



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**

**FACULTAD DE PSICOLOGÍA**

---

---

**PERCEPCIÓN FAMILIAR EN MENORES  
MALTRATADOS**

**TESIS**

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE  
**LICENCIADA EN PSICOLOGÍA**

PRESENTA

**MARÍA CRISTINA ISLAS RICO**

**DIRECTORA DE TESIS:** DRA. AMADA AMPUDIA RUEDA

**REVISORA:** MTRA. GUADALUPE B. SANTAELLA HIDALGO

**SINODALES:** LIC. LETICIA BUSTOS DE LA TIJERA

DR. JORGE ROGELIO PÉREZ ESPINOSA

LIC. LIDIA DÍAZ SAN JUAN



CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D.F. 2014



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

## AGRADECIMIENTOS

- ② A la Universidad Nacional Autónoma de México y en especial al CCH Vallejo y la Facultad de Psicología, por darme la oportunidad de ser parte de su cuerpo estudiantil, porque en estas instituciones aprendí lo que es el trabajo, el compromiso, la dedicación, la ética, la responsabilidad conmigo misma y con la sociedad. Además que me permitió conocer a mis mejores amigos (as) y a los mejores profesores que pude haber tenido.
  
- ② A mis padres, gracias por su amor incondicional, cariño y valores. Por su apoyo absoluto, gracias a ustedes he llegado a este punto, gracias a su impulso y por haber estado conmigo en todo momento, por ser grandes padres, por darme mi espacio y permitirme tomar mis decisiones, por proporcionarme el voto de confianza que necesitaba y porque ustedes son mi mayor impulso. No tengo ni siquiera las palabras adecuadas para expresar todo la gratitud que siento por todos los esfuerzos que han hecho para que este punto en nuestras vidas haya llegado. Los quiero mucho.
  
- ② A mis hermanos que siempre estuvieron apoyándome en todos los sentidos a Coño (trompitas, de cariño), Alex (mi lombriz), Lulú (gracias por cuidar tanto a mí papi), Lupita (no te me olvidaste Bruja), Nacho (échale ganas, ya casi me alcanzas, sabes de qué hablo), Chacha (ya madura), los quiero y les agradezco enormemente todo lo que han hecho por mí.
  
- ② A mi tía Jovita por ayudarme a iniciar el proceso escolar, ya que a pesar de que fueron pocos años, éstos fueron fundamentales en mi formación académica.

- ② A mis primas Jacque y Male que siempre estuvieron apoyándome en lo que necesitaba, ustedes saben a qué me refiero y ya no sigan de “tortillas”.
  
- ② A mis profesores, a todos aquellos que formaron parte de mi historia académica y que con sus enseñanzas me guiaron rumbo a esta meta. Con especial mención a la Dra. Ampudia, por su apoyo, por compartir su conocimiento y darme la oportunidad de trabajar con usted, ya que esto me permitió adquirir experiencia invaluable en mi formación profesional. Gracias a la Mtra. Guadalupe Santaella, al Dr. Jorge Rogelio Pérez, a la Mtra. Lety Bustos y a la Lic. Lidia Díaz por su apoyo a la realización de este proyecto.
  
- ② A mis amigos, a todos aquellos que han ido formando parte de mi vida en algún momento y que me ayudaron a superar los obstáculos que se me presentaron, y para este proyecto especial agradecimiento a todos mis revisores no legales de esta tesis a ustedes dos chicas (saben quiénes son) gracias por ayudarme en esta etapa de locos. Y a todos aquellos que en este momento se me pasaron pero saben que son importantes en mi vida, gracias por los silencios, los regaños, “las metidas de pata” de las cuales ya perdí la cuenta. Jezz sabes que te aprecio mucho y espero que sigamos en desacuerdo tanto como siempre lo hemos hecho, sabemos que eso es lo que nos une. Jacque viva el frappé. Nos esperan aún muchas cosas, y todas seguro las convertiremos en grandes experiencias.
  
- ② A mis compañeros del “lugar maravilloso” saben de qué hablo, los quiero a todos, y quiero que sepan que todos esos buenos momentos que pasamos juntos son inolvidables, por apoyarme en todo momento y porque ahí las experiencias son únicas, y me refiero a “todas la experiencias”.

- Ⓢ A mi familia, porque de alguna u otra forma, han contribuido a mi desarrollo como persona y como profesional, gracias por esos buenos momentos.
- Ⓢ Finalmente, pero no menos importante, a la Estancia Transitoria para Niños y Niñas de la PGJ-D.F, por brindarnos la oportunidad a todos los estudiantes deseosos de experiencia de trabajar con estos pequeños, que nos hacen sentir que tenemos la posibilidad de hacerlos sentir feliz al menos por un momento, los cuales me han dado grandes lecciones de vida.

*“La actividad más importante que un ser humano puede lograr es aprender para entender, porque entender es ser libre”.*

*Baruch Spinoza*

**¡Gracias a todos!**

# ÍNDICE

RESUMEN

INTRODUCCIÓN

## MARCO TEÓRICO

ANTECEDENTES..... i-xxv

### CAPÍTULO I. FAMILIA

1.1 Concepto de Familia.....	2
1.2 Tipos de Familia.....	6
1.3 Funciones de la Familia.....	8
1.4 Ciclo Vital de la Familia.....	12
1.5 Prácticas de Crianza y parentalidad.....	16

### CAPÍTULO II. MALTRATO INFANTIL

2.1 Concepto de Maltrato Infantil.....	27
2.2 Maltrato Infantil en la Historia.....	29
2.3 Teorías Explicativas del Maltrato Infantil.....	35
2.4 Factores de Riesgo.....	43
2.5 Tipos de Maltrato.....	48
2.6 Consecuencias del Maltrato Infantil.....	56
2.7 Maltrato en la Sociedad y la Familia.....	61

### CAPÍTULO III. METODOLOGÍA

3.1 Justificación y Planteamiento del problema.....	69
3.2 Objetivo general.....	72

3.3 Objetivos específicos.....	72
3.4 Hipótesis conceptual.....	72
3.5 Hipótesis específicas.....	73
3.6 Variables.....	74
3.7 Definición de Variables.....	74
3.8 Muestra.....	77
3.9 Sujetos.....	78
3.10 Tipo de estudio.....	78
3.11 Diseño de Investigación.....	78
3.12 Instrumentos.....	78
3.13 Procedimiento.....	85
3.14 Análisis estadístico.....	86
 <b>CAPÍTULO IV. ANÁLISIS DE RESULTADOS</b>	
4.1 Estadística descriptiva de las variables sociodemográficas.....	90
4.2 Estadística descriptiva de variables del Test de la Familia Imaginaria y Real.....	105
4.3. Estadística inferencial: Correlación de Spearman.....	115
 <b>CAPÍTULO V. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES</b>	
5.1 Discusión.....	126
5.2 Conclusiones.....	138
 <b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	 144

## PERCEPCIÓN FAMILIAR EN MENORES MALTRATADOS

### RESUMEN

El maltrato infantil es un tema complejo y multicausal que se ha convertido en un problema mundial. Actualmente tanto investigadores como las autoridades de protección reconocen que afecta a un gran número de individuos y que influye en la capacidad del individuo para adaptarse a su medio. Así mismo, las consecuencias no son iguales para todas las víctimas (García & Noguero, 2007). El maltrato infantil es un hecho tal y como lo refieren las cifras oficiales en donde se reporta una alta frecuencia. Sin embargo, es difícil saber cuál es la incidencia real del problema ya que se produce en la intimidad del hogar familiar, admitiéndose frecuentemente que un niño maltratado es víctima por parte de sus padres o de adultos que lo tienen a su cuidado (Fernández & Bravo, 2002; Ampudia, Sánchez & Sarabia, 2007). Es por esto, que la presente investigación se propuso como objetivo analizar los dibujos respecto a la percepción familiar que tienen los niños y niñas que han sido expuestos a violencia y maltrato infantil. Método: Se consideró una muestra no probabilística conformada por 50 menores (28 niñas y 22 niños) de entre 6 y 12 años de edad, con la participación de ambos sexos, que se encuentran al cuidado de la Estancia Transitoria para Niños y Niñas de la PGJDF, ya que fueron expuestos a situaciones de violencia por parte de sus padres y/o cuidadores, a quienes se les aplicó de manera individual la técnica gráfico proyectiva Test de la Familia Imaginaria de Corman y el Test de la Familia Real de Lluís Font, con el fin de identificar y detectar conductas de maltrato llevadas a cabo por los padres de los menores. En los resultados se encontraron indicadores significativos que describen las percepciones negativas que tienen los niños respecto a su familia.

**Palabras Clave:** Maltrato Infantil, Familia, Parentalidad, Percepciones



## INTRODUCCIÓN

Desde los inicios de la humanidad los niños han estado ubicados en una posición vulnerable dentro de la sociedad, por lo que han sido objeto de abandono, abuso y de violencia por parte de personas mayores que creen tener el poder absoluto sobre los menores. Sin embargo, a pesar de que éste no es un problema reciente, no se empezó a considerar como una problemática social hasta hace unas décadas atrás.

La difusión por parte de los profesionales de la salud del *síndrome del niño apaleado* formalizó el hecho de que la dependencia absoluta del menor de los adultos responsables de su cuidado, los convierte en presas de una amplia gama de agresiones de esas personas que se supone deberían de cuidarlos en vez de agredirlos (Arruabarrena & De Paul, 1999).

Los niños atrapados en este ambiente lleno de abusos se enfrentan a un mundo lleno de terror, el miedo está presente en cada momento de su vida, situación a la que debe adaptarse y para lograr esto deben encontrar una forma de explicarse los actos de los adultos y de mantener la confianza en estos. Cuando los menores que han sido víctimas de maltrato no logran aludir la realidad, no tienen más remedio que construir un sistema de explicaciones que les ayuden a justificar estos comportamientos; ineludiblemente, muchos terminan culpándose a sí mismos, como los causantes de las agresiones que reciben, sintiendo que ellos son “malos”, en tanto que son poco merecedores del amor de sus padres (Arranz, 2004).

Estas vivencias en los niños los llevan a cuestionar sus relaciones interpersonales, tanto las que han vivenciado como las que están por emprender, por lo que

terminan quebrantando el sistema de normas impuesto socialmente, y van destruyendo la confianza en el entorno, en las personas que se presume deben proporcionarles apoyo, por lo que termina derrumbándose su mundo interno, un mundo falto de afectos, comprensión y cuidado, que transforma el significado de su existencia.

Después del traumatismo, el sistema de autoconservación de los pequeños se coloca en un estado de alerta constante, como si el peligro fuera a aparecer en cualquier momento, lo que hace que se asusten con facilidad, que reaccionen con irritabilidad a provocaciones irrelevantes y que experimenten problemas para conciliar el sueño, ya que se sienten amenazados en todo momento (Casado, Díaz & Martínez, 1997). Es por ello que en el presente estudio se tiene como objetivo explorar la percepción familiar que desarrollan los menores que han sido maltratados por sus padres, con la finalidad de conocer la forma en que ésta se encuentra perturbada y así poder llevar a cabo una intervención oportuna en estos niños, que les permita reestructurar una perspectiva sobre su entorno familiar e integrar patrones de interacción más sanos, así como una adecuada integración social.

En el primer capítulo se aborda el tema de la importancia que tienen la familia en el desarrollo tanto físico como psicosocial del menor. Este tema abarca desde su conceptualización, su tipología, las funciones principales que cumplen frente a los niños, el cual involucra diversos modelos teóricos que explican su noción sobre las figuras parentales, el ciclo vital y las crisis a las que se enfrenta, y finalmente la crianza y la parentalidad, así como la forma en que éstas promueven la violencia en el hogar.

En el segundo capítulo se plantean los temas que están implicados dentro de la problemática del maltrato infantil, considerando algunos aspectos históricos de este fenómeno. Posteriormente, se abordan temas como su conceptualización, su clasificación, los modelos teóricos que intentan explicar el fenómeno, los factores de riesgo que favorecen la aparición de violencia en la familia, las consecuencias que se producen en el individuo víctima de maltrato y finalmente se puntualiza la relación entre el maltrato y el entorno familiar.

En el capítulo tres se describe la metodología empleada para alcanzar el objetivo de la investigación. En este apartado se señalan las hipótesis planteadas, las características de la muestra, el diseño de la investigación, el instrumento utilizado, el procedimiento seguido y por último el análisis estadístico que se efectuó.

Respecto al cuarto capítulo se exponen los resultados obtenidos, los cuales se presentan en diferentes áreas propuestas acordes a los propósitos de investigación. Finalmente, en el capítulo cinco se despliegan las discusiones derivadas de los resultados y se concluyen los hallazgos encontrados en la presente investigación.

## ANTECEDENTES

El maltrato infantil puede llegar a provocar daños físicos que pueden llegar a ser permanentes y no sólo afectan la calidad de vida del menor sino también su desarrollo social. La violencia y los métodos empleados con los menores, varían de acuerdo a la formación cultural dominante, lo que ha favorecido a que sea visto como una práctica aceptable con fines educativos, políticos e incluso religiosos.

La Organización Mundial de la Salud (WHO, 2010) ha definido el Maltrato Infantil como “los abusos y la desatención de que son objeto los menores de 18 años, e incluye todos los tipos de maltrato físico o psicológico, abuso sexual, desatención, negligencia y explotación comercial o de otro tipo que causen o puedan causar un daño a la salud, desarrollo o dignidad del niño, o poner en peligro su supervivencia, en el contexto de una relación de responsabilidad, confianza o poder”, dentro de esta definición también incluyen la exposición a la violencia doméstica con la pareja como una de las formas de maltrato con los menores.

La violencia se ha propagado a nivel mundial en las sociedades en las que crecen los niños y niñas que se encuentran inmersos en un mundo donde ésta es parte de los medios de comunicación, y llega a formar parte de las normas económicas, culturales y sociales que conforman el medio en el que se desarrolla el niño. De acuerdo con la UNICEF (2013) la violencia tiene sus raíces en cuestiones tales como las relaciones de poder asociadas al género, la exclusión, y la ausencia de protección por parte de un tutor adulto y de reglas sociales que protejan o respeten a la infancia. Así mismo otros componentes que desencadenen en un comportamiento violento pueden ser el consumo de drogas, el fácil acceso a armas de fuego, el consumo de alcohol, el desempleo, la delincuencia, la impunidad y el encubrimiento. Los niños y niñas con las mayores necesidades

son también los que afrontan las mayores violaciones de sus derechos, especialmente al interior de la familia.

La familia se considera debe ser el refugio seguro para los niños frente a las pruebas que enfrentan en su vida, es la fuente de las relaciones interpersonales más importantes en el desarrollo personal, es por ello que la vida familiar prepara al niño con habilidades para resolver los problemas de la vida y el reconocimiento de emociones. Sin embargo, trágicamente para muchos pequeños la familia es una fuente de amenaza física y emocional, que con el aprovechamiento de las creencias culturales (Levesque, 2001) y de sus definiciones de ciertas formas de violencia llegan a lesionar los derechos tanto de niño como de persona. Ocurre que mucha veces dado el contexto cultural puede llevar a que ni los niños y niñas agredidas ni el agresor vean estas prácticas como malas o violentas, y más bien se le toma como parte de un estilo de crianza en el que los golpes son castigos merecidos por el menor, por tanto estos suelen ser justificados por la conducta del niño. Muchas veces el menor al sentir que este castigo es merecido y por vergüenza ante su supuesto mal comportamiento se puede mostrar evasivo al hablar sobre la violencia ejercida en su hogar hacia él.

Las consecuencias del maltrato infantil pueden proyectar una larga sombra, la cual afecta a los niños física y emocionalmente, así como su aprendizaje, y marcando notablemente su capacidad para formar relaciones a lo largo de su vida. Es por ello que el trabajo de los padres con los hijos en las demostraciones de amor y cuidado son importantes en el proceso de crianza del menor para el desarrollo de un estilo de apego seguro entre el niño y los padres. Desde que el bebé comienza a interactuar con su entorno en sus primeros meses de vida a través de comportamientos, como los balbuceos y expresiones faciales, se comienzan una serie de estimulaciones por parte del adulto que acompañan el desarrollo saludable del bebé, siempre y cuando la respuesta es positiva y reforzante de la

conducta prosocial. Por otro lado, cuando el entorno es empobrecido, éste es poco estimulante, rodeado de negligencia y agresividad; el resultado puede llegar a producir problemas graves en el futuro del pequeño, por lo que las primeras interacciones –principalmente las realizadas dentro del entorno familiar– son importantes en su crecimiento como individuo (autoengaño) (Barudy, 1998).

Diversas investigaciones han estudiado la importancia de la familia en el desarrollo de los niños, se ha encontrado que la violencia y el maltrato dentro del núcleo familiar se ha convertido en una amenaza para los menores puesto que obstaculizan su adecuado crecimiento tanto físico como emocional, ya que los padres se han transformado en los principales agresores, quienes influidos por factores que dependen, por una parte, de su dinámica interna familiar, y por otra, de las perturbaciones de su medio ambiente, presentan acciones violentas contra sus hijos, por lo que los estudios tanto de la familia como del maltrato han hecho énfasis en la interacción entre los miembros de la familia, su estructura y la crianza de los hijos.

Dalton (1961) señala que el comportamiento es multideterminado, que el proceso de convertirse en un ser humano es resultado de la interacción que tiene lugar entre el niño y las personas importantes o representativas en su mundo; es de esta forma que los padres reflejan lo que son y no lo que quieren reflejar, no obstante menciona que el desarrollo del carácter no sólo es una cuestión de herencia de padres a hijos, por lo que considera a la familia como una parte importante de la formación de las relaciones futuras del menor.

Shearn y Rusell (1969) utilizaron la prueba del dibujo de la Familia para examinar la interacción entre padres e hijas, además del dibujo de los menores se les solicitó a los padres realizar su propio dibujo, lo que les permitió encontrar datos

relevantes acerca de la dinámica familiar. Ese mismo año Hortelano (1969) usó esta prueba en un estudio en el que participaron 100 menores de un orfanato en Valencia, en su reporte señaló que la prueba del dibujo de la familia es de mayor utilidad para estudiar familias patológicas que familias normales, dado que los niños pueden expresar tanto sus necesidades como sus insatisfacciones.

En los años 70's Morval (1975) argumentaba que el dibujo de la familia permite saber la representación que el niño se hace de su familia, por lo que realizó un estudio de esta prueba proyectiva con menores entre 7 y 14 años que estaban privados del padre, ya sea por la separación de sus padres o por la muerte del padre biológico. Al realizar el análisis de sus dibujos encontraron que los niños pueden dibujar la figura paterna más pequeña, pero no hay diferencia o lo suelen dibujar con menos detalles, sin embargo, un estudio (Morval,1975) mostró la influencia de la duración de la ausencia del padre en el desarrollo del niño, sin embargo, el dibujo de la familia se siguió usando para conocer la representación de la figura paterna en la psique del pequeño, no obstante se empezaron a considerar más variables en la interpretación de ésta. Así mismo, en un estudio realizado por Sims (1974) basado en indicadores sobre relaciones familiares del Test de la Familia Kinética, se encontró que los dibujos y las respuestas se relacionaron significativamente con las figuras del padre y madre, pero no para los hermanos, por lo que los resultados sugieren que esta prueba es una técnica válida para la investigación de las relaciones parentales perturbadas.

En los ochenta la problemática se situaba sobre una variedad de modelos alternativos sobre la etiología de maltrato infantil, en los cuales se hacía hincapié en las alteraciones psicológicas de los padres, el abuso, las características de los niños, los patrones disfuncionales de interacción familiar y el estrés de las fuerzas sociales, Belsky (1980) propuso un modelo basado en la propuesta teórica de Bronfenbrenner centrado en la ecología del desarrollo humano, en el que sostiene

que el maltrato infantil es un fenómeno socio-psicológico que va de lo micro a lo macro, de esta forma se encuentran en interacción los factores que operan en el individuo (desarrollo ontogénico), los que proceden en la familia (microsistema), así como también los que están en la comunidad (el exosistema) y la cultura (el macrosistema), integrados en el individuo y en la familia. Ya a finales de la década, siguiendo esta perspectiva multifacética del maltrato en menores Gómez (1988) presenta una revisión sobre los elementos que constituyen la aparición del maltrato infantil dentro de la vida en familia tomando en cuenta cuatro factores: características de los padres que abusan, características de los niños maltratados, características de la familia donde sucede el abuso y características de la sociedad que crea el contexto. Respecto a los padres menciona que la razón del maltrato sería la reproducción de patrones de interacción padre-hijo, esto es un estilo de crianza llevado por varias generaciones, en el cual la interacción se caracteriza por el maltrato hacia los hijos como una especie de educación. No obstante, señala que se encontraron padres que habían sido maltratados y que no presentaban problemas de maltrato hacia los menores y lo que los diferenciaba a unos de otros, era la actitud hacia el castigo recibido; ya que a diferencia de los padres no-maltratadores, los padres maltratadores consideraban que el castigo que habían recibido era injusto y excesivamente severo, también se podía observar que percibían de una manera más negativa y distante las relaciones que sostenían con sus padres durante todo su periodo de vida.

Respecto a la investigación en los años 90's, en un estudio con la sociedad estadounidense English (1998) intentó acercarse a la magnitud de los malos tratos así como a las consecuencias que acarrea para los niños, examinó cómo se definen el maltrato y abandono de menores en el sistema de justicia, las características de las familias que son más propensas al abuso o negligencia, señalando los esfuerzos de algunas instituciones de servicios de protección infantil. Entre las consecuencias que menciona están: un interrumpido crecimiento y desarrollo a nivel físico, cognitivo, emocional y social.



Años después ya en el inicio de la primera década de los 2000 la problemática se seguía situando en la percepción y en la conceptualización sobre el maltrato infantil que se tenía en la sociedad, se realizó un acercamiento a cinco categorías que podían llegar a definir este fenómeno social: pautas de crianza de buen trato, valores predominantes, maltrato físico, maltrato emocional y abuso sexual (Aracena, Balladares, Román & Weiss, 2002). En cuanto al estudio de la conducta parental y del niño frente al maltrato infantil Gracia (2002) realizó un estudio en el cual el maltrato infantil fue definido como la expresión extrema de prácticas parentales de socialización severas y abusivas hacia el niño incapaces de promover la competencia psico-social del menor. Su trabajo tuvo como fin examinar a las figuras parentales y el clima familiar en la población considerada control en comparación a familias consideradas en situación de riesgo de presentar situaciones de maltrato infantil, en la que se consideraban tanto las percepciones de los hijos como de los padres, los datos revelan que la conducta parental de los padres en el grupo de riesgo se caracterizan por una mayor ausencia de expresiones tanto físicas como verbales del calor y afecto, así como por elevada presencia de comportamiento hostil, agresivo, indiferencia, negligencia y rechazo hacia el menor.

Grych, Wachsmuth y Klockow (2002) realizaron un estudio sobre representaciones maternas y de uno mismo, para esto fueron examinados 46 niños entre 3 y 7 años de edad utilizando la batería MacArthur Historia Stem. Los resultados arrojaron que los niños provenientes de agencias para tratar mujeres maltratadas no manifestaron representaciones positivas de sus madres y sobre ellos mismos así mismo, presentaron mayor probabilidad de mantener conflictos entre los padres, se mostraron más evitativos, y menos coherentes en sus narraciones acerca de las interacciones de la familia comparados con los niños de una muestra que no reportaba violencia. De igual forma, los datos sugieren que los pequeños que han sido testigos de agresión en la familia han sido afectados en cuanto a sus creencias en desarrollo sobre las relaciones cercanas, lo que puede convertirse en

un obstáculo que den lugar a posteriores problemas en el funcionamiento social y emocional en su edad adulta, ya que su percepción de las relaciones se ha visto alterada por su entorno familiar.

En estudios posteriores se corroboró la propuesta de que la violencia infantil se puede abordar en términos de crisis del ciclo vital y situación familiar, así como por la presencia de interacciones disfuncionales y de triángulos patológicos. Se obtuvieron datos que indican que los antecedentes de las madres y padres maltratadores, los cuales están centrados en relaciones disfuncionales vividas desde su infancia y que reproducen en su vida adulta, sosteniendo cadenas de interacción violentas a lo largo de su vida. Así mismo, sugieren que la violencia ejercida hacia sus hijos va de la mano con la creencia de que el castigo físico puede ser usado como un método de corrección para la educación (Barcelata & Álvarez, 2005).

Como ya se ha mencionado el maltrato infantil se sabe que afecta los estados psicobiológicos a través de una compleja matriz de factores conductuales, emocionales y cognitivos, y aunque no todas las personas expuestas a situación de maltrato demuestran las mismas respuestas alteradas, existe una evidencia de los efectos negativos inmediatos y a largo plazo, que éste puede producir en el cerebro de niños y adolescentes en desarrollo (Braquehais, Picouto y Matalí 2011).

Cawson (2002) con los datos obtenidos por la encuesta de la National Society for the Prevention of Cruelty to Children encontró que el maltrato en la infancia está en asociación con un patrón de desventaja social, exclusión social, desintegración familiar y problemas en las relaciones familiares. Así mismo, indica que el maltrato emocional y la violencia doméstica aparecen como características

principales que se identifican en muchas familias, su informe analiza los vínculos entre el maltrato en la familia y la intimidación por parte de otros niños en la escuela y en otros lugares, haciendo hincapié en las propias explicaciones de los jóvenes sobre los malos tratos que recibían y su descripción sobre la percepción de los efectos del maltrato sobre su bienestar.

Los factores de riesgo y protección para el maltrato infantil pueden ser divididos en un marco teórico que distingue: 1) el niño, 2) la familia, 3) la comunidad, 4) la sociedad. Dentro de los factores familiares que están asociados a la presencia del maltrato infantil se han mencionado la desintegración familiar, la violencia y un bajo nivel educativo entre los padres (Ulloa & Navarro, 2011).

En una investigación más reciente realizada con estudiantes entre 5 y 13 años en Venezuela, en el que se utilizaron instrumentos como: el dibujo de la familia, encuesta a los menores y al docente sobre la situación familiar del escolar, así como su adaptación en el entorno escolar, arrojaron datos en los cuales se puede observar que los niños con problemas de adaptación en el aula, presentan en su familia una estructura difusa, en la cual el menor no logra discriminar a la figura de autoridad dentro del sistema familiar, se observan pocas interacciones y actividades recreativas en familia, el estudiante no se identifica con ningún miembro adulto del entorno familiar; tienden a desvalorizarse, presenta relaciones conflictivas dentro del hogar; en el cual predominan los castigos físicos, y en cuanto a los reportes de los docentes, estos indican negligencia de los tutores hacia los cuidados del niño (Platone, 2007).

Un estudio realizado por Cancian, Shook & Youn Yang (2010) señala que más de 6 millones de niños fueron reportados al sistema de protección de la infancia en riesgo de abuso infantil o negligencia en los Estados Unidos en 2008. Y es así

como los investigadores han reconocido que desde hace tiempo los niños que viven en familias de escasos recursos económicos están en mayor riesgo de sufrir maltrato que los infantes de estratos socioeconómicos más estables, así mismo, revela que la mala salud mental de los padres, también es un factor que puede afectar la probabilidad de pobreza y de maltrato infantil.

Las normas de la comunidad y en general la ideología cultural que rige las actitudes hacia las relaciones interpersonales, las prácticas de crianza de los hijos y la percepción de la violencia, hacen grandes contribuciones a lo que son las relaciones familiares. McKloskey y Eisler (2008) realizaron un estudio que examina ¿qué tipo de estructuras familiares promueven o inhiben tanto las relaciones violentas o no violentas? La evidencia manifiesta que la violencia intrafamiliar, incluido el maltrato infantil se encuentra presente en las familias que van desde la estructura nuclear hasta la extensa, en países de primer y tercer mundo, dentro de todas las clases sociales, aunque la frecuencia no es la misma en cuanto a la aparición de este fenómeno social. Las creencias que existen en diversas culturas sobre la violencia, la agresión, y los privilegios de los hombres para dominar al género femenino han sido pieza clave para la perpetuación de la violencia doméstica, apoyadas en la estructura social y los sistemas vigentes de valores y creencias de una cultura particular.

La Child Family Community Australia (Hunter & Price-Robertson, 2012) realizó un estudio en el cual analizó directamente la relación entre la estructura familiar y el maltrato infantil, encontrando un debate popular en el cual se involucra a las familias de madres solteras, familia paso y las familias que cohabitan. A pesar de que la información disponible de diversas investigaciones realizadas sugiere que los niños de familias sostenidas en una madre soltera tienden a tener un mayor riesgo de maltrato, no todos los resultados son consistentes con esto, dado que algunos estudios han reportado diferencias significativas entre las familias

casadas y la uniparental y otros han encontrado que las diferencias pueden explicarse en gran medida por otros factores de riesgo (por ejemplo, la desventaja socio-económica).

Bradford y Dew (2008) indican en su estudio: *¿Protectores o agresores? Padres, madres y maltrato de menores*, que las madres presentan el doble de posibilidades de estar involucradas en una situación de maltrato infantil, ya que en comparación con los padres son más propensas a descuidar y abusar de sus hijos en todas las categorías de maltrato, salvo en el abuso sexual; señalan que de acuerdo a datos del Departamento de Salud y Servicios Humanos de los EE.UU. (2005) las madres participaron en el 64% de los casos de maltrato infantil; mientras que los padres (incluidos los padrastros) participaron en el 36.6 % de los casos registrados.

Una investigación Spigelman, Spigelman y Irmelin (2008) en una muestra de 108 niños, compararon los dibujos de la familia Kinética de 54 menores con una familia en proceso de divorcio y 54 menores con familias fuera de esta condición, revela que los niños en la condición de divorcio omiten a algunos de sus hermanos con mayor frecuencia en comparación de niños y niñas del grupo de “No divorcio”, lo que indica la presencia de una rivalidad más intensa, así mismo los resultados sugieren un mayor grado de problemas en las relaciones familiares en el grupo de niños en “Divorcio”, estos problemas fueron reflejados por la omisión de algunos miembros de la familia y también por la separación de una o más figuras del resto del grupo familiar, también se observa la ausencia de manos y pies, así como la presencia de figuras dibujadas de perfil.

La privación materna, la negligencia y la institucionalización es perjudicial en el desarrollo de relaciones interpersonales cercanas y en los patrones de apego de

los niños, Katz (2009) con el objetivo de desarrollar una mejor comprensión de la naturaleza de estos patrones de apego, llevó a cabo una investigación con una muestra de niños que estaban institucionalizados como resultado de la negligencia y el abuso infantil, utilizando para este estudio los datos de las entrevistas clínicas, la prueba de Frases incompletas, la de Apercepción Temática y el test del dibujo de la Familia Kinética, el cual se analizó utilizando el sistema de clasificación de Kaplan. En este estudio los resultados arrojaron datos generales donde se observaron temas como el rechazo, el abandono, el aislamiento y la privación.

Para demostrar cómo las relaciones entre hermanos se reflejan en los resultados de la prueba del dibujo de familia Kinética, Metin y Üstün (2010) llevaron a cabo un estudio en el que se administró la prueba proyectiva a un total de 50 niños individualmente. Los resultados derivados del dibujo de la familia, así como la información obtenida tanto de la familia del niño como de su maestro fueron analizados mediante un análisis de contenido cualitativo, en el que se desarrollaron las unidades y categorías para poder hacer uso de la información. Una de las categorías encontradas es la que refleja las relaciones entre hermanos, en la cual se encontró dentro de las unidades de significado, la ausencia de los hermanos en las historias sobre los dibujos, lo que manifiesta relaciones conflictivas o de celos entre los hermanos confirmando el uso que hace el niño del dibujo para reflejar sus relaciones familiares.

Goldner y Scharf (2011) examinaron la relación entre el apego seguro en 222 niños israelíes, tal como se manifiesta en los dibujos de la familia y los datos relacionados con su personalidad, así como su ajuste social y escolar. Codificaron cada dibujo y los dividieron en cuatro categorías basadas en las características globales e individuales, tales como el número de figuras, la expresión facial, el tamaño y el grado de movimiento en las figuras. Los resultados arrojaron datos que demostraron la eficacia de la utilización de dibujos de la familia para explorar

las representaciones de apego de los menores, así como para identificar a niños con problemas de adaptación escolar.

En otro estudio sobre apego realizado por Shiakou (2011) haciendo uso de la técnica del dibujo de la familia con niños maltratados (N=10) y no maltratados (N=10) entre 5 y 11 años, se manifestó que los niños con la condición de maltrato despliegan significativamente una mayor presencia en sus dibujos de elementos que reflejan un patrón inseguro de apego con respecto a los no maltratados, esto paralelo a una mayor evidencia de indicadores de angustia en sus dibujos.

De acuerdo con Jen Fan (2012) a través de los dibujos somos capaces de comprender la interacción entre un niño y sus familiares y de esta forma conocer sus percepciones de la familia, ya que éste sirve como un puente entre el ser interior y el mundo exterior. Y para demostrar esto desarrolló un estudio con tres grupos de estudiantes de primer y segundo grado de la escuela primaria, pertenecientes a tres diferentes estructuras familiares (monoparentales, inmigrantes y tradicionales), formando tres grupos con 30 niños cada uno, se exploró los dibujos de la familia kinética de esos tres grupos, centrándose en las diferentes estructuras familiares. Los resultados reflejaron que en las familias inmigrantes se exhibe con una mayor frecuencia, en comparación con los otros tres grupos, la categoría de “Padre fuera de la habitación”, y en el grupo de las familias monoparentales se observó mayor presencia de la categoría “Otras personas fuera de la casa”. Así mismo, el grupo de las familias inmigrantes tiene un más alto nivel de significancia en el uso de símbolos relacionado con “El padre está en la sala” y “La figura paterna mira la TV”, demostrándose así que el Test del Dibujo de la Familia permite conocer el mundo que percibe el menor.

Con el fin de determinar los sentimientos que los niños tienen de su familia y de reflejar sus relaciones familiares, así como su punto de vista sobre la figura materna en su familia Gür y Dilci (2013), llevaron a cabo un estudio cualitativo con 20 estudiantes de cuarto grado en una escuela primaria de Turquía, esto mediante la recopilación de datos de entrevistas semiestructuradas y los dibujos de los pequeños. Los datos obtenidos evidenciaron los sentimientos de los niños expresados con sus dibujos, de igual forma se observaron diferencias que mostraban los diversos estilos de vida de la familia, en estas expresiones gráficas se encontraron generalmente sentimientos de celos hacia los hermanos o las rupturas en la comunicación dentro de la familia. Estas observaciones fueron verificadas con los datos recogidos en entrevistas con la mamá para así confirmar el uso del dibujo como una herramienta diagnóstica de las relaciones familiares.

El problema se ha observado en México ubicado en un nivel privado en el cual el fenómeno está situado como parte de las prácticas de crianza para los hijos. Se realizó un estudio con población mexicana en el que se compararon las interacciones de díadas madre-niño con antecedentes de maltrato físico frente a las díadas sin historia de abuso infantil ubicadas en dos situaciones: una Académica y otra de Juego Libre, en el que se examinó el tiempo que fue asignado a diversos comportamientos tanto por parte de la madre como por parte del niño, así como la frecuencia de los refuerzos y consecuencias aplicadas por el adulto sobre las conductas negativas y positivas del menor. Los datos arrojaron que las díadas de madre-hijo con antecedentes de maltrato manifiestan una mayor frecuencia de conductas aversivas o de intercambios aversivos en la interacción, por lo que se concluyó que muchos de los factores que son inmediatamente relacionados con el maltrato infantil se pueden observar más frecuentemente en las situaciones de interacción familiar y cotidiana (Vite & López, 2004).



El maltrato infantil deja severas consecuencias de desarrollo a largo plazo en los menores que vivieron esta problemática, con el objetivo de corroborar estas secuelas, Gaxiola y Frías (2005) aplicaron a 300 mujeres mexicanas elegidas al azar, utilizando un muestreo estratificado, un cuestionario, las cuestiones planteadas a las participantes median la historia de maltrato, así como los niveles de violencia hacia la pareja, los niveles de depresión y ansiedad, los problemas de salud, el consumo de alcohol y el estilo disciplinario violento aplicado hacia sus propios hijos. Los resultados revelaron que las madres que presentaron antecedentes de abuso tienen, como ya se había mencionado, efectos a largo plazo tanto en el funcionamiento físico como en el psicológico, por lo que esto se ha visto implicado en el estilo disciplinario violento presentado con sus propios hijos, y que le hace seguir con patrones de interacción violento dentro de sus relaciones familiares.

Mazadiego (2005) llevó a cabo un estudio en el que participaron 550 niños de 7 a 12 años de edad, de siete diferentes escuelas, el objetivo de éste fue detectar maltrato infantil en el hogar y en la escuela, tanto en el ambiente rural como en el urbano por lo que los menores fueron seleccionados al azar. El instrumento utilizado constó de ocho reactivos, los datos obtenidos arrojaron que la principal variable fue el cuidado excesivo por un familiar; se observaron de igual manera implicaciones que se desprenden de una falta de cultura de protección hacia los niños, ya que se observó la presencia de la creencia del castigo como método para educar al menor, por lo que no logran diferenciar lo que es la disciplina del maltrato que contrario a beneficiar al menor perjudica su crecimiento en diferentes áreas que conforman su personalidad.

Respecto al abordaje que se le ha dado en México al maltrato infantil se realizó un estudio con el fin de aproximarse al comportamiento psicoemocional en menores que han sido víctimas de abuso y maltrato, basado en un chequeo de 40

indicadores emocionales (Lista de Indicadores emocionales (LIE) Ampudia, 2006). Se consideraron 20 menores (60 % niñas, 40% niños) entre 5 y 12 años de edad, de los cuales el 30% ingresaron por maltrato, 20% por violencia familiar y 15% por abuso sexual. Los datos revelaron que el agresor principal se encuentra en las figuras parentales, en el 36% de los casos analizados el agresor fue la madre, el 15.8 % es el padrastro, y el 48.2 % restante se distribuye entre el padre, tíos y primos. Por lo que se puede apreciar que en la mayoría de los casos la violencia proviene del interior del hogar y por personas conocidas para los menores. Con respecto a la dinámica familiar se puede observar como una gran parte de los niños (50%) manifiestan la ausencia de la figura paterna, mientras que el 50% es cuidado sólo por la madre, no obstante la relación con la madre es reportada como mala en el 55 % de los casos. En cuanto al comportamiento del menor se pueden apreciar relaciones hostiles y distantes, problemas de conducta, agresividad, se muestran rabiosos y tienden a mostrar conducta hipervigilante, son aislados, miedosos, con un elevado nivel de ansiedad y pasividad, baja empatía y poco interés por los demás. Respecto al tono emocional, éste es principalmente depresivo y suelen mostrarse inseguros (Ampudia, Sánchez & Sarabia, 2007).

Moreno (2006) llevó a cabo una revisión teórica de los principales modelos teóricos que han propuesto diversas explicaciones sobre la problemática de abuso sexual, maltrato físico, abandono físico, maltrato emocional y abandono emocional. Entre las circunstancias favorecedoras del maltrato infantil, puede existir una historia en los padres del menor de abuso en la infancia, de escasas habilidades interpersonales en los tutores; así mismo, señala que las expectativas inadecuadas respecto del niño son un factor que promueven el maltrato hacia el pequeño, el uso de forma cultural del castigo físico como un método de disciplina, también el consumo de sustancias tóxicas, la baja autoestima, la baja tolerancia a la frustración, la dificultad para controlar los impulsos, los problemas de salud mental, la errónea creencia de que el menor es propiedad de los padres y que por esta circunstancia tienen derecho a dañarlo, la falta de ingresos económicos, la

carencia de apoyo social, el entorno social empobrecido, poca experiencia como padres (adolescentes), los problemas de parejas y situaciones estresantes para la familia, entre otros, pueden ser los precursores de la violencia doméstica. Señala que es importante averiguar que correspondencias hay entre los factores que promueven la violencia y las distintas formas de maltrato infantil, y así bajo las determinaciones de las constelaciones familiares, identificar y aislar los diversos patrones interaccionales en función del tipo de maltrato.

En esta misma línea nuevamente con el fin de aproximarse al contexto familiar de los menores maltratados Santaella, Ampudia, Sarabia y Rivera (2007) realizaron una aproximación con el Cuestionario Sociodemográfico para menores maltratados (CSDMM) a los factores de riesgo intrafamiliares del maltrato infantil, en la cual se analizaron las variables de interacción en las familias de 141 niños del Albergue Temporal de la Procuraduría General de Justicia del D.F. de 6 a 12 años de edad de ambos sexos (61 niños, 80 niñas) los resultados arrojaron que en las familias no se aprecian aspectos de la vida familiar protectores que le brinden al menor calidez y cohesión, así como una adecuada supervisión y monitoreo parental, no hay buena relación con los padres, armonía ni apoyo conyugal. Las características familiares mostraban desintegración, casos de divorcio, familias reconstruidas, de un nivel socioeconómico medio-bajo o bajo, con padres con empleos informales o desempleados, las cuales son precursores de tensión en las relaciones familiares, expresados a través de la agresión al otro, en este caso al menor.

Muñoz, Gámez y Jiménez (2008) llevaron a cabo un estudio con el fin de explorar la influencia de diversos factores individuales y familiares de riesgo y protección frente a los diversos tipos de maltrato infantil. Para esta investigación se elaboró un instrumento de evaluación que fue aplicado a 191 menores mexicanos de una escuela secundaria pública que tenían de 11 a 15 años. Los resultados revelaron

altas frecuencias relacionadas a la presencia de malos tratos en la infancia de los participantes. Se pudo observar que la proporción de mujeres víctimas de abuso sexual fue mayor a la de los hombres. En cuanto al análisis de regresión múltiple realizado para este estudio, éste señaló a los conflictos familiares como la mayor proporción de la varianza tanto en el maltrato físico como en el emocional. Por el contrario, los menores que manifestaron un estilo de crianza democrático y que revelan una buena comunicación familiar resultaron ser las variables de protección más importantes.

En la misma dirección que la Organización Mundial de la Salud (OMS), el Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF, 2013) considera como víctimas del maltrato infantil y negligencia a aquel segmento de la población formado por menores de 18 años de edad, niños, niñas y jóvenes; que han sufrido o sufren habitualmente de actos de violencia física, sexual o emocional, ya sea que esto suceda dentro del grupo familiar o fuera de él. El maltrato puede ser llevado a cabo por omisión, supresión o transgresión de sus derechos por la negligencia o abandono, ya sea que éste sea completo o sólo parcial.

Como los estudios lo indican el maltrato infantil no es un problema nacional, ni de un solo continente, sino es más bien un fenómeno que está afectando a los niños de todo el mundo.

De acuerdo con Pinheiro (2006) las recientes investigaciones en las ciencias neurobiológicas, sociales y del comportamiento han evidenciado la importancia de las experiencias vividas en la infancia (para el adecuado desarrollo del cerebro y de las relaciones familiares tempranas en el saludable crecimiento de los menores). Es por ello, que es de gran importancia el crear una relación positiva con las figuras parentales, ya que la ausencia de relaciones de protección en la

infancia y la exposición al estrés que conlleva una situación de maltrato infantil puede provocar problemas de salud física y mental en la edad adulta.

Los altos niveles de incidencia del maltrato infantil en la familia la colocan como un importante problema de salud pública en América Latina, principalmente por las graves consecuencias que puede traer en el desarrollo de los niños Turner, Finkelhor, Hamby y Shattuck (2013) basándose en los datos de la Encuesta Nacional de Exposición de los niños a la violencia (NatSCEV) del año 2008, compararon a través de tres estructuras familiares distintas (ambos padres biológicos / adoptivos, padres solteros y convivientes familiares) las tasas de años anteriores de siete formas de victimización infantil : maltrato, asalto, maltrato entre iguales, delitos contra la propiedad, ser testigo de la violencia familiar y la exposición a la violencia en la comunidad; esto en una muestra representativa de 4, 046 niños de los Estados Unidos en un rango de edad entre los 2 y 17 años de edad. Analizaron si ciertos factores de riesgo de contexto social ayudan a explicar las variaciones de la estructura familiar en la victimización. Los resultados mostraron tasas significativamente más elevadas de casi todos los tipos de victimización entre los niños que se encontraban dentro de estructuras no tradicionales (padres solteros y convivientes familiares) en contraste con los pequeños que viven con sus dos padres biológicos o adoptivos. Señalando que esta evidencia se encuentra asociada con un mayor riesgo de victimización en familias que son de alta conflictividad entre los padres, existen problemas de drogas o alcohol y una economía inestable.

El 4to. Estudio de Maltrato Infantil de la UNICEF (Larrain & Bascuñan, 2012) revela que el 71% de los menores del mundo está viviendo algún tipo de maltrato en su hogar, por parte de su padre y/o madre. El 19.5 % de la población infantil sufre solo violencia psicológica, mientras que el 51.5 % sufre algún tipo de violencia física; el 25.6 % padece de violencia física leve (Jalón de oreja,

cachetadas, empujones, entre otros) y el 25.9 % vive violencia física grave, definida como aquella donde el agresor pateo al menor, lo quema con algún objeto intencionalmente, lo golpea o lo trata de golpear con otros objetos o lo amenaza con un cuchillo o armas.

Para conocer la problemática a nivel mundial se presentan las siguientes tablas que reflejan el fenómeno a nivel mundial de acuerdo con datos del Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia.

TABLA 1. *Evolución de la Violencia hacia los menores 1994-2012*

	Sin Violencia	Violencia Psicológica	Violencia Física Leve	Violencia Física Grave
Año	%	%	%	%
1994	22.5	14.5	28.7	34.2
2000	26.4	19.79	28.5	25.4
2006	24.7	21.49	27.9	25.9
2012	29	19.5	25.6	25.9

Fuente: UNICEF (Larrain & Bascuñan, 2012). *4to. Estudio de Maltrato Infantil*

Se puede observar como el problema ha disminuido desde el primer estudio por la UNICEF sobre Maltrato Infantil realizado en el año 1994 en el cual la prevalencia de menores que no sufrían violencia (22.5 %) era menor, en el 2012 esta cifra aumento a (29 %). No obstante, se puede apreciar como en los tres últimos estudios la *Violencia Física Grave* no ha tenido modificaciones, ya que se ha mantenido relativamente estable (25.4 %, 25.9% y 25.9%) en los últimos 12 años.

Entre los factores de riesgo que pueden presentar el maltrato infantil se encuentran la agresión física entre los padres (29.8 %) y también se puede encontrar el consumo excesivo de alcohol en el hogar con un porcentaje de (36.8%) como otro factor asociado al maltrato infantil, ya que los menores han

declarado que viven con alguien que se emborracha habitualmente (Larrain & Bascuñan, 2012).

TABLA 2. *Tipo de Relación con los Padres en Menores que sufren Violencia*

	Relación con el Padre		Relación con la Madre	
	Muy buena/Buena	Regular/Mala	Muy buena/Buena	Regular/Mala
	%	%	%	%
Sin Violencia	96.7	3.3	94.8	5.3
Con Violencia	79.3	20.7	77	23

Fuente: UNICEF (Larrain & Bascuñan, 2012). *4to. Estudio de Maltrato Infantil*

Se puede apreciar en la Tabla 2. Cómo es el reporte que expresan los menores en cuanto a la relación que llevan con ambos padres en presencia de maltrato y con la ausencia de éste; los menores que viven en un hogar Sin Violencia manifiestan que su relación es *Muy buena/ Buena* con ambos padres (96.7 % y 94.8%) mientras que el (3.3 % y el 5.3%) reportaron una *Mala* relación con sus padres, contrario a los menores que viven con familias que presentan violencia los cuales reportan una *Muy buena/ Buena* relación en un (79.3%) y una *Mala* relación en un (20.7 % y 23%).

Respecto a la región de América Latina se estima que aproximadamente 40 millones de menores de 15 años sufren de abusos, violencia y negligencia no sólo en el contexto familiar, sino también en el escolar y social en general (UNICEF & CEPAL, 2009). No obstante, no se puede apreciar la magnitud de la problemática del todo, ya que muchos de los casos de violencia hacia los niños y niñas no son denunciados y no todos son indagados por las autoridades para corroborarlos. Así

mismo, un factor asociado al hecho de que la violencia doméstica no sea reportada, son las creencias de los padres sobre el maltrato que más que considerarlo como una forma de violencia, es visto como un correctivo a la conducta del menor. En la Tabla 3. Se pueden apreciar las creencias que tienen los padres sobre la violencia y los castigos, en la cual el (53.49%) de los padres que ejercen violencia física contra sus hijos reportan que ésta sirve para la *Formación de la Educación de los Hijos*, contrario al (25.2 %) que reportan los padres que tienen manifestaciones de violencia en su hogar.

TABLA 3. *¿Consideras que el castigo físico sirve en algunas situaciones para la formación de los hijos?*

	Si/A veces	No sé	No, nunca
	%	%	%
Sin Violencia	25.2	9.29	65.59
Violencia Psicológica	33.8	13.5	52.79
Violencia Física Leve	42.1	16.8	41.04
Violencia Física Grave	53.49	12.24	34.49

Fuente: UNICEF (Larrain & Bascuñan, 2012). *4to. Estudio de Maltrato Infantil.*

De acuerdo con Pinheiro (2006) América Latina y el Caribe es una de las regiones más desiguales del mundo, además de que es la que posee mayores índices de violencia principalmente en poblaciones de mujeres y menores de edad. Por lo que se puede observar con claridad, se revela que en esta región la familia es entendida como una instancia que genera un gran número de situaciones violentas hacia niños y niñas. Dado que más del 50% de los adultos, piensan que es normal usar el maltrato contra los menores como una forma de educación y castigo, logrando de esta forma que 40 millones de menores de 15 años, sufran violencia, abusos y abandono de la familia, la escuela y la sociedad (UNICEF & CEPAL, 2009).



TABLA 4. *Prevalencia del Maltrato Infantil en la Región de América del Sur*

País	Año de Medición	Muestra	Metodología	Resultados
Argentina	2000-2001	450 estudiantes de Universidad	Estudio retrospectivo	55 % aceptó haber sufrido violencia física en su infancia
Bolivia	2007	20, 000 hogares	Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDSA)	83% de los niños son castigados por un adulto
Chile	2006	1, 525 niños entre 12 y 17 años	Cuestionario autoadministrado	75.3% de los menores han recibido algún tipo de violencia por parte de sus padres
Colombia	2005	37, 000 hogares de una muestra probabilística	Encuesta Nacional de Demografía y Salud (ENDSA)	42 % de las mamás entrevistadas mencionaron que su pareja castigaba a sus hijos con golpes
Ecuador	2005	No hay Información de la muestra (Indago niños y niñas de 6 a 11 años)	Encuesta Nacional de Hogares 2005	51% de los niños y niñas reportan haber sido víctimas de maltrato
Perú	2000	27, 259 madres entre 15 y 49 años y con hijos menores a 5 años	Entrevista a madres e hijos	41% de los padres y madres encuestadas usan los golpes como correctivos de la conducta de sus hijos
Uruguay	2008	1, 100 hogares	Instrumento que mide castigo físico y psicológico dentro del hogar	82% de los adultos encuestados reportan haber ejercido algún tipo de violencia hacia un menor de su hogar

Fuente: UNICEF & CEPAL (2009). *Maltrato Infantil: una dolorosa realidad puertas adentro*.

Desafíos. Boletín de la Infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del milenio. Naciones Unidas. Número 9. Julio de 2009

En la Tabla 4. Se puede apreciar como en cinco de los seis países seleccionados para esta investigación en América del sur la violencia está presente en más del

50 % de los casos examinados, y la mayor parte de las veces esta violencia es ejercida por los padres del menor o algún familiar.

TABLA 5. *Prevalencia del Maltrato Infantil en tres Países de Centroamérica*

País	Año de Medición	Muestra	Metodología	Resultados
Costa Rica	2003	Una muestra representativa de 600 casos de personas de 18 años o más	Encuesta telefónica	74.2% admitió maltratar verbalmente a sus hijos (as) y el 65.3% reportó agredirlos físicamente
México	2000	4 000 000 niños (as), adolescentes de 6 a 17 años	Encuesta de administración directa	Una tercera parte de los niños de 6 a 9 años señaló haber sido tratado con violencia
Nicaragua	2004	Sin información	Estudio sobre las denuncias del Centro de Investigación en Demografía y Salud (CIDS) de la Facultad de Ciencias Médicas UNAN-León	El 68 % del abuso sexual ocurre dentro de los hogares y por alguien conocido del menor

Fuente: UNICEF & CEPAL (2009). *Maltrato Infantil: una dolorosa realidad puertas adentro*. Desafíos. Boletín de la Infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del milenio. Naciones Unidas. Número 9. Julio de 2009

Así mismo, se realizó un estudio en tres países Centroamericanos Tabla 5; en los cuales se observa el mismo fenómeno en cuanto a la prevalencia del maltrato infantil, el cual está presente en más del 50% de los casos considerados para este

informe. Entre estos países se encuentre México, el cual presenta datos que indican que una tercera parte de los niños que se encuentran en el rango de edad entre 6 y 9 años han sido víctimas de violencia.

De acuerdo con estadísticas del Instituto Nacional de las Mujeres (INMUJERES, 2010) maltrato por negligencia se ha observado con una mayor frecuencia (22.4%) en hogares donde habitan papá y madrastra y una menor incidencia en hogares en el que viven ambos padres biológicos (7.1 %). Las prevalencias de maltrato físico son mayores hacia el sexo masculino que no viven con ninguno de sus padres (22.3%) y cohabitan con otros familiares (30.9%); siendo la prevalencia más baja en los hogares de papá y madrastra (6.7%).

A nivel nacional en el año 2008 el Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia, indicó que recibieron 59,240 denuncias de maltrato infantil, de las cuales se atendieron un total de 68,417 menores. Se comprobaron 34, 023 casos, no obstante sólo se presentaron 4, 656 denuncias ante el Ministerio Público (Secretaría de Seguridad Pública, 2010).

Respecto a las denuncias recibidas por estado, la mayor prevalencia se encontró en Coahuila con 8, 964, seguido del estado de Nayarit con 7, 279 y el Estado de México con 5, 378. Mientras que el mayor número de casos de maltrato infantil atendidos se ubica en Baja California con 9, 132 menores atendidos, Chiapas con 7,636 y finalmente Coahuila con 6, 893 menores (Secretaría de Seguridad Pública, 2010).

Según datos del Sistema Nacional para el Desarrollo Integral de la Familia (DIF) los principales agresores de los menores son los familiares de éste, en el siguiente

orden: la madre, el padre, ambos padres, padrastro o madrastra, tíos y abuelos (Secretaría de Seguridad Pública, 2010). De acuerdo con la Secretaría de Seguridad Pública para agosto del 2008 se presentaron ante el Sistema Locatel 486 llamadas indicando maltrato infantil: 230 estuvieron relacionados con niñas y 256 con niños (Secretaría de Seguridad Pública, 2010).

En las investigaciones reportadas se ha encontrado que el maltrato infantil es un tema muy amplio y de gran importancia en todas las sociedades, por lo tanto se debe abordar desde los aspectos teóricos más simples, para así comprender mayormente en que contextos se generan estas situaciones basadas en las agresiones entre individuos y sobre todo entre miembros de la misma familia, la cual se considera que es la base de la sociedad.

## CAPÍTULO I

### LA FAMILIA

La familia ha sido considerada como la “célula” de la sociedad. Es la más antigua de las instituciones sociales humanas, está constituida por distintos sistemas individuales que interactúan dentro del grupo como fuera de él, dado que es una instancia que se encarga de mediar la relación individuo-sociedad, además de que promueve el desarrollo de la identidad, y es en ella donde se adquieren las primeras experiencias, valores, concepciones del mundo y es el inicio de la socialización del individuo.

Leclercq, señala al respecto de la familia que no hay institución más cercana a la naturaleza, indica que es una sociedad simple, apoyada de manera muy inmediata en ciertos instintos primordiales, nace espontáneamente del mero desarrollo de la vida humana (cita Burgos, 2005). Está fundada sobre el matrimonio, éste visto como la alianza íntima entre dos personas, integridad entre un hombre y una mujer, compuesto por un vínculo formal y estable, contraído libremente, dado que no existen estructuras familiares que no se hayan formalizado sin la influencia de la concepción mental que el hombre mismo tiene sobre el matrimonio y la familia, por lo que son decisiones tomadas en un contexto social y cultural determinado. Es un compromiso públicamente afirmado y al que se le ha confiado la transmisión de la vida a lo largo de la historia.

Arranz (2004) señala que hasta antes de los siglos XVII y XVIII, no existía interés por el estudio científico del desarrollo psicológico, ni por el impacto que la interacción familiar tenía en éste, sin embargo, la posición filosófica empirista fue asignando gran importancia a las experiencias tempranas en el proceso de desarrollo en la vida adulta, posterior a estos argumentos la familia empezó a

verse involucrada por varios autores como un punto influyente en las características desarrolladas en la infancia, dado que es el mediador en la interacción entre individuo y sociedad.

## **1.1 CONCEPTO DE FAMILIA**

A través de la historia la familia se ha visto influida por las leyes sociales y económicas, así como por los patrones culturales de cada región. No obstante, más que ser condicionada por la cultura, la familia es considerada como un agente activo del desarrollo social, ya que en el hogar se crea y se consolida la democracia, la búsqueda de justicia, donde se consolidan o se analizan soluciones a las crisis sociales y donde la mayoría de las personas encuentran afecto y seguridad.

Los cimientos de la familia se consolidaron sobre un modelo patriarcal, en el cual había un “jefe” que se encargaba de proveer los recursos y dictaba las reglas del hogar; y la madre o “ama” de casa establecía una base afectiva y se encargaba de la crianza de los hijos, de la alimentación y de conservar la casa en adecuadas condiciones para que ésta puede ser habitada, mientras el “padre o jefe” salía a buscar los recursos para la alimentación de los miembros del hogar. De esta forma, cada integrante de la familia conocía perfectamente su rol y de no seguirlo se recurría a la expulsión del grupo.

Se ha idealizado el modelo de familia nuclear, caracterizada por la convivencia de una pareja y sus hijos (as), no obstante actualmente es evidente que este patrón tradicional se ha visto modificado, y ha sido sustituido, por: familias con madres que trabajan y pasan fuera del hogar la mayor parte del tiempo, familias con madres y padres divorciados, familias compuestas esto es, cuando los padres se casan por segunda vez con o sin hijos, madres o padres solteros, personas que viven solas, parejas del mismo sexo con o sin hijos, familias extendidas,

entiéndase familias en las que habitan abuelos(as), tíos (as), primos (as) y otros parientes cercanos, abuela (o) con nietos y tutor con el niño puede ser pariente o no.

La familia es producto del sistema social predominante, en ella se ve reflejada la cultura y durante diversas épocas históricas la organización familiar se ha visto modificada. Lira (1976) señala que la “Familia” se usa para designar a un “Grupo social” concreto que está compuesto por un conjunto de personas de diferente edad y sexo, que no obstante están vinculados por lazos jurídicos o sanguíneos principalmente, cuyas relaciones suelen ser íntimas, solidarias y de larga duración. Mientras que como “institución”, la familia simboliza un grupo de normas y lazos culturales con el fin de desempeñar funciones sociales ya establecidas.

Al respecto White (1994) dice que la familia es un grupo social organizado intergeneracionalmente y gobernado por normas sociales respecto a la descendencia y la afinidad, la reproducción y la socialización de los más jóvenes. Palacios y Rodrigo (1998) plantean que es una unión de personas que comparten un proyecto vital de existencia común que se pretende sea perdurable, en el que se forjan fuertes sentimientos de pertenencia a dicho grupo; en el cual existe un compromiso personal entre todos los miembros, donde se logran establecer relaciones intensas de intimidad, reciprocidad e independencia, agregando así el factor afectivo a las definiciones anteriormente planteadas.

Por otro lado, Brand (2008) menciona que la familia es movimiento, cooperación, intercambio, poder y conflicto, y que son estos componentes los que dinamizan las relaciones entre los miembros del hogar y modifican la vida doméstica, dado que en ésta surgen situaciones y una serie de combinaciones de necesidades únicas en cada caso; es por ello, que se considera que los miembros dentro de una

familia deben tener capacidad para actuar y buscar soluciones creativas a los problemas que se les presenten.

Desde la perspectiva antropológica, se considera que uno de los deberes de la familia es brindar a sus integrantes un entorno humanizador, libre de presiones, a la vez que exista cierto nivel de desafío que le permita sobrellevar las situaciones que se le presenten fuera de su contexto familiar. Por lo que estas interacciones dada su continuidad y significancia en la vida de los niños, va a influir en su desarrollo tanto físico como psicológico. Siguiendo esta línea de estudio la psicología ha destacado la importancia de la familia en el crecimiento de los niños, dado que este grupo familiar facilita que el menor pueda alcanzar su pleno desarrollo, de igual forma, el menor tiende a crear un modelo de cómo comportarse en la edad adulta, desplegando diversas habilidades tanto físicas como sociales, que le permitan tener una adecuada interacción en el futuro.

De acuerdo con Di Domenico (2008) la familia es un espacio de interrelaciones y experiencias significativas que promueven la evolución y la acción del individuo dentro de la sociedad. De manera similar, para Manrique (2000) la familia es definida como el ambiente biopsicosocial por excelencia de los hijos. Hartup (1989) resalta que el estilo de familia en que se desenvuelve un niño afecta sus expectativas, roles, creencias e interrelaciones de toda la vida al igual que su desarrollo cognoscitivo, emocional y físico.

Hay diversos enfoques teóricos que estudian la familia, no obstante el abordaje sistémico ha significado un gran avance en el estudio de la estructura y dinámica familiar. Esta perspectiva ecológica propuesta por Bronfenbrenner (1987) concibe al menor como un ser en desarrollo dentro de un sistema complejo de interacciones influidas por una variedad de niveles del ambiente más próximo, y



que consisten en un sistema que van desde relaciones personales cercanas hasta las influencias basadas en la cultura.

Platone (2002) señala que la familia al ser vista como un sistema de estructuras seriadas, implica dentro de su estudio la aproximación al análisis de las transacciones entre los miembros del sistema, patrones de comunicación, presencia y resolución de problemas, cohesión de los miembros, adaptación a los cambios, así como, los contextos sociales, culturales y económicos que la caracterizan.

Minuchin (1979) menciona que la familia es un sistema abierto de transformación, que está constantemente en intercambio con el medio ambiente al cual envía y recibe descargas, de acuerdo con las demandas de la etapa de desarrollo a la que se enfrenta. En razón a la estructura familiar, señala que es un grupo que a través de interacciones reiteradas se agrupan en diversos subsistemas; entre los que podemos distinguir están: el conyugal, parental, abuelos, hijos, hermanos, adultos, niños, etc. Todos estos definidos por fronteras simbólicas, contribuyendo cada uno al funcionamiento familiar, manteniendo su identidad a través del ejercicio de roles, de las funciones y de las tareas que se requieren realizar para la existencia de un conjunto. De esta forma, en toda familia, la estructura tiene la función de asegurar la producción y mantención de los miembros, de sus fronteras y sus límites con el mundo exterior que la distingue de otros grupos familiares.

La sexualidad, la agresividad, los modelos de crianza, la propiedad y la palabra son un conjunto de recursos fundamentales al servicio de la vida familiar. Es por ello que para comprender la estructura e interacción dentro de la familia se deben explorar varios aspectos tales como los tipos de familia, las funciones que el grupo familiar desempeña y el ciclo vital por el que se desenvuelve la dinámica familiar.

## 1.2 TIPOS DE FAMILIA

La organización y estructura de la familia van estar seriamente influenciadas por la cultura en la que se está desarrollando. De acuerdo con Placeres, De león y Delgado (2011) existen varios criterios para clasificar a la familia:

Ⓢ Por el número de miembros que da lugar al tamaño de la familia:

**Familia grande:** más de seis miembros

**Familia mediana:** entre cuatros y seis miembros

**Familia pequeña:** entre uno y tres miembros.

Ⓢ Por la ontogénesis de la familia ésta es dividida en tres grupos:

**Familia nuclear:** Se trata del matrimonio de dos personas de diferente sexo con hijos o sin ellos. Sí la pareja murió, o hubo separación o divorcio, puede denominarse como *monoparental*.

**Familia extensa o extendida:** Se trata de aquella en la cual hay la presencia de una o varias generaciones, incluye hijos casados con o sin descendencia, abuelos, tíos (as), primos (as) etc.

**Familia mixta o ampliada:** Es cualquier tipo de familia que se sale de la estructura típica de cualquiera de las dos anteriores, puede incluir otros parientes más lejanos o amigos.

Quiroz (2001) define una tipología de la familia más específica:

**Familia Uniparental/Estructura Unipersonal:** Es aquella en donde hay un solo padre (madre o padre) ya sea por separación, viudez, ausencia temporal o definitiva y la simple elección. Está centrada en una figura materna o paterna.

**Familia Reestructurada/Recompuesta/Reconstituida:** Se trata de aquella que se constituye después de una desintegración, por lo que ésta busca reestructurar el grupo familiar, por medio de un matrimonio o la unión consensual, por lo que

está integrado por una pareja en la que uno de los dos o ambos provienen de una antigua díada parental que ya se ha disuelto. Se forma una nueva familia en la que comúnmente los hijos suelen ser de distintos padres o madres, por lo que ha tenido otras denominaciones tales como *Familia Padrastral* y *Familia Madrastral*, dependiendo del sexo de la persona que entra a cumplir con las funciones parentales con los hijos de la nueva pareja.

**Familia agregada:** En esta familia el matrimonio está formado por dos personas divorciadas, con hijos, aportando a la dinámica familiar hijos de sus anteriores matrimonios, en su dinámica suelen estar comentarios como “los tuyos”, “los míos”, “los nuestros”, entre otros.

**Familia adoptiva:** Es aquella que surge de un acto jurídico o resolución judicial, creada por personas que no son necesariamente parientes consanguíneos.

Bray y Kelly (1998) mencionan que además de la estructura familiar tradicional compuesta por padres e hijos, y de la extensa en la que son agregados los abuelos, tíos y otros familiares, existen otras estructuras contemporáneas:

**Neotradicional:** se refiere a aquella en la que ambos adultos desean formar una familia y a los tres o cuatro años se parecerá a una en la que nunca ha habido divorcio y presentan relaciones positivas entre sus miembros.

**Matriarcal:** es en la que la madre tiene la custodia y está acostumbrada a dirigir la familia, ya sea por la ausencia del padre debido al trabajo o abandono.

**Romántica:** es aquella que surge cuando dos adultos contraen matrimonio, no obstante sus expectativas sobre éste son exageradas o irrealizables, en la cual desde un inicio intentar formar una familia llena de felicidad y no tienen la capacidad de comprender y enfrentar las dificultades que puedan presentarse, por lo que la estructura es más propensa a la desintegración.

La familia sin importar su estructura debe cumplir una serie de funciones, entre ellas está la de servir de escenario para construir personas adultas con una determinada autoestima y sentido de sí mismo a partir de experiencias infantiles

ligadas al apego, la seguridad y confianza que le brindaron adultos significativos en su momento.

### **1.3 FUNCIONES DE LA FAMILIA**

La familia como anteriormente se ha venido mencionando, debe satisfacer las necesidades básicas del ser humano como ser biológico, psicológico y social. Dado que es el primer contexto socializador al que se enfrenta el bebé, los padres deben establecer relaciones que le faciliten al menor la formación de su identidad y a la vez su personalidad, por lo que es necesario que asuman su papel de guías y orientadores durante el proceso de desarrollo.

En la antigüedad, se reconocían como componentes de la parentalidad: 1) Concebir y traer al mundo, 2) Alimentar, 3) Educar, 4) Proporcionar un nombre y una identidad y 5) Garantizar al hijo acceso a bienes, oficio y matrimonio en su edad adulta (Martín, 2005). No obstante, en la actualidad los roles materno y paterno han sufrido modificaciones en respuesta a los cambios sociales y económicos, por lo que las funciones parentales se han visto alteradas. Autores como Quiroz (2001) y Valladares (2008) indican que la familia tiene una función socializadora, en la cual prepara a sus miembros para su adecuada interacción en sociedad, busca la educación del individuo para que éste se incorpore a la vida social y transmita valores culturales de generación en generación. No obstante, la función parental va más allá de la socialización, dado que es un grupo en el cual existen recíprocas dependencias y vínculos afectivos entre sus integrantes, mantiene una estructura dinámica, que siempre se encuentra en movimiento y realizando constantes cambios. Retomando a Von Bertalanffy (1991) se puede decir que la familia posee un funcionamiento sistémico y que éste es abierto ante el sistema social, dado que se encuentra en constante interacción con otros grupos fuera del sistema familiar. Por lo que el grupo familiar garantiza la protección del individuo, y a que se provoquen procesos psicológicos en el menor

que influyen en el desarrollo de la personalidad e identidad, así como la autonomía y la socialización, por lo que debe experimentar sus vivencias en un entorno flexible que le permita desarrollar habilidades para resistir y afrontar los cambios que se presenten, permitiéndole el conocimiento y la libre expresión de sus sentimientos, por lo que también cumple la función estimuladora.

Álvarez (1982) menciona que las funciones básicas que deben cumplir las familias son la a) mantención de la especie, b) la función educativa y c) la función económica; al respecto Louro (2001) coincide con este argumento e indica tres grupos de diferentes enfoques para examinar las funciones de la familia:

- *Función Biológica:* ésta es la función reproductiva, originada en la necesidad de descendencia, en ésta se producen las condiciones necesarias para el óptimo desarrollo físico, psicológico y social de los miembros del grupo familiar, como una protección a los mismos genes, es visto desde una perspectiva evolutiva.
  
- *Función Económica:* Se basa en la adquisición y administración de los bienes tanto monetarios, como recursos de consumo, la satisfacción de necesidades básicas, la realización de tareas domésticas que garanticen la conservación del bienestar del grupo familiar.
  
- *Función Educativa:* Éste se sustenta en la influencia de la familia sobre sus integrantes y su proceso de aprendizaje, dado que en éste se origina la transmisión de experiencias, valores morales, creencias e ideologías, asimismo de esta interacción se derivan los principios y las normas, lo que contribuye al proceso formativo de la personalidad del individuo que transmitirá esos aprendizajes de generación en generación.

Otros autores como Lira (1976) y Rodríguez (1983, en Quiroz, 2001) señalan que la familia es por excelencia el entorno en el cual se desenvuelven las relaciones íntimas y de amor, tanto en la pareja, como entre padres-hijos, hermanos; así mismo cumple el rol fundamental de sociabilización y la transmisión de valores. Otra función es la de preparar al individuo para afrontar retos, asumir responsabilidades y compromisos que lo orienten hacia la productividad, realización, logro de proyectos, motivación hacia el futuro e integración social (Palacios & Rodrigo, 1998).

Ackerman (1996) resume las funciones de la familia de la siguiente forma:

- ✚ Satisfacer las necesidades afectivas de sus miembros.
- ✚ Satisfacer las necesidades físicas o de subsistencia (nutritivas).
- ✚ Establecer patrones positivos de relaciones interpersonales.
- ✚ Permitir el desarrollo individual de cada uno de sus miembros.
- ✚ Proveer el proceso de sociabilización.
- ✚ Estimular el aprendizaje y la creatividad en la resolución de los problemas a los que sus miembros se enfrentan.
- ✚ Proveer una ideología o un sistema de valores que le permita a los miembros enfrentarse al mundo fuera del entorno familiar.

No obstante, con el desarrollo de la industria y el comercio, las familias se vieron obligadas a separarse de la familia, esto para buscar trabajo fuera del hogar, por lo que pasaban poco tiempo cerca de la familia, por tanto gran parte de la sociabilización de los hijos se comenzó a llevar a cabo por medio de la educación pública, dado que era el lugar donde los menores interactuaban la mayor parte del día con otras personas que no eran del entorno familiar, aprendiendo ahí las normas sociales básicas. Respecto a la función biológica de la familia Arriagada (1997) señala que simbólicamente la reproducción y la regulación de la sexualidad

son las funciones que definen a la familia, sin embargo, en la era moderna estas funciones se han visto alteradas, dado que actualmente las familias tienen cada vez menos hijos, el número de hijos nacidos fuera del matrimonio ha ido creciendo, por lo que la actividad sexual se ha visto ejercida más recurrentemente en parejas no casadas.

De acuerdo con lo mencionado anteriormente la familia con el tiempo no sólo se ha visto modificada en su estructura, sino también en las funciones que desempeña. Sin embargo, la familia, como se puede ver sigue cumpliendo funciones que facilitan la adaptación de sus miembros a las nuevas circunstancias que se le presenten en su entorno, que le permitan hacer frente a los conflictos que se le presenten durante toda su vida. La función educativa que ejerce la familia sobre sus integrantes le permite ejecutar la función de crianza, que su fin principal es proporcionar el cuidado básico que le garantice al niño la supervivencia; esto incluye un sustento afectivo; maternaje y paternaje adecuados. Esto incluye el cumplimiento de otras funciones tales como la relacionada con la transmisión de pautas culturales a través de las generaciones, que tiene como objetivo la enseñanza del comportamiento socialmente aceptable, la inculcación de valores sociales, éticos y morales, así como la ratificación de una identidad personal, familiar y social, la cual es conocida como función de culturización y socialización, lo que garantizaría un adecuado desarrollo de las conductas básicas de comunicación con el otro, que les permita experimentar cierto bienestar psicológico en situaciones de la vida cotidiana. Mientras que otra de las funciones por cumplir es la de “Apoyo y Protección social” que implica el efectuar un sentido protector y estabilizador sobre los miembros de la familia que le permitan hacer frente a conflictos y situaciones estresantes del entorno social.

## 1.4 CICLO VITAL DE LA FAMILIA

Con lo anterior, se puede decir que la familia es un grupo humano que se mueve alrededor de diversas funciones, como sociales, de supervivencia, económicas, educativas, sexuales y afectivas, repartidas entre los miembros de la familia acorde con la edad y el sexo, sobre roles predeterminados tales como padre, madre, hijo, hermano, esposo (a), enraizados a una dinámica familiar interna e interacción con un mundo externo al grupo familiar.

Una vez que se ha establecido al sistema familiar como una célula social, es necesario atribuirle características específicas según el período de su existencia, ya que como se ha mencionado anteriormente la familia no solo sufre variaciones según el paradigma cultural imperante, sino también se ve modificada de acuerdo a sus propias características y momento evolutivo en el que se encuentre.

La finalidad biológica de la familia es crearse, mantenerse y reproducirse como “organismos vivos” que son; es por ello que toda la energía y los recursos familiares están destinados a mantener la organización viviente de todos los miembros que la componen (Barudy, 1998).

Para mantenerse como ese organismo viviente que es, la familia debe poder modificar su estructura y acoplarse así a otros sistemas con los que se encuentra en interacción sin perder su singularidad, por lo que debe de existir un cierto tipo de flexibilidad dentro de su estructura y límites, que permita la posibilidad de un diálogo con los miembros del conjunto familiar. Dado que una familia que no logra adaptarse a los cambios y a los sistemas que lo rodean, corren el riesgo de que esas circunstancias hagan perecer o provoquen perturbaciones destructivas dentro del seno familiar.



De lo anterior se puede desprender el argumento de que la existencia de una familia depende de su cohesión y su capacidad para verse modificada sin perder su identidad, manteniendo su coherencia interna, así como su capacidad para poder intercambiar de forma recurrente su energía e información con su entorno. La familia debe organizarse y asegurar la vida familiar en la medida que permite la modificación interna de sus reglas de funcionamiento para adaptarse al crecimiento y evolución de sus miembros, a la vez que aseguró la integración de estos a su entorno, sin perder su autonomía. Es una red natural de comunicación que pasa por diversas fases en su desarrollo, que suponen crisis naturales, por las que la familia se transforma, crece, madura y/o se rompe.

El crecimiento de los miembros de la familia supone una serie de readaptaciones y cambios personales, de pareja, en los hijos y sociales lo que produce el surgimiento del ejercicio de nuevos roles muy significativos que, al cambiar, modifican elementos de la identidad de la persona (Palacios & Rodrigo, 1998). El término “ciclo vital de la familia”, sostiene que la familia es un sistema vivo, que se encuentra en constante interacción tanto dentro del mismo grupo como fuera de él y por ello experimenta cambios indisolubles, que son universales a pesar de los diversos contextos culturales.

Tal como ya se había indicado anteriormente, todos los sistemas vivos y la familia tienen su propio desarrollo y evolución, en estos procesos tanto hijos como padres se van desenvolviendo en nuevas etapas de su vida, lo que produce modificaciones en la interacción familiar, en términos muy genéricos, se visualizan las siguientes etapas de ese ciclo vital familiar:

Ⓢ **Formación de la pareja o Etapa de inicio:** Es una de los momentos más importantes por los que atraviesa la familia, es donde ésta precisamente se vuelve una posibilidad, es aquí el punto en el cual la pareja decide entrar en un período de preparación y ajuste para una nueva etapa de sus vidas, ya que cada nueva situación que se vive requiere de una asimilación personal y acorde con la pareja. Esta etapa está caracterizada por la formación de un vínculo, de una nueva vida afectiva asociada a la sexualidad de la pareja, el intercambio económico, todo esto con el fin de compartir el futuro de ambos miembros en un proyecto de vida en común.

Ⓢ **Nacimiento de los hijos o Etapa de Crianza:** Es cuando la familia deja de estar compuesta sólo por la pareja y comienza el nacimiento de los hijos, en el que cada uno de los niños contribuye con diversos elementos afectivos con su llegada y de esta forma rompe el equilibrio del sistema familiar. Cada niño se acoplará en la familia sin que se pierda la organización del grupo, generándose espontáneamente los roles papá-mamá-hijo.

En la actualidad, muchas parejas siguen considerando que el nacimiento de los hijos es una consecuencia directa producto del amor y el sentido que tienen el formar una familia, mientras que con los diversos cambios sociales algunas parejas se están cuestionando la llegada de niños al hogar. En cambio, en muchos casos la llegada de un hijo que no es planeado llega a perturbar la convivencia familiar y lleva consigo una serie de problemas que la pareja debe de ir enfrentando. Es por ello que los hijos plantean nuevos retos a las parejas, dado que exigen de un nuevo espacio, tanto de forma emocional como física. Por esta razón, es importante que desde el inicio de la relación de pareja exista claridad en el manejo de las relaciones íntimas: principalmente antes de la formación de la nueva familia.

Ⓢ **Familia con hijos adolescentes:** Con el desarrollo de los hijos el grupo familiar entra en una nueva etapa del ciclo vital en el que los niños pasan a

la adolescencia, y es cuando los chicos comienzan a experimentar cambios físicos, intelectuales y emocionales que promueven ajustes dentro de la familia como el cambio de normas, relaciones, costumbres, independencia de los hijos, etcétera, la cual llega a ser una de las etapas más difíciles por las que atraviesa la relación padre-hijo.

Ⓢ **Desprendimiento de los hijos; el “nido vacío”:** Este periodo corresponde a un desprendimiento de los hijos de su familia de origen, para que ahora dos personas de dos distintas familias puedan integrarse como pareja para construir su propia familia, debido a la partida de los hijos hacia la independencia de los padres es por lo que se llama “etapa del nido vacío”. Siendo ésta la última etapa del ciclo vital familia pero la primera en una nueva familia, ya que llega cuando los hijos crecen y se van del hogar, quedando nuevamente la pareja sola. Hansen (2003) señala al respecto que el ciclo vital de una familia no tiene ni principio ni fin; es más bien parte de un espiral de generaciones, esta etapa también puede estar marcada por la muerte del primer cónyuge.

Ⓢ **Disolución:** Esta etapa añadida por Valladares (2008) señala como eventos desencadenantes la muerte del primero y segundo miembro de la pareja original; el ajuste de la viudez es uno de los momentos más difíciles en el ciclo vital familiar, por lo que se requiere de una restructuración de la jerarquía familiar y de los roles anteriormente establecidos.

Como se puede ver el ciclo vital es producto del paso del tiempo, y las transformaciones que se van dando durante este procesos se ve amenazada también por dificultades económicas, traslados, muertes, enfermedades, conflictos, etcétera. No obstante, cuando los vínculos dentro de la familia son suficientemente fuertes, sus miembros recuperan el equilibrio y con ello el bienestar de todos los integrantes.

En cada etapa del ciclo familiar frecuentemente se pueden llegar a realizar distintos ritos, tales como el matrimonio, el nacimiento, la escolarización de los hijos, la adolescencia, el entierro, entre otras dependiendo de la cultura; no obstante cada uno de estos momentos indican el inicio de una nueva forma de funcionamiento familiar, tal como señala Barudy (1998) “significa un nivel superior de complejidad respecto al funcionamiento anterior de la familia”.

En las familias donde existe un padrastro o madrastra pueden mezclarse y confundirse estos estadios, una pareja nueva puede significar un noviazgo y al mismo tiempo tener que ocuparse de los hijos y de la relación con los hijos del otro miembro de la pareja en caso de que haya hijos en ambas partes o sólo en una de ellas.

Las fases del ciclo vital y sus puntos críticos se atraviesan sin dificultad para identificar y resolver problemas. Cada cual puede expresar lo que siente sin que se creen conflictos entre los miembros del grupo, pero lo hacen sin esperar que se acaten normas conflictivas con los valores establecidos y con las reglas señaladas, por ello estos procesos están sujetos a grandes modificaciones, lo importante es que estos cambios estructurales no produzcan la pérdida de la organización dentro del grupo.

## **1.5 PRÁCTICAS DE CRIANZA Y PARENTALIDAD**

Como ya se ha venido mencionando la familia brinda un contexto sociabilizador en el que se le facilita al niño el desarrollo de su personalidad, esto dirigido por los cuidadores primarios, los que para cumplir su función educativa como padres construyen un modelo de cuidado que consideran pertinente para satisfacer las necesidades evolutivas de sus hijos; estos modelos parentales son mejor conocidos como **prácticas de crianza**. Debido a que los padres asumen que esos

modelos pueden ser una estrategia adecuada para el desarrollo integral de los niños y las niñas, basándose en sus creencias y experiencias que poseen sobre el proceso de crianza, así como también la influencia de las determinaciones socioculturales de las que se rodean; éstas responden a una variedad de posibles consecuencias o efectos sobre los miembros de la familia.

Las creencias y valores culturales han dado en las familias filosofías diversas sobre la crianza de los hijos, ya que la parentalidad no es una tarea fácil, no obstante es una de las variables más importantes en el desarrollo de los niños. Musitu, Román y Gracia (1988) consideran además que estos contribuyen a una mejor práctica educativa tales como de estructura, afecto, control conductual, comunicación, transmisión de valores, en general produce un adecuado desenvolvimiento en sistemas externos.

Entre los factores relacionados con estos estilos de crianza aplicados por los padres se encuentra frecuentemente la clase social y el nivel económico, si bien este es un factor importante Ramírez (2005) ha encontrado una combinación de elementos fuertemente asociados: nivel educativo, profesión, nivel de ingresos y calidad en la vivienda. En investigaciones realizadas por Wilson (1995) sobre las percepciones maternas sobre los modelos de crianza, se encontró que éstas, están asociadas con la estructura familiar en relación al nivel de estudios, por lo que la relación entre percepción de la madre, los estilos de crianza y la estructura familiar es bastante significativa con el nivel educativo de la figura materna, no obstante a la par se pueden observar como factores influyentes el número de niños en la familia y los recursos económicos.

Entre los primeros estudios sistemáticos sobre la crianza en el hogar cabe destacar la propuesta de Shaefer en 1959, donde se describen por primera los

cuatro estilos parentales y como la combinación de los modelos parentales no generan el mismo efecto en todos los niños y niñas (en Arranz, 2004). De esta forma, los modelos parentales según la forma en que el cuidador reúna las distintas dimensiones de afecto, comunicación, control y exigencia pueden ser los siguientes:

- **Modelo Democrático:** En este modelo se pueden observar altos niveles de afecto y una adecuada comunicación entre los miembros del grupo familiar, las normas están claras, son precisas y flexibles. Se ajustan a las necesidades evolutivas de los integrantes, hay límites definidos y los cuidadores cumplen una función de guía, en el que se trabaja el método inductivo, en el cual se explican normas, principios y valores, para poder sustentar los comportamientos adecuados. Las relaciones entre los cuidadores y los niños suelen ser cálidas, afectuosas y comunicativas, que permitan al menor la estimulación que lo lleve a la superación continua. No obstante, se plantea como un modelo que implica firmeza y exigencia en el cumplimiento de los límites establecidos, que van orientados a las necesidades de los menores, los cuales deben ser coherentes; que fomenten el respeto y la individualidad. El contexto familiar es un ambiente que se caracteriza por la sensibilidad y la comprensión de las necesidades de cada uno de los integrantes.

En cuanto a las características que presentan los niños que viven bajo a un modelo similar al democrático, se ha podido observar que presentan una adecuada capacidad de autocontrol, competencia social, motivación, iniciativa, autonomía, conducta prosocial, por lo que en general establecen relaciones sociales con facilidad, basadas en la empatía y espontaneidad.

- **Modelo autoritario:** Se define por un excesivo nivel de control y exigencia, poca comunicación y expresiones de afecto. Contrario al modelo democrático, en

este estilo de crianza los cuidadores sostienen un control exacerbado con restricciones indestructibles sobre el comportamiento de los menores, sin tomar en cuenta las necesidades de estos. Las estrategias educativas se ven acompañadas del empleo de castigo, así como amenazas físicas y verbales, hay muchas prohibiciones y pocas o nulas explicaciones. Los cuidadores pueden dejar a un lado las expresiones abiertas de sentimientos, cumpliendo una función restrictiva, que reafirme su poder frente a los otros miembros del grupo. Son cuidadores exigentes y represivos. El entorno familiar es tenso, con poco diálogo y participación de los miembros de la familia.

Los niños que crecen bajo este estilo de crianza suelen ser obedientes y sumisos, algunos presentan conductas agresivas e impulsivas, su autoestima es baja, con problemas en la toma de decisiones y con poca competencia social.

- **Modelo permisivo:** En este modelo se puede observar altos niveles de afecto y comunicación, no obstante no presenta límites claros y precisos, acompañado de poco uso del control sobre las actividades de los niños, se suele considerar como una forma de abandono. Los padres se caracterizan por hacer poco uso de los límites, con una alta tolerancia a las conductas impulsivas, no establecen normas, no hay demandas hacia los niños ni un nivel de exigencia que le permita al menor desarrollar habilidades en la resolución de problemas.

Los hijos de padres permisivos presentan pobre autocontrol, no respetan normas ni límites, son inestables, inseguros y no desarrollan una adecuada identidad de sí mismos. Algunos se presentan como personas expresivas, con tendencia a conductas inmaduras y poco control de impulsos.

- **Modelo negligente o indiferente:** Este modelo está caracterizado por la pobre expresión de afectos y comunicación, escasa o nula búsqueda de control y exigencia. Algunos estudios lo relacionan con cierto tipo de maltrato infantil. Hay una ausencia de normas, aunque a veces hay un control excesivo por parte del cuidador, lo que produce la existencia de límites difusos e incongruentes, la implicación por parte de los padres en la crianza es muy pobre, con bajo nivel de sensibilidad a las necesidades de los integrantes de la familia y desatención de sus necesidades básicas.

Los menores que han vivido bajo esta modelo son niños con baja autoestima y pobre control de emociones e impulsos, dificultades para respetar normas y para comprender las necesidades de los que los rodean.

La disciplina y el control parental se entienden como la forma con el que los padres intentan controlar la conducta de sus hijos con la intención de obtener determinados propósitos de socialización y, las tácticas que los padres a las que recurren para conseguir ciertas formas de comportamiento.

Barajas y colaboradores (2001) marcan que cuando los requerimientos hacia los hijos por parte de las figuras parentales para que estos cumplan esquemas muy elevados, a veces llegan a un punto exagerado de control, y éste es desplegado por medio de estrategias fundamentadas principalmente en la afirmación de poder parental y la retirada de afecto. De esta forma, los padres llegan a ejercer cierto tipo de castigos físicos, amenazas, retirada de objetos al menor, entorpecen la comunicación y e incluso le retiran el habla por haber incumplido una norma.

La función parental requiere de la conexión de dos dispositivos que surgen dentro de la misma familia: la identificación afectiva y el control comportamental. De esta



forma, se asimila el surgimiento de una identificación afectiva entre los agentes socializadores (padres) y el individuo (hijos); no obstante también debe existir un indiscutible nivel de control comportamental supervisado y ejecutado por el adulto para que se respeten las normas. Lo que ha generado el estudio de dos grandes ramificaciones de la conducta parental: el afecto y el control.

- **Afecto Parental:** Considera aquellas conductas que los padres revelan ante sus hijos mediante las cuales el niño se percibe como un ser querido y se siente aceptado como individuo dentro del núcleo familiar. Esta área para su estudio a fondo ha sido dividida en dos dimensiones bipolares que han caracterizado las relaciones afectivas de los padres con los niños:

a) Aceptación-rechazo, es la expresión de sentimientos positivos hacia la conducta del niño por una parte, mientras que por otra parte están las expresiones físicas o verbales de agresividad, hostilidad o indiferencia hacia los hijos.

b) Sobreprotección-distanciamiento, esta dimensión se manifiesta en las familias que forman un grupo aglutinado entorno a su modo de actuar, modo de vida o incluso, en torno a un miembro familiar que impide el desarrollo de la individualidad en sus integrantes. Así mismo, existen también las familias desenlazadas, esto es, sus miembros aparecen como separados, sin una comunicación fluida y sin manifestar una identidad en común, es más bien un conjunto en división.

Betancourt y Andrade (2011) señalan que las prácticas parentales pueden agruparse en dos categorías:

- Apoyo: refiere a la cantidad de soporte y cariño que expresan los padres hacia sus hijos, éste tipo de prácticas se relaciona con un menor número de problemas de conducta, así como emocionales.

- Control: éste se define como el conjunto de límites, reglas, restricciones y regulaciones que los padres tienen para sus hijos, y el conocimiento de las actividades que estos realizan. Hay autores como Barber y Olsen (1997) que señalan que el control afecta de manera positiva la conducta de los hijos, sobre todo cuando se refiere a tácticas de supervisión del comportamiento de los hijos. No obstante, este estilo parental está asociado de manera negativa con la presencia de problemas cuando estos se presentan en forma de estrategias intrusivas para controlar la conducta. Por ello se ha optado en dividirlos en dos tipos de control: psicológico y conductual.

Autores como Barber, Olsen y Shagle (1994), concuerdan en que el control psicológico es un tipo de dominación, visto como un control pasivo agresivo hostil hacia los hijos, manifestado a través de críticas excesivas, instigación de la culpa, invalidación de sentimientos y sobreprotección. Por su parte, el control conductual está relacionado a un conjunto de conductas parentales que comprenden de atención y supervisión de las actividades de los hijos, referido principalmente a la supervisión directa y el monitoreo.

De esta manera, Barber et al. (1994) señalan las razones por las cuales es importante llevar a cabo una distinción entre el “Control Psicológico” y el “Control Conductual”, en primer lugar el niño necesita un grado adecuado de autonomía psicológica, permitiéndoles a través de las interacciones sociales afectivas la obtención del aprendizaje, que llevan al desarrollo de una adecuada identidad personal. La segunda razón es que el menor requiere de una regulación suficiente de la capacidad, para aprender que las interacciones sociales son gobernadas por funciones y estructuras que deben mantenerse dentro del orden, para ser así un miembro competitivo de la sociedad.

En un estudio en el que se evaluaron 101 sociedades, Rohner estableció así mismo, dos dimensiones de la conducta parental, la aceptación y el rechazo parental (Rohner, 1975; en Gracia 2002). De acuerdo con esta teoría la Aceptación y el Rechazo parental se piensan como un continuo de la conducta de los padres. Considerando en un extremo a los padres que exponen su amor y afecto hacia los hijos, de manera verbal o física, y en el otro extremo se encuentran los padres que experimentan un sentimiento de aversión (antipatía), reprochan o se sienten ofendidos por sus hijos, es definido conceptualmente como la ausencia significativa del calor, afecto o amor de los padres hacia sus hijos. El rechazo parental puede adoptar diversas formas de manifestación: hostilidad y agresión, indiferencia y negligencia; así como rechazo indiferenciado (Gracia, 2002).

De las exigencias parentales hacia los hijos surge el constructor de *grado de madurez* el cual se relaciona con los retos que los progenitores imponen a sus hijos, así como la pericia para establecer un *entorno comunicativo* que es otra de las dimensiones constituyentes de las prácticas educativas. Ésta se refiere a la posibilidad de fundar una dinámica en la que es viable manifestar de manera razonada las normas y las decisiones que se toman, considerando el punto de vista de los otros, de forma que se permite compartir problemas, conflictos, dudas, satisfacciones, etc.

Gracia (2002) sostiene que el amor parental es una creencia conservada por el niño y no específicamente un conjunto de comportamiento de los padres. De esta forma, el impacto de la conducta parental en los hijos estriba no sólo de componentes objetivos, sino también de procesos perceptuales e inferenciales de los niños. Así se puede decir que los padres e hijos no perciben precisamente de la misma forma el amor parental, las exigencias o el castigo y, con frecuencia, los

padres ejecutan inferencias erróneas acerca de la forma en que sus hijos perciben su conducta con ellos.

En relación a lo anterior se puede pensar que la interpretación de las exigencias y conductas parento-filiales se debe a diferentes niveles de tolerancia interna o parental. Este constructo de tolerancia parental es definido por Chiang, Caplovitz y Nuñez (2000) como una variable compuesta que incluye variables cognitivas sociales encontradas en la literatura, como por ejemplo, creencias de los padres, atribuciones que influyen las pautas de crianza de los niños.

Comúnmente la violencia en el hogar es parte de los estilos de crianza utilizados por los padres como la forma de educar a los hijos, no obstante estas situaciones de maltrato intrafamiliar suelen ser sólo una señal de una estructura familiar desorganizada o sin estabilidad. Por lo que la familia se vuelve un factor de protección cuando los padres utilizan el estilo de crianza democrático que permite entender las necesidades de cada uno de sus integrantes.

En la actualidad, la familia sigue siendo el hábitat natural del hombre, el primer recurso con el que se encuentra y su último refugio. No obstante, muchas familias no satisfacen las necesidades de sus integrantes, por lo que en lugar de prepararlos para su independencia y de esta forma lograr su integración dentro de la sociedad pueden llegar a ser causales de la inadaptación de las personas en su entorno. Aunado a lo anterior Estrada (1987) señala que la familia mantiene una influencia decisiva en la producción de elementos que suelen determinar los estados de salud de los individuos que crecen dentro de ella, por lo que suelen dar cabida a la enfermedad física, psíquica o emocional en sus miembros.

Como ya se mencionó anteriormente el hogar es el lugar en donde los niños aprenden pautas de comportamiento, sentido de pertenencia, y formas de enfrentarse a las dificultades de la vida, esto dentro de un grupo familiar. En el cual se persigue como una prioridad el desarrollo integral de los menores, así como su incorporación activa en la sociedad, por lo que la familia requiere de estabilidad y de la capacidad por parte de las figuras parentales de proporcionar un medio donde las respuestas a las necesidades básicas de los miembros de la familia sean positivas y no condicionadas a la adaptación a un contexto, caracterizado por la violencia.

Así mismo, la familia debe cumplir la función de crear un entorno positivo que lleve a configurar una identidad familiar única que les haga sentirse parte de un grupo y así mantener los adecuados niveles de cohesión y proximidad conformando una red de apoyo comunicación que promuevan la estructura adecuada facilitando el proceso de individualización personal y la superación de puntos críticos en el ciclo vital familiar, ya que si éste se desestructura, va a perder capacidad de funcionar ante las demandas de todos y cada uno de sus miembros.

## CAPÍTULO 2

### MALTRATO INFANTIL

En la actualidad el maltrato infantil se ha colocado como uno de los temas de mayor importancia en el área de la salud y la social. Autores como Cicchetti y Carlson (1989) han señalado que en los últimos 150 años el maltrato a menores se ha destacado como uno de los problemas sociales más importantes a tratar por lo que se ha visto rodeado por complejos mecanismos socio-jurídicos que han buscado encontrar una respuesta adecuada a este conflicto encontrado principalmente dentro de las familias de la misma víctima.

Es evidente que este fenómeno ha estado presente desde épocas históricas y en todas las sociedades, ya que el niño siempre ha sido considerado como una propiedad de los adultos, sin importar las clases sociales, convirtiéndose en un problema de importancia mundial. Las autoridades y profesionales interesados en el tema han reportado que este problema afecta a un gran número de individuos y que está influyendo directamente en la capacidad de estos para adaptarse a su entorno social, dadas las consecuencias que sufren las víctimas de maltrato a corto y a largo plazo.

Para comprender el tema a profundidad se debe abordar desde las diversas conceptualizaciones que ha presentado desde el inicio de su estudio hasta la actualidad, así como conocer las diversas teorías que han buscado conocer los factores desencadenantes de un contexto violento en que se desenvuelve un niño.

## 2.1 CONCEPTO DEL MALTRATO INFANTIL

Cabe rescatar que no existe una definición única de maltrato infantil, dado que es un fenómeno complejo y multidimensional, es un concepto que ha ido teniendo variaciones en la medida que se va conociendo un poco más del fenómeno. Inicialmente el término se refería únicamente al maltrato físico con un predominio de criterios médicos para la determinación de su existencia. La ausencia de una definición concreta del fenómeno hace que los investigadores desarrollen su propia investigación particular para sus estudios.

Kempe y Helfer (1972) dan una de las primeras definiciones de lo que hoy se conoce como maltrato infantil al cual llamaron “Síndrome del niño apaleado”, al que se refieren como el uso de la fuerza física en forma intencional, no accidental, dirigido a herir, lesionar o destruir a un niño, ejercido por parte de un padre o de otra persona responsable del cuidado del menor”.

La Convención sobre los Derechos del Niño, en su artículo 19, se refiere al abuso infantil como “cualquier tipo de violencia, perjuicio o abuso físico y mental, descuido o trato negligente, malos tratos o explotación, mientras que el niño se encuentre bajo la custodia de sus padres”. En la misma dirección, la UNICEF concibe a las víctimas del maltrato infantil como esa fracción de la población conformada por niños, niñas y jóvenes menores de 18 años que sufren ocasional o habitualmente sucesos de violencia física, sexual o emocional, ya sea en el grupo familiar o en las instituciones sociales. El maltrato puede ser ejecutado por omisión, supresión o trasgresión de los derechos individuales y colectivo, e incluye el abandono completo o parcial (UNICEF, 2006).

Osorio (2005) propone una definición que se refiere al niño maltratado y no al abuso como tal y que contraria a la definición de la UNICEF ésta reduce el lapso de edad en el que se considera que una persona es víctima de maltrato infantil. Señala que cualquier persona que se encuentre en el periodo de vida que ocurre entre el nacimiento y el principio de la pubertad, que es objeto de acciones u omisiones intencionales que producen lesiones físicas o mentales, muerte o cualquier otro daño a la persona, provenientes de un sujeto que tenga relación con el perjudicado.

La conceptualización de maltrato infantil tal como es entendida hoy en día, no aparece sino hasta la década de los sesenta con la aparición de la Declaración de los Derechos de los Niños en 1957, aunque no se puede ignorar el interés que anteriormente ya se había despertado en la comunidad científica y en la sociedad cuando empezaron a sensibilizarse hacia los tratos recibidos por los menores. El estudio en los modelos de cuidado y atención hacia los menores reconoce a la infancia como un período evolutivo que requiere de atenciones especiales que tienen como finalidad el desarrollo saludable de los niños.

García y Musito (1995) caracterizan el maltrato infantil como cualquier acto físico o psicológico ocasionado al niño o niña como resultado de acciones físicas, sexuales, emocionales o de negligencia, que amenazan su desarrollo tanto físico como psicológico.

Entre los diversos factores que influyen en la dificultad de definir los malos tratos a la infancia estarían los siguientes (Ver Figura 1):



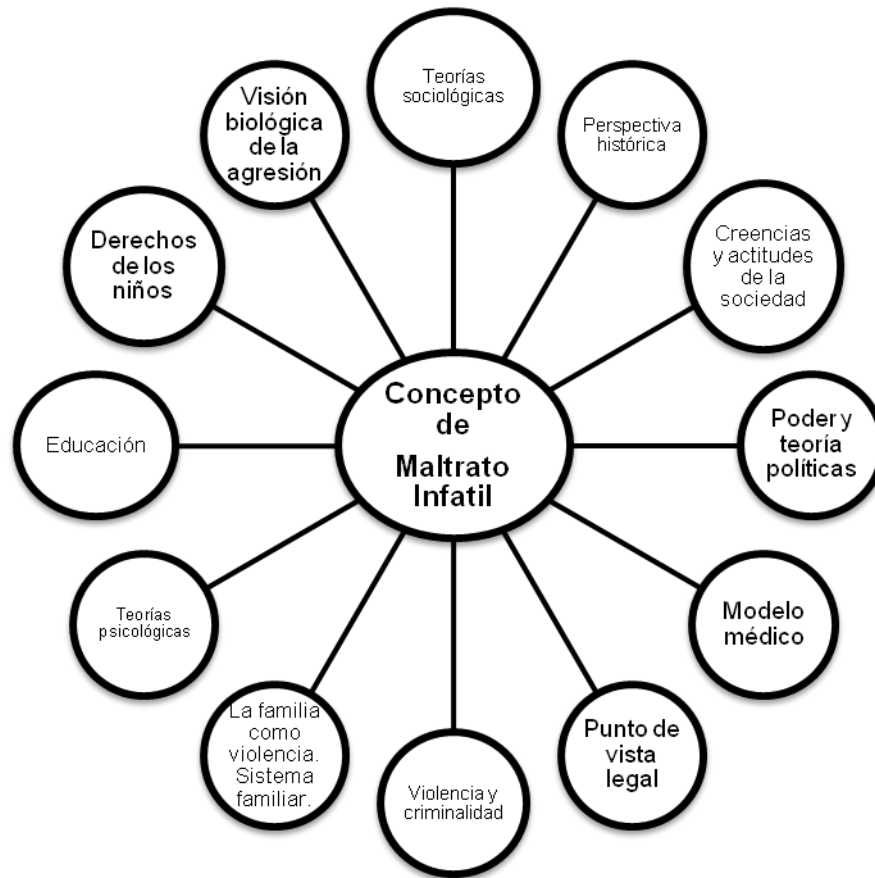


Figura 1. Factores Influyentes de la Conceptualización del Maltrato Infantil

Si bien, el problema de la definición de lo qué es y lo qué no es maltrato infantil, es un problema que se enfrenta en la actualidad, dado que es un problema que se debe traducir de un ámbito legal a un lenguaje operativo que permita evaluar e identificar la presencia de éste en un menor, los autores prefieren generalizar su definición a cualquier situación que implique desprotección y genere riesgo en un niño; sin embargo, la falta de una definición más sistemática del concepto no niega el hecho de que es un problema que requiere de atención inmediata.

## 2.2 EL MALTRATO INFANTIL EN LA HISTORIA

Los malos tratos a la infancia se han convertido en una constante histórica, ya que sin importar la cultura ni la época, el maltrato infantil se ha mantenido presente en todos los tiempos. No obstante, éste se ha presentado de diversas maneras

siendo el maltrato físico y el emocional unos de los más comunes, aunque las referencias sobre el pasado de la infancia, el rol social, la forma de vida y los derechos en la antigüedad de los niños es escasa, se han encontrado datos que hacen referencia a la discriminación, el maltrato físico y el no reconocimiento del niño como objeto de derecho, como circunstancias características de la infancia en la antigüedad.

El estudio de diversas culturas han demostrado que los niños hasta hace tres siglos eran considerados como adultos pequeños que no tenían necesidades específicas a su edad, por lo que como señala DeMause (1991) nos podemos referir a la infancia como un invento moderno. Además es con el paso del desarrollo científico que se fueron reconociendo las condiciones biológicas de los niños y el interés en el estudio de la elevada tasa de mortandad presente a inicios del siglo pasado, siendo hasta la mitad del siglo XIX cuando la familia adquiere las características según la concepción que tenemos en la actualidad y así el rol de los niños en ésta.

**Antes del cristianismo (Infanticidio):** Es la etapa denominada por Díaz (en Casado, Díaz y Martínez, 1991) como de Infanticidio y estuvo presente en el siglo III, en donde la relación entre los niños y adultos era determinante para la vida del niño, particularmente las niñas eran asesinadas justificando su muerte en razones religiosas o económicas, convirtiéndose en sacrificios ofrecidos a los dioses tanto en las culturas del viejo continente como en las precolombinas. En este siglo predominaban principalmente las leyes del Derecho Romano y del *Pater Familiae* en el cual la paternidad era una decisión en la que los lazos sanguíneos eran menos importantes que los vínculos afectivos, lo que provocó una importante suma de menores abandonados y otros que fueron dados en adopción, esto con el fin de rendir culto a los ancestros y así la transmisión de un patrimonio elevado al adoptado, entre los personajes adoptados de aquella época se encuentran Nerón,

Tiberio y Octavio, y Augusto adoptado por Julio Cesar. Con la llegada del cristianismo la historia de la infancia se vio modificada con la aparición del reconocimiento de sus derechos y con ello la disminución del infanticidio, dando inicio a una nueva etapa.

**Abandono:** La expansión del cristianismo en el Imperio Romano entre el siglo IV y XIII provoca la disminución del infanticidio, sin embargo esto se logra no tanto por el respeto a los derechos de los niños sino más bien por el temor presente en los adultos del castigo al que podrían ser acreedores por asesinato. Así mismo, se llega a reconocer durante este periodo la existencia del alma en los niños y su calidad de humano, pero el desconocimiento sobre la crianza de éste provocaba su abandono, los cuales eran enviados a casa de nobles, los internaban en un monasterio, fundado por el Papa Inocencio III con el fin de recoger a los niños de padres desconocidos, convirtiéndose en la primera institución de su clase.

**Ambivalencia:** Este periodo comprendido entre los siglos XIV-XVII está caracterizado por la entrada de los niños a la vida afectiva de sus padres y empiezan a surgir instituciones que buscan su protección y una educación basada en manuales que sostenían que el menor era como un molde al que se le debía dar forma como a la cera o a la arcilla. Basado en estas premisas y con la ayuda de humanistas tales como Juan Luis Vives, Juan Huarte de San Juan y religiosos como San José de Calasanz, Vicente de Paul e Ignacio Loyola se vio impulsada la escuela como una estructura educativa externa al grupo familiar que tenía como único fin la formación adecuada de la infancia. A la par, la Iglesia desarrolla una importante participación educativa y en la atención a los marginados y niños huérfanos ayudándoles a su sustento y educación.

**Intrusión:** Aquí aparece en la influencia de la “empatía” como una forma de mediar la relación con la infancia, dirigiéndose mediante acciones no violentas, esto ya en los inicios del siglo XVIII. La influencia de la Ilustración y la Revolución Francesa, generan una mayor consideración de la calidad humana del hombre y de la infancia. Por lo que, los movimientos del siglo terminan en 1979 con la primera Declaración de los Derechos de Hombres y del ciudadano en París.

**Socialización:** En la primera mitad del siglo XIX el niño debe formarse y guiarse de forma adecuada para que puede adaptarse en su vida adulta a las exigencias de la sociedad, el padre ya no muestra indiferencia ante la educación de los hijos y comienza a involucrarse en las tareas del hogar.

Es con la llegada de la Revolución industrial cuando se le presta atención al trabajo que desempeñaban los niños, y comienzan a surgir leyes que condicionan el trabajo de los niños, y que buscan la protección a la infancia. No obstante, no había legislaciones que protegieran a los menores de la violencia sufrida dentro de su hogar, a raíz de estas demandas sociales se fundó la Asociación Americana para la Prevención de la Crueldad con los Niños en 1866 en New York.

En la segunda mitad del siglo XIX se crearon las primeras leyes sobre la educación y los primeros hospitales pediátricos; del surgimiento de estas legislaciones en el mundo se inicia el reconocimiento de las necesidades del niño.

**Reconocimiento del problema:** El primer estudio publicado sobre maltrato infantil lo llevó a cabo A. Tardieu, un médico francés en 1860; basadas en sus experiencias médico-legales, y tanatológicas, que recogieron el hallazgo de 32 niños que presentaban golpes y quemaduras. En ese mismo año, Athol Johnson,

médico del Hospital para Niños Enfermos de Londres, comenzó a cuestionarse sobre la frecuencia con la que llegaban niños por fracturas múltiples.

Al finalizar la Primera Guerra Mundial, dados sus efectos en la población civil y principalmente en los niños, Eglantine Jebb funda en Ginebra en 1920 la Unión Internacional de Socorro a los Niños la cual incluía una Carta con cinco postulados que fueron aprobados por la 5ª Asamblea de la Sociedad de Naciones celebrada en Ginebra en 1924, la cual es conocida como la *Tabla de los Derechos de los niños o Declaración de Ginebra*.

**Descripción de los primeros síndromes:** Una vez más con la Segunda Guerra Mundial se celebran nuevas asambleas que culminan con la generación de un documento que señala los Derechos de los Niños, y propone la creación de organismos como la UNICEF (Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia, 1947), y se aprueba así finalmente el 10 de diciembre de 1948 la *Declaración Universal de los Derechos Humanos*, y ya para 1959 se aprueba posteriormente la *Declaración de los Derechos del Niño*.

Pocos años antes de que finalizará el siglo se crearon dos instituciones similares en el mundo anglosajón: The Society for the Prevention of Cruelty to Children, en New York, y The National Society for the Prevention of Cruelty to Children, en Londres. No obstante, fue hasta 1962 cuando H. Kempe y sus colegas publicaron su trabajo sobre el *Síndrome del niño apaleado*, cuando el movimiento en contra del maltrato infantil se concretó, representando el inicio de la etapa científica.

Así con estos estudios y con la sociedad americana preparada para responder de manera eficaz a este fenómeno social, se empezaron a introducir importantes

cambios legislativos a nivel estatal y federal, comenzando así una campaña de sensibilización por parte de la opinión pública y los profesionales relacionados con la infancia. De igual forma, en Europa empezó a surgir un proceso similar particularmente en los países de mayor desarrollo tales como Inglaterra, Alemania, Francia y los países nórdicos (Arruabarrena & De Paul, 1994).

A lo largo de este periodo de tiempo se inician los estudios de los malos tratos enfocándose principalmente en el maltrato estrictamente de tipo físico, aunque a la par se iba generando una ampliación lenta y discreta hacia otro tipo de malos tratos, principalmente los de tipo emocional, sin embargo antes de poder puntualizar al estudio de otros tipo de maltrato, aparece y con gran fuerza los estudios de profesionales especializados y de la opinión pública sobre el fenómeno del abuso sexual a menores, que finalmente termina acaparando el interés de los profesionales e investigadores interesados en el tema.

**Prevención:** Es la etapa que actualmente se está viviendo frente a este fenómeno desde la década de 1980, en ésta se busca la prevención de los malos tratos como una prioridad y se ha desarrollado programas por parte de los profesionales sanitarios que promueven el apoyo hospitalario para los menores maltratados, las visitas al hogar en riesgo y la formación de cuidadores.

Como se pudo observar los profesionales de la salud y sociales relacionados con el fenómeno siempre han significado un importante factor para el conocimiento del fenómeno y la prevención de éste, constantemente están buscando explicaciones que les puedan responder a las causas por las que aparece el maltrato infantil en el hogar, es por ello que una gran cantidad de investigadores hay propuesto diversos modelos que buscan explicar la etiología del abuso infantil.

## 2.3 TEORIAS EXPLICATIVAS DEL MALTRATO INFANTIL

La complejidad del fenómeno y los modelos multidimensionales que buscan explicar las causas del maltrato infantil han caracterizado el principal interés de los estudios en los últimos años. En un principio se produjo un sesgo en el que las representaciones sociales señalaban que los agresores tenían que ser sujetos que sufrían alguna patología psíquica o que vivían en condiciones sociales y económicas extremas.

El maltrato infantil al colocarse como un fenómeno de importancia social y en el campo de salud, exige la búsqueda de conocimiento acerca de sus causas o modos de desarrollo que permitan una intervención adecuada en sus distintas vertientes; el campo preventivo, el de diagnóstico y finalmente el terapéutico, por lo que han sido considerados desde distintos modelos teóricos que tratan de explicar las causas del maltrato, entre las teorías explicativas podemos encontrar las siguientes:

**Modelo psicológico-psiquiátrico:** éste ha sido considerado como el factor más importante explicativo de las características psicológicas o los rasgos psicopatológicos de los agresores. No obstante estudios como el de Kempe (1972) han demostrado que sólo un 10 % de los maltratadores presentaban alguna enfermedad psiquiátrica, observando una mayor incidencia de ciertas psicopatologías (Ver Tabla 1).

Tabla 1. *Características de personalidad del padre abusador*

<b>Pobre desarrollo emocional</b>	<b>Baja autoestima</b>	<b>Aislamiento emocional</b>	<b>Soledad depresiva</b>	<b>Bajo control de la agresividad</b>
-Inmadurez	-Baja/pobre autoestima	-Aislado	-Deprimido	-Agresión pobremente controlada
-Dependencia	-Escasa autoconfianza	-Rechaza relaciones humanas	-Sentimientos depresivos crónicos	-Hostil
-Necesidad de afecto	-Sensación de incompetencia	-Falta de empatía	-Apático	-Agresividad y hostilidad perversiva
	-Hipersensible	-Falta de afecto	-Triste, infeliz	-Patrón de agresión y violencia
	-Pobre autoidentidad	-Desconfiado	-Temor a estar solo	
		-Dificultades conyugales		

Fuente: Casado, J. Díaz J. y Martínez, C. (1997). *Niños Maltratados*. Madrid: Díaz de Santos.

Si bien, como antes se había mencionado no hay resultados consistentes que sustenten la psicopatología como una razón exclusiva para definir a un padre maltratador, no se desvaloriza su importancia; principalmente en la búsqueda de la comprensión de las características individuales en relación con sus experiencias previas en su familia de origen. Para este marco teórico se propone el tratamiento de los problemas emocionales presentes bajo una base terapéutica.



**Modelo sociológico:** Esta teoría explicativa aparece en la década de los 70's, está cimentada en la idea del uso de la violencia como un modo capaz de ejercer control interpersonal, esto es, la creencia del uso del castigo como mecanismo formativo o de disciplina, en el que se considera a los hijos como una pertenecía de los padres. Así mismo, las familias que presentan elementos estresantes tales como enfermedades, alcoholismo, drogadicción, desempleo, dificultades económicas, hacinamiento, problemas conyugales o legales, entre otros, suelen presentar mayor riesgo desde el punto de vista sociológico.

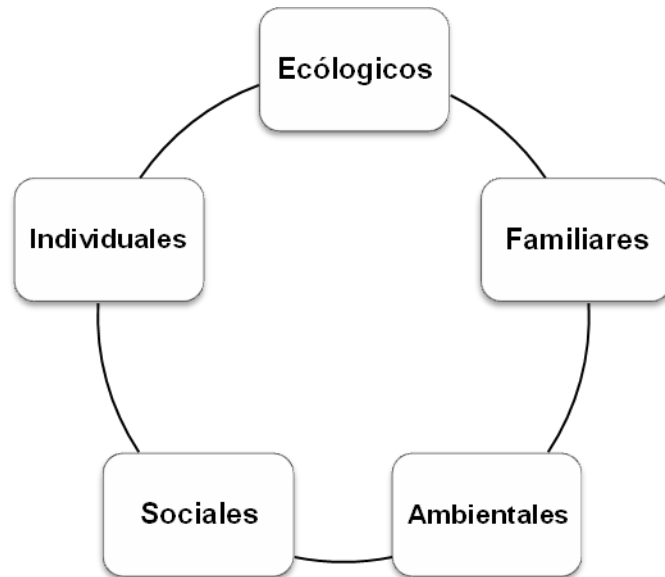
Esta perspectiva considera que los padres son víctimas de fuerzas sociales, entrelazados en un conjunto de valores, actitudes y creencias socioculturales acerca de la infancia y su desarrollo, así como de la familia y la paternidad.

**Teoría de la transmisión intergeneracional del maltrato:** esta conjetura ha sido una de las más importantes respecto al estudio del maltrato infantil, en la cual se plantea que la violencia genera violencia, y los patrones de comportamiento aprendidos en la familia de origen son llevados a la nueva familia, reproduciendo generacionalmente el maltrato entre padres e hijos. Sosteniendo que los padres que fueron maltratados en su infancia presentan mayor riesgo de maltratar a sus hijos.

**Modelo centrado en la vulnerabilidad:** no hay que dejar de lado que los niños son las víctimas y que de ningún modo se les puede culpar del maltrato que sufren; no obstante en este modelo se busca conocer los factores estresantes que surgen del niño, que aunados a los elementos anteriores pueden llegar a provocar violencia u omisión de cuidados.

Entre los elementos importantes asociados a esta teoría se encuentran: los embarazos no deseados, o de relaciones extramatrimoniales, niños prematuros o que presentaron bajo peso al nacer, niños con malformaciones o con alguna discapacidad y que requieren de atención especial, niños hiperactivos e irritables, entre otros, mostrando en los cuidadores la presencia de rasgos de estrés, frustración y rechazo.

**Modelo socio-interaccional:** la estructura compleja y multidimensional del maltrato ha hecho que surjan este tipo de modelos que tomen importancia a diferentes niveles de estudio (Ver Figura 2):



*Figura 2. Niveles: Modelo Sociointeraccional*

De acuerdo con esta teoría, estos factores están interrelacionados y en constante interacción, permitiendo que se desarrollen situaciones de violencia.

Esta perspectiva permite comprender el maltrato infantil como una disfunción en el sistema conformado por padre-hijos-ambiente, y no solamente como la presencia

de rasgos psicopatológicos en la personalidad de las figuras parentales-agresoras, o cargando mayor importancia a las características ambientales estresantes de la familia, a la cultura o los atributos particulares del menor.

Este modelo está basado primordialmente en la teoría de Urie Bronfenbrenner (1979) sobre el modelo ecológico-ecosistémico en que se desenvuelve el ser humano. En el que factores sociales como la realidad familiar, la realidad social y económica y la cultura permanecen organizados en un todo articulado y compuesto de subsistemas que se encuentran en constante interacción.

Así mismo, Belsky en 1981 (1993) años después retomó el modelo ecológico y lo aplicó al estudio del abuso infantil, es un modelo integrativo en el cual supone que el sujeto está inmerso en una serie de sistemas concéntricos de mayor a menor influencia (Ver Figura 3):

✚ **Desarrollo ontogénico:** ésta toma en consideración el modelo de la transmisión intergeneracional del maltrato, retomando la historia de abuso en los padres, así como los factores de personalidad tales como son: baja autoestima, un poco control de impulsos, locus de control externo, efectividad negativa, respuesta inadecuada al estrés, dependencia al alcohol y/o drogas. También representa la herencia que los padres traen consigo de la situación en su familia de origen y el rol parental.

✚ **Microsistema familiar:** representa el contexto inmediato en el cual se produce el abuso, considerando a la familia como parte de este sistema, retomando las características psicológicas y comportamentales de cada uno de los miembros de la familia nuclear, así como el mecanismo de

interacción que pueden ser desencadenantes de los malos tratos; desajuste marital, violencia de pareja, alteraciones de la personalidad, etc.

✚ **Exosistema:** éste se encuentra representado por estructuras sociales tanto formales como informales, que giran en torno al microsistema familiar afectando directamente al individuo, estos sistemas no contienen necesariamente a la persona en desarrollo, aunque sí afecta a su contexto inmediato en el que se desenvuelve, influyendo y delimitando el comportamiento del resto de los miembros de la familiar, tales como el mundo laboral, las relaciones sociales, vecindario, la escuela, el aislamiento de los sistemas de apoyo, por mencionar algunos.

✚ **Macrosistema:** en este sistema se incluyen tres factores que funcionan como variables que afectan al resto de los sistemas: factor socioeconómico (recursos económicos de la sociedad y su distribución, crisis económica y el desempleo), los elementos estructurales que se refieren a los aspectos de organización y funcionamiento de una sociedad determinada o de un colectivo que afectan a las posibilidades de los individuos de acceder a los recursos asistenciales y de protección y finalmente está la variable relacionada con las actitudes, valores y creencias que predominan en la cultura, refiriéndose a los dogmas que se tienen sobre la parentalidad, los derechos de los padres sobre los hijos, las formas de educar y modos de satisfacer necesidades que promueven el maltrato a través de la influencia, que como ya se había señalado ejerce sobre los otros tres niveles; la comunidad, la familia y el individuo mismo.

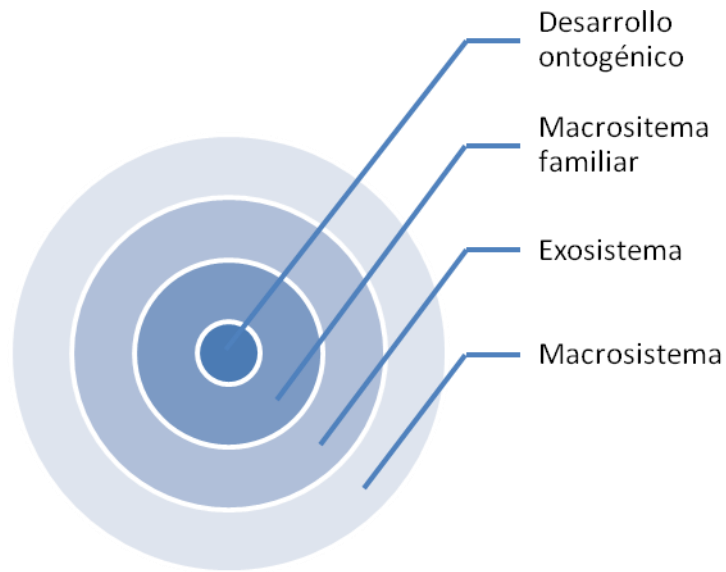


Figura 3. Niveles Modelo Ecológico

**Modelo transaccional:** éste fue propuesto por Cicchetti y Rizley (1981), que siguiendo el supuesto ecológico de Belsky presentan una explicación multicausal, que incluye factores potenciadores y amortiguadores del maltrato.

- ✚ *Elementos potenciadores:* son todas aquellas condiciones de corta o larga persistencia que acrecientan la probabilidad de maltrato; las cuales pueden ser características biológicas, entre las que se pueden encontrar anomalías físicas que provocan que la crianza de un niño resulte difícil y desagradable a los progenitores; históricas, las cuales señalan a los cuidadores con historial de maltrato; psicológicas, problemas de salud mental en los padres y ecológicas, elevados niveles de estrés o un vecindario desfavorable.

- ✚ *Factores amortiguadores:* estos elementos también pueden presentar un carácter transitorio o duradero dependiendo de la estructura familiar, y hacen referencia al contexto que disminuye las probabilidades de presencia

de malos tratos a los menores en el hogar: ingresos extras, periodos de armonía matrimonial, historia en los cuidadores de crianza adecuada, etc.

De acuerdo con este modelo Cicchetti y Rizley (1981), indican que el abuso hacia los menores ocurre cuando los factores potenciadores superan a los amortiguadores.

**Modelo de los dos componentes:** se genera a partir de la psicología conductista, fue propuesto por Vasta (1982) y sostiene que para que se provoque el maltrato son necesarios dos mecanismos: el primero es la predisposición a valerse del castigo como una táctica para promover la disciplina, y la hiperreactividad emocional de los cuidadores.

En ciertas ocasiones el maltratador ejerce violencia porque tienen la creencia de que obtendrá un beneficio (de acuerdo con este modelo se podría definir como la conducta operante), en otro momento agrede como una respuesta impulsiva o involuntaria frente a estímulos internos o externos (la que es considerada con la conducta respondiente). También hace uso de ciertos factores que predisponen al sujeto maltratador, como por ejemplo; la ausencia de habilidades sociales y el desconocimiento de normas y antecedentes de malos tratos en la familia de origen, pertenecía a una clase social desfavorecida, un vecindario conflictivo, entre otros; con dos factores desencadenantes: un comportamiento aversivo por parte del niño y un ambiente estresante en el hogar.

**Modelo transicional:** fue planteado por Wolfe (1987) y se enfoca en una serie de periodos que representan una transformación gradual en la relación padre-hijo, que se van generando a partir de interacciones benignas para pasar a otras más

perjudiciales (Gil, 1996). Se basa en cuatro aspectos: la secuencia del abuso, los mecanismos psicológicos relacionados con la activación y afrontamiento de la ira, los factores potenciadores; tales como la escasa preparación para la paternidad y el bajo nivel de control, y finalmente los factores protectores; estabilidad económica, apoyo conyugal, etc.. Según este autor, la serie de etapas por la que atraviesa el maltrato son tres, que se generan en una desinhibición de la agresión, hasta llegar a su perpetuación.

## **2.4 FACTORES DE RIESGO**

Comprender el porqué de un comportamiento es importante para poder abordar con rigor un problema de importancia en su totalidad. Como anteriormente se ha venido mencionando, las teorías que se han planteado el objetivo de explicar las causas que provocan una situación de malos tratos hacia un niño, se han basado en los principales factores predisponentes de diversos contextos de maltrato.

Con seguridad se puede afirmar que una forma de realizar una adecuada intervención frente al maltrato infantil, es conocer los factores de riesgo asociados a las distintas formas de violencia adoptadas en el hogar. Corsi (2003) al respecto señala que se pueden identificar tres niveles:

*Los factores de riesgo con eficacia causal primaria:* estos son los que están relacionados con aspectos culturales y educativos sobre los que se construye la violencia como una forma natural de relación de poder.

- Modelos culturales que definen a los niños como propiedad de sus padres.

- Aprendizaje de un comportamiento violento en la historia familia de los padres.
- Uso del castigo como método formativo y educativo.
- Violencia conyugal y/o historia de desarmonía y rompimientos familiares.
- Aislamiento social.
- Fallas en el sistema de planificación familiar, es decir, hijos no deseados.
- Ausencia de modelos positivos para el aprendizaje de la maternidad y la paternidad.

*Los factores de riesgo asociados:* Si bien, no son elementos determinantes de la violencia en el hogar, su presencia suele aumentar la probabilidad de ocurrencia y/o gravedad de su manifestación.

- Factores estresantes (económicos, laborales, conyugales).
- Falta de apoyo familiar y social.
- Uso de alcohol y/o drogas.

*Los factores que contribuyen a la perpetuación del problema:* estos son derivados del funcionamiento de las instituciones, lo que obstaculiza una identificación temprana del problema y una reacción eficaz a éste, lo que produce que se vuelva parte de la cadena causa.

- Falta de capacitación del personal de salud para la pronta detección de los casos.
- Falta de capacitación del personal de educación para la detección de los casos
- Ausencia de redes comunitarias de apoyo.



Al respecto la Organización Mundial de la Salud (2010) señala que otros de los factores involucrados en el aumento de las probabilidades de presentar situaciones violentas en el hogar son:

- La edad del niño inferior a 4 años y la adolescencia.
- El que el niño no cumpla con las expectativas de los padres.
- Llanto prolongado del niño

Estos como factores del niño, mientras que en razón a los componentes presentes en los padres se encuentran:

- Las dificultades para establecer vínculos afectivos con el recién nacido.
- La falta de conocimiento sobre el desarrollo infantil.
- La participación en actividades delictivas.

Otros autores como Arruabarrena y de Paúl (1994) afirman que el maltrato hacia los niños se manifiesta en la estructura familiar cuando las funciones parentales no están garantizadas, lo que provoca que las funciones de los padres se vean desviadas hacia otros intereses que surgen como prioritarios de los adultos de la estructura familiar. Además de que distinguen dos situaciones que considerar puede significar una alta probabilidad de generar malos tratos, éstas son:

*El maltrato con expresión de una crisis en el ciclo vital de una familia.* Como se había mencionado el ciclo vital familiar pasa por momentos de adaptación o momentos de “crisis”; que por una parte generan posibilidades de crecimiento al intentar resolver los problemas que se van presentando, pero también pueden provocar el surgimiento de tensiones y situaciones estresantes dentro de la familia, en los que se busca un nuevo equilibrio para recuperar la estabilidad. Sin embargo, cuando las crisis sobrepasan los recursos materiales y/o psicosociales que favorezcan el adecuado manejo de la crisis, la tensión familiar se puede hacer

presente colocando a los niños en peligro, ya que suelen ser los elementos más frágiles de sistema.

Así mismo, factores pertenecientes al niño también pueden ser los generadores de una crisis familiar, que como ya se había señalado el niño no es culpable de los malos tratos que sufre, la inadecuada comunicación, su comportamiento o su estado de salud puede trastornar la estructura familiar. Por otra parte, la aparición de malos tratos en la familia puede explicarse como una deficiencia en la capacidad natural de los miembros de la familia para controlar la tensión creada por los eventos del interior como del exterior del sistema familiar.

*El maltrato como expresión organizadora de la fenomenología familiar; las familias transgeneracionalmente perturbadas:* Se trata de las familias que tienen figuras parentales que presentan la tendencia a repetir los comportamientos abusivos que sufrieron en su familia de origen sobre sus hijos, los que a su vez repetirán ese patrón violento en su vida adulta, transformándose en padres agresivos. Produciendo una forma repetitiva de definir sus relaciones interpersonales en el interior del sistema familiar por medio de la violencia, y de esta manera solucionar los conflictos y contradicciones conservando así la cohesión dentro del sistema.

Finalmente, se abordaran los factores de riesgo relacionados con el modelo ecológico propuesto por Belsky (1993), en el que se hace referencia a los diversos niveles del sistema individuo-familia-sociedad y cultura (Ver Tabla 2).

Tabla 2. Factores de riesgo según el modelo Interaccional de Belsky

<b>Desarrollo ontogénico</b>	<b>Microsistema</b>	<b>Exosistema</b>	<b>Macrosistema</b>
-Historia de malos tratos.	Interacción paternofamiliar:	Trabajo:	-Crisis económica.
-Historia de desatención severa.	-Desadaptada.	-Desempleo.	-Alta movilidad social.
-Rechazo emocional, falta de afecto en la infancia.	-Ciclo ascendente de conflicto y agresión.	-Falta de dinero.	-Aprobación cultural del uso de la violencia.
-Carencia de experiencia en el cuidado de niños.	-Técnicas de disciplina coercitivas.	-Pérdida de rol.	-Aceptación cultural del castigo físico en la educación de los niños.
-Ignorancia de las características evolutivas.		- Pérdida de autoestima y poder.	
- Historia de disarmonía ruptura familiar.	Relaciones conyugales:	-Estrés conyugal.	-Actitud hacia la infancia, la mujer, la paternidad y la maternidad.
-Bajo Nivel Intelectual.	-Estrés permanente.	-Insatisfacción laboral.	
-Pobres habilidades interpersonales.	-Violencia y agresión.	-Tensión en el trabajo.	
-Falta de empatía.		Vecindario y comunidad:	
-Poca tolerancia al estrés.	Características del niño:	-Aislamiento social.	
-Estrategias para resolver problemas (coping) inadecuadas.	-Prematuro.	-Falta de apoyo social.	
	-Bajo peso al nacer.	Clase social.	
-Problemas	-Poco responsivo.		

---

psicológicos.	-Apático.
	-Problemas de conducta.
	-Temperamento difícil.
	-Hiperactivo.
	-Discapacidades físicas.
	-Tamaño familiar.
	-Padre único.
	-Hijo no deseado.

---

Fuente: Gracia E. & Musitu G. (1995) Modelos explicativos, factores de riesgo e indicadores de los malos tratos en la infancia. En: *Maltrato infantil: Prevención, diagnóstico e intervención desde el ámbito sanitario*. Madrid: Consejería de salud.

Sin bien, los factores de riesgo están asociados a la presencia de una situación de malos tratos, debe rechazarse un planteamiento unicausal, más bien conlleva la acumulación de diferentes elementos. Y es así como la congregación de diversos factores potencia y multiplica las probabilidades de una interacción violenta, convirtiéndose en el reflejo de un largo proceso subyacente de grandes perturbaciones en la relación entre padre-hijo.

## 2.5 TIPOS DE MALTRATO

Históricamente, las diversas investigaciones de incidencia y prevalencia del maltrato infantil han dilucidado la falta de acuerdo a la hora de utilizar una misma tipología de maltrato y los métodos para determinar su existencia.

La tipología del maltrato infantil no es la misma en todos los autores, sino que presenta un problema semejante al que encontramos al tratar de definirlo, por lo que se tiene que llegar a un consenso sobre las formas de maltrato encontradas en la mayoría de los autores. La clasificación resultante puede ser según la UNICEF (2006) por el momento en que se produce el maltrato (Prenatal y Postnatal):

***Prenatales:*** De acuerdo con la Declaración Universal de los Derechos de los Niños enunciada en 1957 por Organización de las Naciones Unidas, los niños “por su inmadurez física y mental requieren de cuidados especiales, incluyendo protección legal adecuada antes y después de su nacimiento” (Casado, Díaz y Martínez, 1997), es por ello que se deben incluir todas aquellas situaciones en la vida de la madre, en el que esté presente la voluntariedad o negligencia, que afecten de manera negativa en el embarazo, provocando repercusiones en el feto.

El abuso y la negligencia fetal trasgrede el derecho de los niños a nacer sano y protegido por su padres, no obstante este tema se ha convertido en un debate a nivel mundial, pues las legislaciones de diversos países aún no han sido capaces de definir si el marco jurídico debe tratar como al feto de la misma forma en que se trata a un niño fuera del claustro materno; por lo que durante el embarazo el producto puede ser o no susceptible de protección legal, dependiendo de los valores morales de la sociedad.

Para que el embarazo se desenvuelva en adecuadas condiciones, éste debe ser preferentemente deseado, los padres deben gozar de la mejor salud posible tanto física como psicológicamente, la madre debe evitar los tóxicos, debe seguir un régimen adecuado de alimentación, así como evitar comportamientos que impliquen algún riesgo a su salud. Por lo que ignorar alguno de estos puntos

importantes durante el embarazo implica poner en riesgo la vida del feto y por tanto es una forma de negligencia fetal.

Así mismo, otra forma de maltrato al feto es mediante el maltrato físico hacia la madre, también se pueden encontrar casos en el que el padre es un adicto y puede ayudar a la madre a adquirir alcohol o sustancias tóxicas, siendo estas conductas con frecuencia la causa de abortos espontáneos, partos prematuros, mortinatos, lesiones fetales y enfermedades neonatales.

**Post-natales:** Son las circunstancias durante la vida del niño que se consideran un riesgo o perjuicio para el niño, que puedan perturbarlo física o mentalmente. Estos están divididos en dos formas de maltrato representados en el siguiente esquema (Ver figura 4):

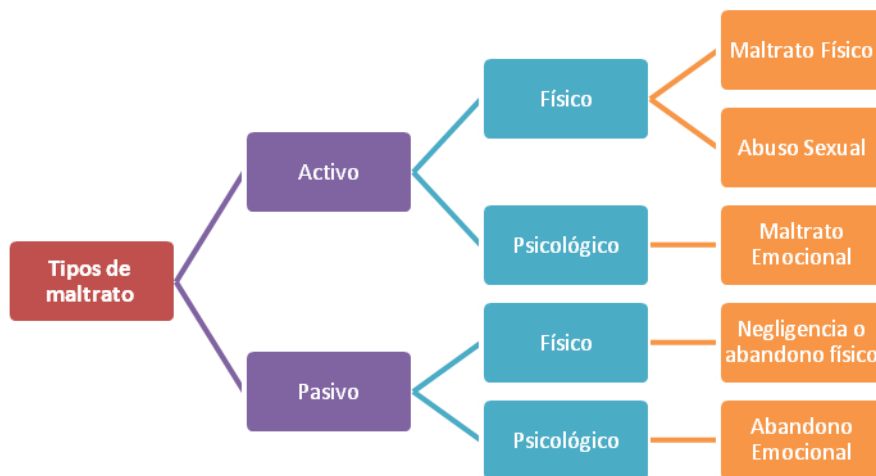


Figura 4. Tipología del Maltrato.

El *Maltrato Activo* se refiere al abuso físico, al sexual y el emocional, y está caracterizado por la omisión de intromisiones necesarias que promuevan el bienestar del niño, así como el uso de la fuerza física y/o psicológica. Por su parte,

el *Maltrato Pasivo* es aquel que comprende el abandono físico, está marcado por el hecho de que las necesidades físicas básicas del niño no son satisfechas por ningún miembro del grupo familiar. Igualmente incluye el abandono emocional.

Otro de las clasificaciones que señala la UNICEF (2006) es la relacionada con el lugar en la cual se da la situación de maltrato. El *Maltrato Familiar* se refiere como el nombre lo indica a aquel en el cual los maltratadores son los familiares en primer grado: padres, tíos, hermanos, abuelos, etc. Y se dan dentro del hogar. Mientras que el *Maltrato Extrafamiliar* se da cuando los autores del maltrato no son familiares del niño, o el grado de parentesco es muy lejano y no presentan relaciones familiares. El *Maltrato Institucional* se produce cuando los autores de los malos tratos son las instituciones o la propia sociedad, ya sea por medio de leyes, programas o cuando los profesionales amparan su actuación con la protección de la institución, ya sean públicas, sanitarias o educativas. Finalmente, el *Maltrato Social* se presenta cuando no existe estrictamente un sujeto responsable del maltrato, pero existen una serie de circunstancias fuera del grupo familiar que imposibilitan una atención adecuada.

Por último, la tercera clasificación propuesta por la UNICEF (2006) es la relacionada con la acción u omisión concreta que se está produciendo sobre el menor. Ésta incluye tanto lo que se hace (acción), como lo que se deja de hacer (omisión), o lo que se realiza de forma inadecuada (negligencia).

**Maltrato físico:** es el más estudiado de todos los tipos, debido fundamentalmente, a que fue el primero en despertar el interés de los profesionales relacionados al fenómeno y por ser el que puede identificarse mejor y que presenta consecuencias más evidentes. Se define como aquel acto intencional por parte del padre o cuidador que provoque a corto o largo plazo lesiones o daños físicos a un niño, o que lo coloque en grave riesgo de padecerlo. Algunos autores suelen

llamarlo como “Síndrome del niño apaleado”, entre las acciones que se pueden encontrar en este tipo de maltrato son: lesiones cutáneas (escoriaciones, heridas, hematomas, escaldaduras, quemaduras, mordeduras, etc.), fracturas, zarandeado, asfixia mecánica, intoxicaciones, etc.

- ✚ *Síndrome de Münchausen*: consiste en la simulación de síntomas físicos de supuesta enfermedad en terceras personas, que se puede provocar por la administración de sustancias o la sugerencia de sintomatología, lo cual conlleva a los menores a un sinnúmero de exploraciones médicas.
- ✚ *Síndrome del bebé sacudido (SBS)*: es una forma del maltrato que padecen principalmente los niños con dos años o menos, se presenta cuando el cuidador se siente frustrado o enojado por el llanto del bebé y al no manejar de forma adecuada el estrés, por lo que sacude al menor en un intento desesperado por hacerlo callar. Por lo que a esa edad la sacudida ocasiona que el cerebro frágil rebote dentro del cráneo, dado que los músculos del cuello del bebé son débiles y su cabeza es grande y pesada (Papalia, Wendkos & Duskin, 2009).

El golpe directo provoca con mayor frecuencia consulta por maltrato en las salas de urgencias y suele suceder por ira, castigo o asalto deliberado que puede llegar a la muerte del menor. Existe la creencia entre los padres que es el tipo de castigo más eficaz para corregir y controlar la conducta.

***Negligencia infantil o abandono físico***: dejar o abstenerse de atender las necesidades básicas del niño (a). Comprende aquellas actuaciones inconvenientes por parte de los responsables del cuidado y educación del niño, ante sus necesidades sociales, psicológicas e intelectuales, así como una falta de



previsión del futuro (García y Noguero, 2007). Puede realizarse de forma consciente o por ignorancia. Entre las omisiones que implica este tipo de maltrato están: no escolarización, desatención, abandono, falta de vacunas, etc.

Está asociado con el modelo de explicación sociológico, el cual ha centrado sus motivos en un contexto de privación económica. Así mismo, en un estudio realizado por de Tymchuc y Andron (1990) se señala que un porcentaje significativo de madres negligentes presentan una limitada capacidad intelectual, a la cual podrían atribuirse habilidades deficientes en el cuidado de los hijos, y la ignorancia de las etapas de desarrollo de un niño. Bajo esta misma línea se encuentra la investigación de Polansky, De Saix y Charlín (1972), quienes afirman que existen cinco tipos de cuidadoras negligentes: apática, inmadura, con retraso mental, con depresión reactiva y psicóticas; por lo que concluyen que todas ellas presentan incapacidad para el ejercicio del rol parental y, es por ello que fracasan cuando se enfrentan a las necesidades básicas de los hijos.

***Abuso sexual infantil:*** estudios señalan que la raíz del abuso sexual dentro de un contexto familiar se halla en una dinámica familiar distorsionada y se define como cualquier comportamiento en el que un niño o niña es utilizado por un adulto como medio para obtener estimulación o placer sexual. En la mayoría de las ocasiones el niño no puede comprender la acción sexual en la que participa, ya que su nivel de desarrollo aun no le permite estar preparado para un evento de ese tipo, por lo que no puede otorgar su consentimiento, es decir, se ve sometido desde una posición de autoridad. Se pueden dar casos de violación, incesto, pornografía, prostitución infantil y estimulación sexual.

**Maltrato emocional:** es aquella acción de carácter verbal, o toda actitud hacia un niño (a) que provoque daños psicológicos, entre sus formas de presentación se encuentran:

- ✚ *Conductas activas:* rechazar, ignorar, aterrorizar, aislar, corromper o implicar a un niño en actividades ilícitas.
  
- ✚ *Conductas por omisión o Abandono emocional:* privación afectiva, ésta implica no atender las necesidades afectivas del menor tales como el cariño, estabilidad, seguridad, estimulación, apoyo, protección, rol en la familia, autoestima y el abuso pedagógico; que es definido como el que padece el menor por las exigencias académicas impidiendo que tenga tiempo de reposo o juego. Es uno de los tipos de maltrato que más dificultades presenta en su identificación, sin embargo los daños en el menor producen potenciales consecuencias.
  
- ✚ *Violencia doméstica extrema y/o crónica:* Se producen de manera permanente situaciones de violencia física y / o verbal intensa entre los padres en presencia del niño.

Este tipo de malos tratos es de difícil detección y casi siempre se acompaña de otras formas de negligencia y abuso. Los comportamientos que producen daño emocional se sitúan en el límite de mayor gravedad, es decir, las conductas son constantes y su intensidad elevada, lo que puede llegar a provocar en el menor un daño severo en la situación emocional.

**Explotación laboral:** es la utilización de un menor para obtener un beneficio que implique la explotación económica, y el desempeño de cualquier trabajo que pueda entorpecer su educación, o ser nocivo para su salud o desarrollo físico, mental o social (Casado, Díaz y Martínez, 1997).

En una situación en el que se analice un caso de maltrato es difícil establecer cuál es el tipo de abuso que se persigue; así mismo una de las mayores inquietudes de los estudiosos, psicólogos, trabajadores sociales, educadores, personal del sistema sanitario, y otros profesionales relacionados con el fenómeno, ha sido la creación de un método de clasificación apropiado con el que se pueda comprobar la presencia o ausencia de maltrato y sus diferentes tipos, y de esta forma poder establecer el tipo de intervención a llevar a cabo.

En la actualidad se puede encontrar el *Sistema de Clasificación Jerárquico (SCJ)* que es el que se utiliza con mayor frecuencia para la clasificación y codificación del maltrato infantil. De acuerdo con Kinard (1998), este sistema parte de una concepción del maltrato dicotómica, y es codificado como un solo tipo de maltrato (el que se considera de mayor gravedad), cabe rescatar que este modelo diferencia el maltrato activo y el pasivo. No obstante, es usual hallar que un niño víctima de abuso sufra más de un tipo de maltrato y que los casos que puramente presentan un tipo particular de abuso sean una excepción. Es por ello que los profesionales implicados en la protección del menor clasifican el maltrato con una estrategia jerarquizada que les permite designar toda la experiencia en una sola categoría.

Bajo este sistema de clasificación jerárquica cuando en un caso ocurren diversas manifestaciones de malos tratos, se considera al maltrato activo como el predominante, denominando de acuerdo a éste la historia de abuso en el menor;

tal es el caso del abuso sexual sobre las formas pasivas como la negligencia infantil. Quedando el abuso sexual sobre el maltrato físico, seguido de la negligencia infantil y el maltrato emocional (Ver Tabla 3).

*Tabla 3. Sistema Jerárquico de Clasificación*

<b>Tipo de Maltrato</b>	<b>Clasificación</b>
Abuso Sexual	Cualquier abuso sexual (puede incluir cualquier tipo de maltrato)
Maltrato físico	No incluye abuso sexual, cualquier maltrato físico (puede incluir negligencia infantil)
Negligencia Infantil	No abuso sexual/maltrato físico, cualquier experiencia de negligencia infantil (puede incluir maltrato infantil)
Maltrato Emocional	Maltrato emocional de forma aislada (no otros tipos concurrentes)

*Fuente:* Lau et al, 2005, p. 540 en Muela, A. A. (2008). Hacia un sistema de clasificación nosológico de maltrato infantil. *Anales De Psicología*, 24(1), 77-87.

Históricamente, las diversas investigaciones de incidencia y prevalencia del maltrato infantil han dilucidado la falta de acuerdo a la hora de utilizar una misma tipología de maltrato y los métodos para determinar su existencia; no obstante el desacuerdo en cuanto a la clasificación de los tipos de malos tratos no impiden la intervención en los hogares que presentan violencia hacia los niños.

## **2.6 CONSECUENCIAS DEL MALTRATO INFANTIL**

Es evidente que el maltrato puede llegar a provocar una variedad de resultados tanto físicos como emocionales, que pueden estar presentes a corto o largo plazo y que obstaculizan el desarrollo integral de la víctima. Algunas de las

consecuencias que el menor llega a presentar como efecto de los malos tratos vividos están clasificadas en dos grupos: las físicas y las psicosociales.

Entre las *consecuencias físicas* podemos encontrar desde heridas leves hasta las más graves, tales que conducen hasta la muerte del menor. A continuación se describen cada una de ellas:

- ✚ **Muerte:** La consecuencia más grave de los malos tratos, es la muerte del menor.
  
- ✚ **Heridas:** Aparecen como consecuencia inmediata del maltrato físico, que van desde los moretones hasta la incapacidad, implican daños en la cara o cualquier parte del cuerpo.
  
- ✚ **Problemas de salud:** Estos problemas son como consecuencia de las heridas, además de que el menor puede presentar desordenes gastrointestinales por negligencia, síndromes del dolor y problemas somáticos.
  
- ✚ **Desarrollo de daño cerebral:** Los malos tratos en los menores pueden llegar a provocar que importantes regiones del cerebro no se desarrollen adecuadamente, provocando un retraso o deficiencia física, mental y emocional. Perturbaciones del sueño y ansiedad, por la hiperestimulación que el maltrato puede provocar en el cerebro. Riesgo de presentar en el futuro trastorno de estrés postraumático, problemas de atención, hiperactividad, trastornos de comportamiento, aprendizaje y memoria, dado el daño cerebral.

El síndrome del bebé sacudido puede provocar a nivel físico contusiones, sangrado, hinchazón; lo que lleva al menor a sufrir daño cerebral severo y permanente, que terminen en parálisis o la muerte del niño. Alrededor de 20% de los bebés sacudidos mueren en el curso de unos cuantos días después de haber sufrido los malos tratos y los sobrevivientes tienen posibilidades de manifestar discapacidades, que oscilan desde los trastornos conductuales y del aprendizaje, hasta graves lesiones neurológicas, tales como el retardo mental, parálisis o ceguera, o bien quedar en estado vegetativo (Papalia, Wendkos y Duskin, 2009).

Las *consecuencias psicosociales* se asocian a los efectos emocionales inmediatos y a largo plazo provocados en el menor, que le impiden la formación de relaciones interpersonales y que obstaculizan su integración social, entre estas consecuencias que se presentan en el menor víctima de abuso infantil están el miedo y la desconfianza hacia el exterior, lo que si se piensa a largo plazo puede provocar graves problemas en su desarrollo social. Los siguientes son algunas de las problemáticas que se pueden observar en el menor maltratado:

- ✚ **Ambivalencia emocional frente al agresor:** Dado que la agresión es ejercida por parte de una figura afectivamente relacionada con el menor, a la cual se le asignaron las funciones básicas de protección y seguridad; el menor despliega una serie de sentimientos negativos como la rabia, el rencor, resentimiento, etc. No obstante, se encuentra en un conflicto consigo mismo, ya que también manifiesta sentimientos positivos hacia al agresor tales como amor, necesidad de atención y afecto. Lo que produce una confusión en sus emociones.

- ✚ **Trastornos de la conducta:** Ésta puede manifestarse como un aumento en la actividad del menor (hiperactividad), hasta presentar una serie de conductas agresivas hacia sus pares u otros adultos, que se presentan como rebeldía, oposicionismo, hostilidad, aislamiento, etc.
  
- ✚ **Trastornos emocionales:** Este tipo de consecuencias se transcribe en un grupo de manifestaciones de angustia como: alteraciones del sueño, trastornos alimenticios, fobias, miedos inespecíficos, ansiedad manifiesta, tensión; así como expresiones emocionales más específicas: inseguridad, baja autoestima, problemas de identidad y sentimientos de desprotección.
  
- ✚ **Sentimientos de desconfianza e hipervigilancia:** Los menores víctimas de maltrato desarrollan una actitud hipervigilante y de pérdida de confianza en su entorno. Ésta se encuentra ligada a la percepción que desarrolla el niño/a de su medio, dado que lo ve como un “mundo amenazante”, en el cual hay fuentes agresoras que le producen dolor, de quien debe desconfiar y se ve obligado a protegerse de éste, principalmente de los adultos quienes son percibidos como sujetos potencialmente agresivos. Aunque, también puede llegar a generalizar este temor con sus pares, por lo que puede presentar dificultades de integración y aislamiento.
  
- ✚ **Sentimientos de culpa y vergüenza:** Ésta es principalmente producto de la etapa evolutiva en la que se encuentre el menor, en la que su pensamiento particularmente egocéntrico, provoca que se impute la responsabilidad de las agresiones, considerándose como el culpable por las agresiones sufridas y puede llegar a padecer remordimientos por su “mal comportamiento”.

✚ **Problemas Académicos:** Los problemas de atención, concentración y desmotivación producidos por los problemas en el hogar aunados a los problemas cognitivos específicos que se pudieron haber provocado en un niño maltratado, alteran su desempeño escolar de manera negativa.

✚ **Conductas agresivas:** El niño sujeto de las agresiones manifiesta una alta probabilidad de replicar las conductas violentas, pero colocándose como el agresor. Esto como una forma de revertir su calidad de víctima que tuvo en algún momento, como una forma de recobrar el control.

Los posibles y más frecuentes trastornos que pueden surgir según Arruabarrena y De Paul (1994) del maltrato infantil son aquellos problemas correspondientes a la salud física, tales como las enfermedades de transmisión sexual, embarazos, lesiones o cicatrices permanentes, encopresis y enuresis, y quejas somáticas. En segundo lugar, están las consecuencias relacionadas con el desarrollo psicológico, entre ellas el desarrollo de un apego inadecuado, una ausencia de dominio y control sobre los impulsos y estímulos del entorno. En cuanto a los problemas individuales particularmente en la vida adulta, indican que está la identificación con el agresor, la traición y la intimidación o ensimismamiento. Y por último, pero no por eso menos importante, se encuentran los problemas comportamentales; algunos estudios refieren conductas de evitación, de dependencia, conductas agresivas y conducta hipersexualizada.

Las consecuencias a largo plazo de acuerdo con Glaser (2000) incluyen una mala salud física, mental y emocional; pueden además presentarse problemas en el desarrollo del cerebro provocando dificultades cognoscitivas, lingüísticas y académicas, problemas de memoria; además puede manifestar conflictos de apego y para establecer relaciones interpersonales. En la adolescencia, existe



mayor riesgo de un bajo aprovechamiento académico, de desplegar actividades delictivas, embarazo, consumo de alcohol y drogas, y suicidio. Así mismo, en la vida adulta la historia de maltratos en la familia de origen en los cuidadores, puede ser un factor de riesgo predisponente de victimizar a sus propios hijos.

En un estudio llevado a cabo por Swanston, Tebbutt, O'Toole y Oates (1997, en Papalia, Wendkos y Duskin, 2009) con la participación de 68 niños que fueron víctimas de maltrato infantil se demostró que estos presentaron mayor alteración en la conducta, menor autoestima, un índice más elevado de depresión, ansiedad y desdicha en comparación con el grupo control. No obstante, se puede observar que hay menores que presentan un efecto de resiliencia notable, en el cual sus características de personalidad, el optimismo, la autoestima, la inteligencia, la creatividad, el humor y la independencia son factores protectores que les permiten tener un buen desempeño a pesar de las condiciones llenas de obstáculos, desafíos y amenazas, y les permiten recuperarse de los sucesos traumáticos.

Es por ello que hay menores que no sufren las consecuencias a largo plazo que puede producir un contexto maltratador; los factores que están vinculados a esta capacidad están relacionados con una combinación de elementos: la edad del niño y el estado de desarrollo en el que ocurre el maltrato; el tipo de maltrato; la frecuencia, duración y severidad del maltrato, y la relación entre la víctima y su victimario.

## **2.7 MALTRATO EN LA SOCIEDAD Y LA FAMILIA**

En el capítulo anterior se mencionaba que no fue hasta la aparición de la sociedad moderna industrializada cuando se dejó de considerar a la familia como el espacio en el que coexisten el marido, la esposa, los niños y otros parientes. En

esta estructura de parentesco se cumplían con ciertas tareas domésticas que estaban determinadas por el rol que se cumplía dentro del sistema familiar, lo que incluía el aprendizaje de las habilidades y técnicas necesarias para desenvolverse en el mundo social, no obstante en algunos casos lejos de ser un factor protector, la familia se convierte en el principal grupo de agresores hacia los menores, convirtiendo la violencia en la familia como una de las formas de maltrato más comunes que sufren los niños.

Con los cambios económicos, políticos y sociales generados por el capitalismo, se ha provocado la desaparición de esta estructura de parentesco como parte organizadora de la vida familiar; que de acuerdo con Barudy (1998) esto ha tenido un efecto que divide las funciones domésticas y sociales en lo que hoy es llamado “espacio privado” y “espacio público. Lo que funda nuevas formas de interacciones personales y sociales, originando dos lógicas independientes y opuestas, que ubican al espacio doméstico en el terreno afectivo, mientras que el espacio público está caracterizado por la racionalidad, la inteligencia, la eficacia y el ejercicio del poder. En función de estos dos ejes se ha llevado la división de los roles en el interior de la familia; mientras que el aspecto doméstico –afectivo es atribuido a la mujer y el aspecto racional-agresivo es delegado al hombre.

Desenvolverse en el mundo moderno implica hoy en día pertenecer a una cierta manera de ser, creada y transmitida por los medios de comunicación; ser moderno implica entonces ser único, original, individualista y principalmente consumidor; en deterioro de los vínculos sociales y afectivos, olvidados en la búsqueda de un ambiente promotor de aventuras, de nuevas fuentes de poder y de goce, así como desarrollo personal. Lo que ha provocado el cuestionamiento de los grandes principios morales y religiosos, la crisis de valores, la admiración de la fuerza y el poder, la búsqueda del placer a cualquier precio, y como consecuencia indirecta la desestructuración de la familia en tanto célula social, provocando la inestabilidad

de los vínculos afectivos. Creando situaciones de desequilibrio, acumulación de la frustración y despersonalización en el mundo de los adultos; todos estos factores ligados a la era modernista, mantienen un rol importante en la producción de violencia hacia los niños.

Actualmente el matrimonio es pensado como un acto voluntario donde la pareja es formada por “amor”, por lo que la educación y el cuidado de los niños son delegados específicamente a las figuras parentales, otorgándoles el poder de manejar la agresividad, los cuidados y la sexualidad en el interior de la vida privada familiar, lo que genera una frontera de la familia nuclear respecto al exterior en lo concerniente a la educación de los hijos; obstaculizando la intervención en las familias encerradas en sus creencias y comportamientos agresivos, convirtiendo la interacción familiar violenta en un fenómeno transgeneracional.

Mientras tanto los personajes del espacio público, tales como los profesionales de la salud, los educadores y la opinión pública han desempeñado un papel pseudoprotector y pseudorregulador de situaciones de violencia dentro de la familia, ignorando el llamado ético de intervenir para proteger a los niños, la cual es considerada una obligación superior a cualquier perspectiva de la sociedad. Sin embargo, entre más impenetrables son las fronteras en la familia respecto a su entorno, es más significativo el riesgo que corren los niños de quedar encerrados y sin protección en su rol de “objeto” de los padres.

En las familias donde se cometen abusos de este tipo el discurso del autor de los castigos físicos principalmente, suele ser una versión trastornada y grotesca de la familia patriarcal; en donde el hombre principalmente asume un rol totalmente autoritario y dominante frente al resto de la familia, quienes quedan privados de

derechos ante el agresor. Llevando los límites, las reglas y las fronteras que debían ser parte de la estructura sana a un punto extremo de la absoluta rigidez que no permite la intervención del exterior.

Corsi (2003) señala que “la violencia junto con el conocimiento y el dinero, es una de las principales fuentes del poder humano”. Aunque, el término “violencia” en el pasado estuvo fuertemente relacionado con el espacio público, por lo que era difícil asociarlo al término “familia”, actualmente las investigaciones nos han acercado un poco más al fenómeno de la violencia ejercida hacia los menores y a la mujer en un ámbito doméstico.

Si bien, la familia es un conjunto de personas con una personalidad distinta, Dallos (1996) la equipara con una comunidad de interlocutores que intentan activamente atribuir significado a su experiencia intersubjetiva mediante la negociación de un conjunto de proposiciones interrelacionadas que los dotan de un sentido de descripción y/o explicación en un dominio determinado, dejando ver como la familia puede equipararse con un “sistema de creencias compartido”, lo cual involucra a esos procesos de interacción familiar, resaltando a aquellos derivados de “poder”. Desde esta perspectiva, la autoridad dentro del hogar es tomada por un individuo en un sistema de creencias compartido cimentado en los dogmas del actor dominante, en donde su versión de los hechos es la que predomina y se impone a la de los demás, y de esta forma tiene que ser aceptada por el resto, dificultando la expresión de otras voces por medio de la violencia y aumentando así su “poder”.

La violencia no es un fenómeno individual sino la manifestación de un fenómeno interaccional, no puede explicarse solo como un constructo intrapsíquico, sino más bien en un contexto relacional, dado que es producto de un proceso de

comunicación entre dos o más personas (Perrone & Nannini, 1997) basados en la premisa anterior señalan que la violencia adopta dos formas distintas:

**Violencia agresión:** Ésta está vista como una relación simétrica, inmersa en una situación de igualdad, y se manifiesta como un intercambio de golpes; en esta situación los actores exigen su pertenencia a un mismo status de fuerza o poder, desembocando en una agresión mutua (Perrone & Nannini, 1997).

**Violencia castigo:** Aquí la violencia está vista como una forma de castigo, inmersa en una relación desigual, se manifiesta en forma de castigos, torturas, negligencia u omisión de cuidados, en la cual uno de los actores demanda una condición superior a la del otro, asumiendo el derecho de infligir sufrimiento, a quien coloca por definición en un lugar inferior, posicionando a la violencia como unidireccional (Perrone & Nannini, 1997).

Como cualquier espacio de interacción, la vida en el hogar es potencialmente conflictiva, que empeñados en la idea de enseñar disciplina suelen hacer uso de la “violencia castigo”.

Las definiciones antes mencionadas sobre la violencia se pueden observar elementos como: el uso de fuerza física, jerarquía (el más fuerte ejerce poder sobre el más débil), para lograr la consecución de un fin que no puede obtener a partir de un diálogo, hablando en concreto del tema que nos ocupa; los hogares que sufren maltrato infantil aluden a la crianza y la enseñanza de disciplina hacia los hijos.

La palabra disciplina tienen una connotación de “entrenamiento” e “instrucción”, en el campo del desarrollo humano está definida como los métodos que se utilizan para moldear el comportamiento, la enseñanza de autocontrol y la conducta aceptable (Papalia, Wendkos & Duskin, 2009), generalmente dentro de las familias maltratadoras, ésta es impuesta de manera arbitraria por los cuidadores; considerando únicamente sus necesidades y creencias sobre la parentalidad, sin dar importancia a las carencias y al proceso evolutivo de los otros miembros de la familia.

Bajo las condiciones de autoridad que se manejan en un entorno de violencia doméstica, el ambiente familiar que se supone debería proporcionar seguridad, identidad, protección, cariño, red de apoyo, entre otras; suele convertirse lamentablemente en un campo de batalla para los integrantes de familia que buscan el cumplimiento de sus derechos, y que de manera silenciosa y resignada, se ven obligados a abandonar el deseo de ver cubiertas sus necesidades básicas que les permitan un desarrollo físico, emocional y social adecuado.

Los cuidadores poseen sus propias percepciones respecto al cuidado de los hijos por lo que los padres maltratadores tienen una visión negativa de la conducta de la víctima dando como respuesta a ésta, un comportamiento agresivo y que justifica como parte de sus pautas de crianza.

Autores como Arruabarrena y De Paul (1994) señalan que las agresiones que se presentan con una mayor frecuencia en el hogar son:

- ✱ Comportamientos agresivos de tipo disciplinario y deliberado ejercidos por el padre, madre o cuidador, que se justifican como un método de “educar” al menor.
  
- ✱ Agresiones como parte de la expresión de rechazo y desprecio hacia un niño no querido ni deseado, estos se observan principalmente ejercidos por el padre o madre, que como respuesta a su frustración terminan agrediendo a lo que ellos consideran motivo de su fracaso.
  
- ✱ Aquellas agresiones que tienen como fin la satisfacción de placer, o que buscan la satisfacción de impulsos sexuales de tipo perverso.
  
- ✱ Comportamiento producto de la pérdida de control por parte del padre o madre, que bajo una situación de estrés ambiental y altas exigencias del entorno, los llevan a descargar sus emociones en los menores.

Es por ello que en la primera etapa de intervención en el fenómeno, el procedimiento que se seguía era separar en primera instancia a la víctima del seno familiar y se sugería su ingreso a estancias y centros donde recibieran atención, aunado a la penalización hacia los padres o agresor, en la actualidad con el avance del estudio científico y el surgimiento de nuevas teorías psicológicas que permiten un tratamiento sistémico se ha producido una disminución en la cantidad de familias divididas, por lo que se busca rehabilitar la estructura familiar. Estas intervenciones son principalmente de tipo terapéutico, que tienen como fin primordial la capacitación de los padres para que puedan ejercer de una manera adecuada su rol parental.

Si bien, el problema de la violencia y el maltrato infantil es un problema que ha sido tolerado desde los inicios de la humanidad en las culturas como un forma de educación y crianza de los hijos; la eficacia de la disciplina de los padres depende de que tan bien es el sistema de comunicación creado con el menor, ya que está en función de qué tan bien entiende y acepta el niño, a nivel cognoscitivo y emocional, el mensaje emitido por su cuidador, para que esto sea posible el niño debe recibir un mensaje apropiado, para lo que es necesario que los padres sean justos y precisos, y que sus expectativas sean congruentes y realistas, congruentes con el desarrollo cognoscitivo y emocional del niño.

La familia como ya se ha mencionado anteriormente depende de su capacidad para integrarse de manera armoniosa en su medio externo sin perder su autonomía, sin embargo esas familias que producen un contexto violento en su interior presentan una estructura desorganizada, inestable, con problemas para responder de manera eficiente a las exigencias y a los obstáculos tanto internos como externos, provocando un descontrol y la pérdida de los roles por parte de los integrantes como consecuencia de un bloqueo en la capacidad de reorganizar el sistema, lo que perturba e impide los comportamientos relacionados con el apego y la satisfacción de las necesidades y cuidados adecuados para todos los integrantes, logrando posteriormente el desprendimiento de la frontera que permitía los intercambios con el exterior, y que genera la una falta de sentido de pertenencia y cohesión, que llevan finalmente a la segmentación del sistema familiar, creando una inadecuada formación de aspectos físicos, sociales y psicológicos en los menores.



## CAPÍTULO III

### METODOLOGÍA

#### 3.1 JUSTIFICACIÓN Y PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Actualmente el tema del maltrato infantil ha sido muy alarmante, dado que los niños son víctimas de agresiones físicas o sexuales, o simplemente no reciben los cuidados y la atención esperada; es algo que despierta diversas reacciones intensas en amplios sectores de la población. Tras esa reacción emocional, se suele expresar una cierta imposibilidad para comprender las razones que expliquen estos comportamientos parentales considerados tan negativos. Por otra parte, la aparición en la actualidad de tantos casos de niños víctimas de agresiones y negligencia se entiende como la expresión de nuestra sociedad moderna.

Se suponía que los maltratadores debían ser sujetos que sufrían una patología psíquica o que vivían en condiciones sociales y económicas extremas. Sin embargo, se ha observado que en la mayoría de los casos los agresores se encuentran en el hogar, es decir, los padres, en donde la principal agresora es la madre; aunque numerosas veces estos padres no se dan cuenta de sus acciones ya que en muchas ocasiones son patrones de conducta que han ido adquiriendo, pues los malos tratos se transmiten de generación a generación. Se piensa que dichas conductas son una forma de disciplinar a los niños. Por lo que se encuentran inmersos en un tipo de maltrato más silencioso, “el maltrato cotidiano”.

Es importante mencionar que el desarrollo psicológico en los niños es básico y hay que considerar cualquier problema, porque aunque para los padres parezca

irrelevante para el niño puede ser una situación que esté fuera de su alcance resolver.

En el desarrollo emocional infantil, la construcción de modelos mentales se va realizando mediante las relaciones de apego. Y si el sistema de apego se ve alterado, los modelos mentales se formarán distorsionadamente.

Para tener un desarrollo emocional sano, el niño debe expresar sus emociones abiertamente y los padres deben ser capaces de aceptar con ecuanimidad tales expresiones. Es importante que los padres sean lo suficientemente fuertes emocionalmente como para no sentirse ofendidos por el hijo cuando éste expresa su agresión. Deben entender que, entre más comprensión puedan brindarle al pequeño, éste tendrá menos motivos para guardar hostilidad. En un ambiente de tolerancia se favorece el autocontrol del niño, mientras que la represión y coerción lo que generan es temor y sumisión, y en el fondo un aumento de la agresividad (Bowlby, 2003).

Se han encontrado evidencias que sostienen que la capacidad para lidiar con situaciones estresantes influye en la organización de conductas de apego en la díada niño-cuidador, así como en la estabilidad de la relación de apego (Bretherton, 1985; en Heredia, 2005).

Un niño maltratado adquiere comportamientos defensivos que le ayudan a sobrellevar el abuso, pero que producen alteraciones importantes en su forma de establecer lazos afectivos.

El papel de los padres en el proceso del desarrollo infantil es básico aún antes del nacimiento, y es fundamental para el desarrollo integral durante los primeros años de vida de los niños (Ampudia, 2007; en Ampudia, Santaella & Eguía, 2009).

Con lo anterior se llega a la conclusión de que los padres juegan un papel muy importante en el desarrollo y educación de sus hijos, por lo que necesitan fortalecer sus habilidades, pensamientos y emociones para enfrentar de manera eficaz el gran reto de educar y criar a su hijo. Especialmente porque cuando el menor se ve expuesto a situaciones de agresión, puede generar una distorsión acerca de la relación que se establece con la figura del maltratador.

Los padres reaccionan frente a sus hijos muchas veces de manera inadecuada y por ello es importante el detectar conductas que puedan interferir en el desarrollo normal del niño; por ello se desea llevar a cabo un estudio donde se puedan encontrar estos indicadores de maltrato, los cuales son todas aquellas consecuencias de la interrelación y de la actuación diarias en la atención a las diferentes necesidades del niño en sus etapas evolutivas.

Por lo tanto, derivado de la revisión teórica anterior, esta investigación se plantea la siguiente pregunta de investigación:

**¿Cuál es la percepción que tienen los niños maltratados sobre la imagen real e imaginaria de las figuras parentales, medida a través del test de dibujo de la familia imaginaria de Louis Corman y la familia real de Lluís Font?**

### **3.2 OBJETIVO GENERAL**

El objetivo del presente estudio es analizar la percepción de la familia real e imaginaria que tienen los niños maltratados que han sido expuestos a situaciones de violencia por sus padres, mediante el test del dibujo de la familia imaginaria de Corman y la familia real de Lluís Font.

### **3.3 OBJETIVOS ESPECÍFICOS**

- Identificar la relación entre los indicadores de los dibujos de la familia real de Lluís Font y de la familia imaginaria de Louis Corman, relacionados con las características generales en un grupo de niños maltratados por sus padres.
- Identificar la relación entre los indicadores de los dibujos de la familia real de Lluís Font y de la familia imaginaria de Louis Corman, relacionados con las características específicas en un grupo de niños maltratados por sus padres.
- Identificar la relación entre los indicadores de los dibujos de la familia real de Lluís Font y de la familia imaginaria de Louis Corman, relacionados con la valorización y desvalorización familiar en un grupo de niños maltratados por sus padres.
- Identificar la relación entre los indicadores de los dibujos de la familia real de Lluís Font y de la familia imaginaria de Louis Corman, relacionados con los componentes jerárquicos de los dibujos en un grupo de niños maltratados por sus padres.

### **3.4 HIPÓTESIS CONCEPTUAL**

Las familias en estado de crisis que producen maltrato manejan a menudo situaciones de estrés a través de este último mecanismo. En estas situaciones, los adultos de la familia reaccionarán agresivamente para anular la causa directa de

su enervamiento y calmar así la emoción creada por los problemas. Los niños afectados también por la situación de crisis pueden presentar trastornos de conducta: se ponen más difíciles, lloran más fácilmente, no obedecen. Esto puede llevar a los padres a perder el control, sin poder dominar una situación, reaccionando de manera violenta e irreflexiva (Barudy, 1998). Por lo tanto, si la percepción negativa de los niños maltratados, puede afectar la concepción que tienen de sus padres, es posible detectar indicadores de maltrato a través del test del dibujo de la familia imaginaria de Louis Corman y de la familia real de Lluís Font en un grupo de niños que han sido expuestos a situaciones de maltrato por sus padres.

### **3.5 HIPÓTESIS ESPECÍFICAS**

**H<sub>1</sub>:** Existe relación estadísticamente significativa entre el dibujo de la familia real de Lluís Font y el de la familia imaginaria de Louis Corman en los indicadores de las características generales de los dibujos del test de la familia en un grupo de niños maltratados por sus padres.

**H<sub>2</sub>:** Existe relación estadísticamente significativa entre el dibujo de la familia real de Lluís Font y el de la familia imaginaria de Louis Corman en los indicadores de las características específicas de los dibujos del test de la familia en un grupo de niños maltratados por sus padres.

**H<sub>3</sub>:** Existe relación estadísticamente significativa entre el dibujo de la familia real de Lluís Font y el de la familia imaginaria de Louis Corman en los indicadores de la valorización y desvalorización familiar de los dibujos del test de la familia en un grupo de niños maltratados por sus padres.

**H<sub>4</sub>:** Existe relación estadísticamente significativa entre el dibujo de la familia real de Lluís Font y el de la familia imaginaria de Louis Corman en los indicadores de los componentes jerárquicos de los dibujos del test de la familia en un grupo de niños maltratados por sus padres.

### 3.6 VARIABLES

- Maltrato infantil
- Percepción que tiene un grupo de niños maltratados, medido a través del test del dibujo de la familia imaginaria de Louis Corman y el de la familia real de Lluís Font por medio de los indicadores de las:
  - Características generales de los dibujos
  - Características específicas de los dibujos
  - Valorización y desvalorización
  - Componentes jerárquicos

### 3.7 DEFINICIÓN DE VARIABLES

**Maltrato infantil:** Son las agresiones que descargan los adultos sobre los menores, las cuales les producen daños físicos y emocionales, y afectan el desarrollo del menor. Son actos ejecutados por acción u omisión, pero de forma intencional, no accidental, por padres, tutores u otras personas responsables de ellos (Ampudia, et al., 2009).

**Percepción de maltrato:** Es la manera como el individuo adquiere conocimientos acerca de su medio, a través de la extracción de información con el fin de llegar a conductas adaptativas (Forgus, 1972), pero que se distorsiona y se orientan a las conductas desadaptativas (Ampudia, et al., 2009) y que se pueden identificar mediante el test de la familia imaginaria de Lluís Font y el test de la familia real de Corman en los indicadores de:

- **Características generales de los dibujos:** Estos indicadores están compuestos por tres elementos:

- *Tamaño*: Se considera que en la relación entre tamaño y espacio disponible se proyecta la relación dinámica entre el niño y el ambiente, concretamente, entre el niño y las figuras parentales. Se clasifica a los dibujos en tres categorías: Grandes, normales y pequeños
  
- *Emplazamiento*: Es el sector de la página en el que se sitúa el dibujo. Arriba representa el mundo de fantasías, ideas y tendencias espirituales; abajo significa lo concreto y sólido; y el centro representa la zona de los afectos y el corazón. Este autor plantea que la ubicación del dibujo en la parte central es lo normal.
  
- *Sombreado*: Existen dos categorías, los que tienen sombreado débil y los que lo tienen en extensión notable y con intensidad, siendo en este último caso donde se interpreta. Considera que el sombreado es un signo de ansiedad más frecuente en primogénitos e hijos menores.
  
- *Borraduras*: Se considera cualquier intento de borrar que haya dejado huella en el papel. Considera las borraduras como indicadores de ansiedad y conflictos emocionales
  
- *Distancia entre los personajes*: La distancia física entre los personajes representa la distancia emocional existente entre los mismos. La representación de los personajes en planos diferentes refleja, en algún grado, falta de comunicación, a no ser que los distintos planos se justifiquen por la presencia de un número elevado de personajes.

- **Características específicas de los dibujos:** Son todos los elementos que presenta el menor en cada uno de los personajes dibujados, verifica la presencia de ojos, manos, brazos, pies, piernas, y otros elementos en los cuales los menores simbolizan los conflictos más comunes asociados con el grupo familiar. Indicadores que manifiestan la proyección de las tendencias a través de la deformación de los personajes, objetos o animales que representa y analiza las características de la identificación del niño.
  
- **Valorización y desvalorización:** Se toman en cuenta aspectos sobre cuál es el personaje dibujado en primer o último lugar, si suprime alguno de los personajes o de los elementos de alguno o algunos de los personajes, como rasgos faciales o manos.
  - *Valorización:* Se trata de los personajes dibujados en primer lugar o que ocupan un lugar central dentro del grupo familiar. Son los dibujos elaborados con mayor esmero o mejor elaborados, que presentan artefactos que los distinguen de los demás miembros del grupo. Casi siempre son de mayor tamaño, comúnmente son los personajes con los que el niño se identifica y en quienes deposita sentimientos de rivalidad, envidia y celos.
  
  - *Desvalorización:* son los personajes dibujados en primer lugar o alejados del grupo familiar, son menos elaborados, incluso pueden estar incompletos, borroneados o sombreados, casi siempre son de menor tamaño, principalmente se trata de hermanos o padres que representan algún conflicto para el menor. El grado máximo de desvalorización de algún miembro de la familia es su omisión en el dibujo ante la ansiedad que niega la existencia del personaje.



- **Componentes jerárquicos:** estos indicadores se refieren a aquellos diferentes subsistemas estructurales de la familia presentes en los dibujos.
- *Bloque parental:* los padres son dibujados uno junto al otro o por el contrario hay personajes intercalados entre ellos. Cuando no aparece el bloque parental, el menor, representa el vínculo afectivo hacia los padres que no son iguales para todos los hermanos. Suele proyectar ciertos favoritismos o bien una situación de lucha entre los hermanos para obtener el afecto de los padres.
  - *Jerarquía fraterna:* la alteración de la jerarquía de hermanos proyecta los conflictos de rivalidad fraternal. Cuando esta característica aparece asociada a sombreado intenso, borraduras o tamaño y ubicación extremos estratos, separación de la pareja, supresión de algún elemento, puede llevar a deducir la existencia de problemas de importancia.
  - *Jerarquía familiar:* Consiste en dibujar al padre en primer lugar, posteriormente a la madre, luego a los hermanos por orden descendente, la alteración de ese orden suele indicar tensiones emocionales en el menor.

### 3.8 MUESTRA

La muestra es de tipo no probabilística o dirigida, debido a que los sujetos seleccionados presentan características "típicas", ya que la elección de los sujetos no dependió de la probabilidad, sino que la muestra consistió en un grupo que cumplió con las características de un muestreo por cuota, en donde los sujetos participaron de manera voluntaria e informada acerca de los propósitos de la investigación (Kerlinger, 1988) y que cubren la característica específica de ser víctimas de maltrato infantil.

### **3.9 SUJETOS**

Para la presente investigación, se consideró una muestra de 50 menores de una edad entre 6 y 12 años de ambos sexos (28 niñas, 22 niños), de la Estancia Transitoria para niños y niñas de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, víctimas de maltrato infantil.

### **3.10 TIPO DE ESTUDIO**

El presente estudio fue no experimental y exploratorio, ya que se analizaron los dibujos del Test de la Familia Imaginaria de Lluís Font y la Familia Real de Louis Corman realizados por los menores. Además fue descriptivo ya que se buscó detallar las características de los componentes de la percepción que tienen los menores en situación de maltrato respecto a sus padres.

### **3.11 DISEÑO DE INVESTIGACIÓN**

Se trató de un diseño no experimental transversal que constó con una muestra (niños), con una sola aplicación cuyo propósito fue describir las variables y analizar su incidencia e interrelación en un momento dado (Hernández, Fernández & Baptista, 2007).

### **3.12 INSTRUMENTOS**

- Cuestionario Sociodemográfico para Menores Maltratados (CSDMM) (Ampudia & Balbuena, 2006)

Este cuestionario se ha utilizado como una forma de explorar elementos y características sobre las familias del menor expuesto a un contexto de maltrato. Está estructurado en torno a la búsqueda, observación y recolección de información que permita analizar los aspectos sobre el desarrollo y las variables

sociodemográficas del menor. Las fuentes de información pueden ser los padres, los profesores, niños, entre otros vinculados con el grupo familiar.

Presenta una serie de variables tales como la edad, el sexo y el nivel escolar del menor, y de los miembros del grupo familiar en el que se encuentra. Contiene además variables denominadas sociodemográficas, como la clase social, familiares y el clima familiar, se puede obtener datos sobre conflictos padres-hijos, información respecto al sistema disciplinario, para de esta forma poder analizar los aspectos que lleven a obtener índices de prevalencia de alteraciones psicopatológicas, ya que estas variables se han encontrado relacionadas con la psicopatología del menor (Ampudia et al., 2009).

- Test del Dibujo de la Familia

El test de la familia fue creado por Porot (1952) basado en la técnica del dibujo libre, que los niños practican sin dificultad. Es una prueba de personalidad que puede administrarse a niños desde de cinco años hasta la adolescencia. Su uso e interpretación están fundamentados en el término psicoanalítico de la proyección, dado que permite la libre expresión de las emociones de los menores presentan hacia sus familiares, esto es a las figuras parentales y asimismo refleja, igualmente, el trama en el que ellos se perciben en su medio doméstico.

Louis Corman (1967) introdujo modificaciones importantes a las instrucciones impartidas por Porot, quien le pedía al niño “dibuja tu familia”. Corman indica “dibuja una familia, una familia que tu imagines”. La realización del dibujo debe ser seguida por la elaboración de una breve entrevista, la cual refuerza marcadamente la interpretación que efectuará el psicólogo. Para ello se incluirán

todas las preguntas que sean necesarias, considerando las circunstancias y estimulando siempre la libre expresión del niño.

En cuanto a la interpretación, Corman clasifica el dibujo de la familia con base en cuatro planos: plano gráfico, plano de las estructuras formales, plano del contenido e interpretación psicoanalítica.

El *Plano gráfico* se relaciona con todo lo concerniente al trazo, como la fuerza o debilidad de la línea, amplitud, ritmo y sector de la página en que se dibuja.

En el *Plano estructural* se considera la estructura de las figuras así como sus interacciones y el marco inmóvil o animado en que actúan. Las estructuras pueden dividirse en dos categorías:

- **Tipo sensorial:** Los niños que hacen dibujos de este tipo, por lo general trazan líneas curvas y expresan dinamismo de vida. A estos niños se les considera espontáneos y sensibles al ambiente.
- **Tipo racional:** Estos niños dibujan de manera más estereotipado y rítmica, de escaso movimiento y personajes aislados. Los trazos que predominan son líneas rectas y ángulos. A estos niños se les considera más inhibidos y guiados por las reglas

En relación al *Plano del contenido o interpretación clínica* Corman (1967) considera que al crear el dibujo, el menor simboliza en él el mundo familiar a su manera, lo que da lugar a que las defensas operen de manera más activa, las situaciones de ansiedad se niegan con énfasis y las identificaciones se rigen por el

principio del más fuerte. El hecho de actuar como creador, le permite al niño dominar la situación. En muchos casos, este dominio de la realidad conduce al niño a hacer deformaciones de la situación existente.

El dibujo debe interpretarse primero en un plano superficial, además de que debe de estar en constante comparación con la familia real. Es importante observar qué personaje se valora más en el dibujo, por qué es a éste al que el niño le presta mayor atención, también es necesario considerar cual se devalúa o suprime. Si el niño en su dibujo suprime a algunos de sus hermanos, es posible que se deba a una rivalidad importante con dicho hermano. Esto pudiera ser el generador de trastornos graves de adaptación a la vida familiar, aunque también es posible que suprimir a dicho miembro corresponda al deseo pasajero de tener mayor atención del núcleo familiar y que la adaptación del niño siga siendo buena. A veces el personaje devaluado no se suprime sino que se dibuja más pequeño, se ubica muy lejos de los otros o no se le pone nombre cuando los demás sí lo tienen. Si existe un conflicto manifiesto, esta prueba ilustra acerca de su origen y motivaciones; pero si no hay un conflicto actual, por muy interesante que se lo que revela la prueba, carece de interés clínico.

Desde el enfoque psicoanalítico, Corman (1967) plantea que en la mayoría de los dibujos que los niños hacen acerca de su familia, no representan a la familia real y objetiva, sino que se producen alteraciones más o menos importantes, a través de las cuales se manifiestan los sentimientos del sujeto. Si un niño dibuja animales en vez de personas, puede simbolizar tendencias impulsivas inconscientes. Un animal doméstico puede simbolizar tendencias pasivas, mientras que el salvaje puede simbolizar agresivas.

En los casos en los que la representación de la familia es objetiva, se puede decir que prevalece el principio de realidad. En el extremo opuesto, se dan casos en los que todo es subjetivo. Los miembros de la familia dibujada no representan a los de la familia con sus caracteres propios, sino que son vistos a través de las atracciones y repulsiones experimentadas por el sujeto, y por eso aparecen deformados. En este caso no tienen realidad objetiva y son únicamente producto de la proyección de las tendencias personales.

Otro aspecto a investigar en el dibujo es la estructura de los subsistemas familiares y los mecanismos de defensa que utiliza el niño frente a distintas fuentes de angustia, que se ven acentuadas por medio de:

- *Valorización:* El niño considera más importante a quien admira, envidia o teme y, también, con quien se identifica conscientemente o no, lo cual se manifiesta por la manera de dibujar a los personajes. El personaje valorizado es dibujado en primer lugar, porque el niño piensa antes en él y le presta mayor atención. En la gran mayoría de los casos ocupa el primer lugar a la izquierda de la página, dado que el dibujo generalmente se construye de izquierda a derecha. Se destaca por tener un tamaño mayor al resto de los personajes, guardando las proporciones. Es ejecutado con mayor esmero, abundan cosas agregadas como adornos en la ropa, sombreros, etcétera. También puede destacarse por su ubicación junto a un poderoso, por ejemplo, un niño ubicado al lado de uno de los padres, el preferido o temido. Puede ocupar una posición central en donde la mirada de los otros converjan hacia él.
- *Desvalorización:* Consiste en negar la realidad a la cual el sujeto no puede adaptarse, lo cual se manifiesta a través de la supresión de uno de los miembros de la familia o de alguna parte de ellos. Cuando la desvalorización de un personaje no se manifiesta por su ausencia, puede expresarse de

mucha maneras. Puede suceder que el personaje desvalorizado aparezca representado con un dibujo más pequeño que los demás; colocado último, con frecuencia a la orilla de la página; colocados muy lejos de los otros o debajo; no tan bien dibujado como los demás o sin detalles importantes; sin nombre; muy rara vez se identifica con el sujeto que realiza el test.

Otro autor involucrado en el estudio del dibujo de la Familia como una herramienta que refleja la dinámica familiar es Lluís Font (1978, 2006) quien optó por dar al niño la orden de dibujar su propia familia, este autor trata de dar una interpretación más sistemática del Dibujo, para ello se basa en tres aspectos para la interpretación:

✚ ***Características generales de los dibujos:*** Se relaciona con el tamaño, la ubicación del dibujo en el espacio, el sombreado, las borraduras y la distancia física entre las figuras.

*Tamaño:* En relación con el tamaño, se clasifica a los dibujos en tres categorías: Grandes, normales y pequeños. Se considera que la relación entre tamaño y espacio disponible se proyecta la relación dinámica entre el niño y el ambiente, concretamente, entre el niño y las figuras parentales.

*Emplazamiento:* Se refiere al sector de la página en el que se sitúa el dibujo. Arriba representa el mundo de fantasías, ideas y tendencias espirituales; abajo significa lo concreto y sólido; y el centro representa la zona de los afectos y el corazón. Este autor plantea que la ubicación del dibujo en la parte central es lo normal.

*Sombreado:* existen dos categorías, los que tienen sombreado débil y los que lo tienen en extensión notable y con intensidad, siendo en este último caso donde se interpreta. Considera que el sombreado es un signo de ansiedad más frecuente en primogénitos e hijos menores.

*Borraduras:* Se considera cualquier intento de borrar que haya dejado huella en el papel. Considera las borraduras como indicadores de ansiedad y conflictos emocionales

*Distancia entre los personajes:* La distancia física entre los personajes representa la distancia emocional existente entre los mismos. La representación de los personajes en planos diferentes refleja, en algún grado, falta de comunicación, a no ser que los distintos planos se justifiquen por la presencia de un número elevado de personajes.

✚ **Valorización y desvalorización:** Con respecto a este punto, Lluís concuerda con lo anteriormente planteado por Cormán, en lo relacionado a los subsistemas familiares.

✚ **Componentes jerárquicos:** Se refieren al lugar que se adjudica a los diferentes subsistemas estructurales de la familia.

*Bloque Parental:* Cuando este bloque no aparece, el sujeto percibe vínculos efectivos fuertes de alguno de los padres hacia alguno de los hermanos, proyecta su visión de algunos favoritismos o una situación de rivalidad entre los hermanos por el afecto de los padres. No dibujar a los padres juntos, intercalar a alguien



entre ellos (hermano o a sí mismo) siempre que los padres no estén desvalorizados. Indica que el sujeto considera privilegiado al personaje que se encuentra en medio o la expresión de un deseo de sobreprotección o dependencia.

*Jerarquía de hermanos:* Es frecuente que se altere la jerarquía de los hermanos en el dibujo, por lo cual se considera de importancia cuando va acompañada de otros indicios como borraduras, tamaño, sombreado, supresión de algunos elementos o algunos otros semejantes.

*Jerarquía familiar:* El orden jerárquico normal consiste en dibujar primero al padre, luego a la madre, y a continuación a los hermanos, por orden de mayor a menor. Este orden se altera cuando aparece clara desvalorización de alguno de los miembros de la familia.

### **3.13 PROCEDIMIENTO**

En un principio se realizó una revisión de los expedientes de niños que se encuentran en el Centro de Estancia Transitoria para niños y niñas de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal, para así seleccionar los sujetos que presentan antecedentes de maltrato infantil.

Se identificaron a los niños que cumplían con la característica de menores maltratados por los padres, los cuales fueron considerados para la muestra obteniendo un total de 50 sujetos.

Posteriormente se realizó la aplicación de forma individual del Test del Dibujo de la Familia Imaginaria de Luis Corman (1967) y del Test del Dibujo de la Familia Real planteado por Lluís Font (1978).

Consecutivamente, se capturaron los datos obtenidos en una base estadística por medio del paquete estadístico SPSS (versión 15.0), una vez capturada la información se procedió con el análisis estadístico correspondiente.

Finalmente se interpretaron los resultados obtenidos, los cuales fueron explicados y presentados de forma que se facilitara la comprensión de las variables estudiadas.

### **3.14 ANÁLISIS ESTADÍSTICO**

A partir de objetivo planteado para este estudio se consideraron elementos de investigación relacionados con la metodología cuantitativa y cualitativa a través de los siguientes un análisis:

Se realizó primero un análisis mediante la estadística descriptiva a través de la obtención de frecuencias y porcentajes de las variables sociodemográficas obtenidas del CDSMM.

Como segundo análisis se ejecutó mediante la estadística descriptiva la obtención de frecuencias y porcentajes de 47 indicadores agrupados en cuatro categorías, los cuales fueron seleccionados de acuerdo a los que se presentaron más frecuentemente en ambos dibujos (Familia Imaginaria y Familia Real): cinco indicadores pertenecientes a las Características Generales de los dibujos, 28

asociados a las Características Específicas; ambas categorías planteadas por Louis Corman (1967), 13 concernientes a la Valorización y Desvalorización, y finalmente tres relacionados con la Jerarquía Familiar; estos últimos propuestos por Lluís Font (1978), que permitieron analizar la percepción familiar de los menores víctimas del maltrato.

➤ Características generales de los dibujos

1. Tamaño (Pequeño)
2. Emplazamiento (Inferior)
3. Borraduras
4. Sombreado
5. Distancia entre personajes

➤ Características específicas de los dibujos

1. Orden real.
7. Desorden.
12. Termina con yo.
16. Padres juntos.
18. Intercala.
20. Incluye otros personales.
21. Omite a.
23. Figuras proporcionadas.
24. Todos iguales.
26. Yo y hermanos del mismo tamaño.
30. Inclinación de la figura.
31. Todos de frente.
34. Colocación horizontal.
35. Colocación vertical.
39. Se sale de la línea basal.
44. Personajes en contacto.
45. Padres juntos pero separados.

- 46. Línea (Fuerza del trazo)
- 48. Tipos de ojos.
- 50. Boca demasiado grande.
- 54. Brazos cortos.
- 58. Brazos sin manos.
- 64. Identificación sexual.
- 65. Ausencia de rasgos.
- 68. Ausencia de brazos.
- 69. Ausencia de manos.
- 70. Ausencia de dedos.
- 72. Ausencia de pies

➤ Valorización y desvalorización

- 1. El padre dibujado en primer lugar.
- 2. La madre dibujada en primer lugar.
- 3. Un hermano dibujado en primer lugar.
- 4. Se dibuja primero a sí mismo.
- 6. El padre dibujado en último lugar.
- 7. La madre dibujada en último lugar.
- 8. Se dibuja al último a sí mismo.
- 9. Supresión de algún miembro de la familia.
- 11. La supresión en las manos de los dibujos.
- 12. La supresión de los rasgos faciales.
- 13. La adición de otros elementos.

➤ Componentes jerárquicos

- 1. Bloque parental
- 2. La jerarquía de los hermanos
- 3. La jerarquía familiar

Finalmente, como tercer análisis se realizó mediante la estadística inferencial no paramétrica la prueba estadística de coeficiente de correlación de Spearman ( $r_s$ ) para encontrar la relación de cada uno de los indicadores de cada una de las áreas:

- Características generales de los dibujos
- Características específicas de los dibujos
- Valorización y desvalorización
- Componentes jerárquicos

## CAPÍTULO IV

### ANÁLISIS DE RESULTADOS

De acuerdo al objetivo planteado para la presente investigación que fue analizar la percepción de los menores maltratados que han sido expuestos a situaciones de violencia por sus padres, se llevó a cabo para este estudio, el análisis cualitativo y cuantitativo de la ocurrencia de los Indicadores Generales, Específicos, Valorización y Desvalorización, así como los Componentes Jerárquicos presentes en el Test de Familia Imaginaria de Louis Corman (1967) y la Familia Real de Lluís Font (1978). Con este fin se utilizó la estadística descriptiva de las frecuencias y porcentajes obtenidos mediante el Cuestionario Sociodemográfico para Menores Maltratados (CSDMM) (Ampudia & Balbuena, 2006). De igual forma, se obtuvieron frecuencias y porcentajes de cada uno de los indicadores del Plano de Contenido e Interpretación Clínica del Test de la Familia, para explorar las características que se observan con una mayor frecuencia en las representaciones de la Familia Imaginaria y Real en estos menores. Finalmente, mediante estas frecuencias en un tercer análisis se compararon los puntajes obtenidos entre estos indicadores, a través de la prueba de correlación de Spearman ( $r_s^2$ ), y así poder identificar la relación entre las dos representaciones de la Familia, que permita comprender la percepción familiar de niños expuestos a situaciones de violencia por sus padres. Los resultados obtenidos se describen a continuación.

#### 4.1 ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA DE LAS VARIABLES SOCIODEMOGRÁFICAS

En un primer plano se realizó un análisis en el cual se examinaron los datos arrojados por las variables sociodemográficas obtenidas de los expedientes de los menores que se encuentran bajo un proceso jurídico en la Estancia Transitoria para Niños y Niñas de la Procuraduría General de Justicia del Distrito Federal tales como sexo, edad, escolaridad, tipo de delito, motivo de ingreso, estado de

salud al ingresar, descripción del maltrato, estado civil, escolaridad y ocupación de los padres, consumo de drogas, situación de vivienda, relación con los cuidadores, número de hermanos y situación con los hermanastros, mismas que se describen a continuación:

TABLA 1. *Variable Sexo*

	<b>F</b>	<b>%</b>
<b>Masculino</b>	22	44
<b>Femenino</b>	28	56
<b>Total</b>	50	100

Respecto a la variable Sexo (Tabla 1) se puede observar que la mayor parte de la muestra está conformada por el género Femenino con un porcentaje del 56%, seguido por el género masculino con un 44%.

TABLA 2. *Variable Edad*

	<b>F</b>	<b>%</b>
<b>6</b>	12	24
<b>7</b>	11	22
<b>8</b>	5	10
<b>9</b>	10	20
<b>10</b>	5	10
<b>11</b>	5	10
<b>12</b>	2	4
<b>Total</b>	50	100

La Tabla 2 presenta datos referentes a la edad de los menores, se puede observar que la mayoría de los niños de esta muestra tienen 6 años con un porcentaje del 24%, seguido con un 22% por los niños de 7 años, a continuación se encuentran los niños de 9 años con el 20%, le siguen los niños de 8, 10 y 11 años con un 10% respectivamente, por último están los niños de 12 años con un 4%.

TABLA 3. Variable Escolaridad

	<b>F</b>	<b>%</b>
<b>Ninguna</b>	7	14
<b>Preescolar</b>	4	8
<b>Primaria</b>	37	74
<b>Sin registro</b>	2	4
<b>Total</b>	50	100

En relación a la variable Escolaridad de los niños puede observarse en la Tabla 3 que la mayor parte está conformada por los que asisten a la Primaria con un 74%, seguido por los niños no escolarizados con un 14%, a continuación están los niños de nivel preescolar con el 8% y finalmente están con un 4% niños con los que no se cuenta con ningún registro sobre su escolaridad.

TABLA 4. Variable Tipo de Delito

	<b>F</b>	<b>%</b>
<b>Denuncia de hechos</b>	24	48
<b>Lesiones</b>	1	2
<b>Omisión de auxilio o de cuidado</b>	2	4
<b>Violencia familiar</b>	12	24
<b>Violación</b>	1	2
<b>Abuso sexual</b>	5	10
<b>Retención y sustracción de menores</b>	2	4
<b>Más de uno</b>	1	2
<b>Corrupción de menores</b>	1	2
<b>No contestó</b>	1	2
<b>Total</b>	50	100

Respecto al tipo de delito que sufrieron los menores por parte de sus cuidadores están; en primer lugar la denuncia de hechos con un 48%, la violencia intrafamiliar con un 24%, abuso sexual con 10%, seguido por la omisión de cuidados y la retención y sustracción de menores con el 4% respectivamente, por último se encuentran la corrupción de menores y las lesiones con el 2% cada una, así



mismo, está señalado con un 2% a los niños que sufrieron más un solo tipo de delito, mientras que del 2% restante se desconoce el dato.

TABLA 5. *Variable Motivo de Ingreso*

	<b>F</b>	<b>%</b>
<b>Maltrato</b>	19	38
<b>Extraviado</b>	4	8
<b>Descuido</b>	2	4
<b>Abuso Sexual</b>	8	16
<b>Conflicto Familiar</b>	3	6
<b>Maltrato por Omisión</b>	2	4
<b>Violencia Familiar</b>	8	16
<b>Madre Incapaz</b>	2	4
<b>Violación</b>	1	2
<b>No contestó</b>	1	2
<b>Total</b>	50	100

En la Tabla 5 se señalan los motivos de ingreso de los menores, encontrándose que la mayoría sufrió algún tipo de maltrato en sus hogares con un 38% de concurrencia, de igual forma está el abuso sexual y la violencia familiar con el 16% respectivamente, seguido por los niños extraviados con el 8%, a continuación se encuentran al descuido, la omisión de cuidados y madre incapaz con el 4% cada uno y finalmente, está la violación con el 2%, mientras que en el 2% faltante no se ha especificado el tipo de maltrato padecido.

TABLA 6. *Variable Estado de Salud al Ingresar*

	<b>F</b>	<b>%</b>
<b>Parasitosis intestinal</b>	1	2
<b>Equimosis</b>	5	10
<b>Problemas del desarrollo (talla baja, lenguaje, aprendizaje)</b>	2	4
<b>Más de dos</b>	2	4
<b>Gastritis</b>	2	4
<b>Sucio</b>	2	4
<b>Sano</b>	11	22
<b>Lesiones</b>	8	16
<b>Escoriaciones</b>	5	10
<b>Hepatitis</b>	1	2
<b>Quemadura</b>	1	2
<b>Cicatrices</b>	1	2
<b>Sin registro</b>	9	18
<b>Total</b>	50	100

En cuanto al estado de salud se puede observar que la mayoría de los menores se pueden categorizar como Sanos con un 22%, mientras que del 18% no se tienen registros sobre este antecedente, no obstante se puede observar que el otro 16% llega con lesiones en diversas partes del cuerpo, seguidos por el 10% de niños que llegan con equimosis y el otro 10% que presenta escoriaciones, a continuación están los niños que presentan problemas de desarrollo (talla baja, lenguaje, aprendizaje, etc.), gastritis y los que presentan más de dos tipos de dificultades en su salud con el 4% cada uno, y finalmente se hallan a las quemaduras, la hepatitis y las cicatrices con el 2%.

TABLA 7. *Variable Descripción del Maltrato*

	<b>F</b>	<b>%</b>
<b>Golpes</b>	19	38
<b>Fracturas</b>	1	2
<b>Abuso sexual</b>	13	26
<b>Más de uno</b>	10	20
<b>Negligencia</b>	4	8
<b>No contestó</b>	3	6
<b>Total</b>	50	100

Los datos referentes a la descripción del maltrato indican que los golpes con un 38% son los que tiene una mayor concurrencia en el hogar, seguidos con el 26% por el abuso sexual, mientras que el 20% de los niños sufren más de un tipo de maltrato, el 8% corresponde a los menores que pasaron por una situación de negligencia, seguidos con el 6% por los niños a los cuales no se ha definido el tipo de maltrato que padecían y finalmente con el 2% se encuentran los menores que presentaban fracturas.

TABLA 8. *Variable Estado Civil de los Padres y/o Tutor*

	<b>Padre</b>		<b>Madre</b>	
	<b>F</b>	<b>%</b>	<b>F</b>	<b>%</b>
<b>Soltero</b>	1	2	15	30
<b>Casado</b>	5	10	5	10
<b>Divorciado</b>	2	4	2	4
<b>Unión libre</b>	13	26	16	32
<b>Separado</b>	1	2	1	2
<b>Finado (a)</b>	4	8	3	6
<b>Viudo (a)</b>	0	0	1	2
<b>Desconocido</b>	24	48	7	14
<b>Total</b>	50	100	50	100

En relación a los datos sobre el Estado civil de los padres se puede observar que en la mayoría de los casos se desconocen los datos con un porcentaje del 48%,

seguidos por los padres que se encuentran viviendo en unión libre con un 26%, a continuación están los casados con el 10%, sucedidos por el 8% de padres finados, mientras que el 4 % corresponde a los padres divorciados y finalmente se encuentran nivelados con el 2% los padres solteros y los separados.

Respecto a las mamás la mayoría son mujeres que viven en unión libre con el 32%, seguidas por las madres solteras con el 30%, del 14% que prosigue se desconoce su estado civil, mientras que 10% son casadas, a continuación están las madres finadas con el 6%, las madres divorciadas con el 4% y por último con el 2% respectivamente se pueden encontrar las madres separadas y las viudas.

TABLA 9. *Variable Escolaridad de los Padres*

	Padre		Madre	
	F	%	F	%
<b>Analfabeta</b>	0	0	11	22
<b>Primaria</b>	7	14	10	20
<b>Secundaria</b>	4	8	7	14
<b>Preparatoria</b>	1	2	1	2
<b>Carrera Técnica</b>	0	0	1	2
<b>Profesional</b>	2	4	1	2
<b>Desconocido</b>	36	72	19	38
<b>Total</b>	50	100	50	100

En cuanto a la variable relacionada con la escolaridad, la Tabla 9 señala que se desconoce el nivel escolar del 36% de los casos lo que representa la mayoría de la muestra, mientras que se sabe que el 14% de los papás sólo estudiaron la primaria, el 8% terminó la secundaria, mientras que sólo el 4% llegó a nivel profesional, seguido por los que terminaron la preparatoria con el 2% restante.

En las mamás al igual que en los padres se puede observar que el 19% se coloca como la mayor parte de la muestra de casos en los que se desconocen datos sobre escolarización, continuados por el 22% de madres analfabetas y el 20% que sólo estudio hasta nivel primaria, a continuación está el 14% que finalizó la secundaria, mientras que las que terminaron la preparatoria, una carrera técnica y una carrera profesional se encuentran con equivalentes con el 2% cada categoría.

TABLA 10. *Variable Ocupación de los Padres*

	Padre		Madre	
	F	%	F	%
<b>Empleado</b>	4	8	13	26
<b>Oficio</b>	5	10	0	0
<b>Profesionista</b>	2	4	0	0
<b>Comerciante</b>	4	8	6	12
<b>Empleado (a) domestico (a)</b>	0	0	6	12
<b>Hogar</b>	0	0	14	28
<b>Policía</b>	1	2	0	0
<b>Chofer</b>	1	2	0	0
<b>Finado</b>	2	4	0	0
<b>Jubilado</b>	2	4	0	0
<b>Contratista</b>	2	4	0	0
<b>Agente de ventas</b>	1	2	0	0
<b>Lavador de coches</b>	1	2	0	0
<b>Desempleado (a)</b>	2	4	2	4
<b>Finado (a)</b>	0	0	3	6
<b>No contestó</b>	25	50	6	12
<b>Total</b>	50	100	50	100

Por su parte, la Tabla 10 describe la variable de Ocupación de los padres de los cuales se desconoce el datos en el 50% de los casos, no obstante se puede observar que el 10% se dedican a algún oficio como la albañilería o la plomería, seguidos por los empleados y obreros, así como los comerciantes ambos grupos con un 8%, mientras que los padres profesionistas, los contratistas, los jubilados,

los desempleados y los finados se encuentran empatados con el 4% y por último con el 2% están los policías, choferes, agentes de ventas y lava coches.

Respecto a los datos referentes a la mamá, se puede encontrar que la mayoría de ellas se dedican al Hogar con un 28%, mientras que el 26% tienen algún empleo registrado, otro 12% trabaja en el comercio y con el mismo porcentaje están las que son empleadas domésticas, no obstante del otro 12% se desconocen datos sobre su ocupación, a continuación están las madres que ya murieron con el 6% y finalmente el 4% correspondiente a las cuidadoras desempleadas.

TABLA 11. *Variable Consumen Drogas los Padres*

	Padre		Madre	
	F	%	F	%
<b>No</b>	12	24	25	50
<b>Si</b>	10	20	9	18
<b>No contestó</b>	28	56	16	32
<b>Total</b>	50	100	50	100

En cuanto al consumo de drogas se puede observar que en la mayor parte de los casos analizados se desconocen los datos sobre los padres con el 56%, no obstante, del 24% se sabe que no consumen ningún tipo de drogas, mientras que del 20% restante se conoce un antecedente de consumo.

En lo referente a las mujeres se sabe que el 50% no consume drogas, del 18% se desconocen sus antecedentes de consumo y por último el 18% de los mamás son señaladas como consumidoras de alguna sustancia.

TABLA 12. *Variable Drogas que consumen los Padres*

	Padre		Madre	
	F	%	F	%
<b>Alcohol</b>	7	14	2	4
<b>Cocaína</b>	1	2	1	2
<b>LSD</b>	0	0	1	2
<b>Más de una</b>	0	0	2	4
<b>Alcohol y tabaco</b>	0	0	1	2
<b>No contestó</b>	42	84	43	86
<b>Total</b>	50	100	50	100

Respecto a las drogas que consumen la Tabla 12 indica que en el caso de los padres se desconoce el tipo de sustancia que consumen con un 86%, mientras que el 14 % manifestó el consumo de alcohol y 2% restante se identificó como consumidor de cocaína. En cuanto a las mujeres, el 86% no presenta datos sobre consumo, el 4% de la muestra consume alcohol; mientras que otro 4% señala haber consumido más de un tipo de drogas, seguido por la cocaína, el LSD y el consumo conjunto de alcohol y tabaco con 2% en cada caso.

TABLA 13. *Variable Vive en...*

	F	%
<b>Casa propia</b>	9	24
<b>Rentada</b>	8	16
<b>Con algún familiar</b>	11	21
<b>Prestada</b>	5	8
<b>Vive en la calle</b>	1	2
<b>Otro</b>	7	11
<b>Sin registro</b>	9	18
<b>Total</b>	50	100

En la tabla 13 se presenta la distribución porcentual de la Variable *Vive en...* Se observa que el porcentaje más elevado son los que viven en casa propia con el 24%, seguidos por 21 % de los que viven con algún familia, mientras que el 18 %

no presentan algún registro sobre este dato, el 16 % vive en una vivienda rentada, el 11% presenta otro tipo de vivienda no especificado, a continuación está el 8% que vive en una casa prestada y el 2% final que vivía en una situación de calle.

TABLA 14. *Variable Con quién vivió los últimos seis meses antes del ingreso*

	<b>F</b>	<b>%</b>
<b>Madre</b>	14	28
<b>Padre</b>	2	4
<b>Ambos</b>	9	18
<b>Familiar (Tíos)</b>	8	16
<b>Abuelos paternos</b>	2	4
<b>Abuelos maternos</b>	2	4
<b>Casa hogar</b>	1	2
<b>Madre-padrastro</b>	9	18
<b>Otro</b>	2	4
<b>No contestó</b>	1	2
<b>Total</b>	50	100

En relación a la distribución de la variable Con quién vivió los últimos seis meses antes del ingreso, se puede observar que la mayoría de la muestra vivía sólo con la madre, mientras que con un porcentaje menor se encontraban los que vivían con ambos padres y los que habitaban con madre-padrastro ambos con un 18%, seguidos por el 16% de los niños que vivían con un familiar (Tíos), continuados por los abuelos paternos y los maternos, así como los que vivían con algún tutor estos con un 4%, finalmente se encuentran los que habitaban en alguna casa-hogar y de los menores de los que se desconoce datos con un 2%.



TABLA 15. ¿Vivió con otros familiares?

	F	%
<b>Si</b>	20	40
<b>No</b>	27	54
<b>No contestó</b>	3	6
<b>Total</b>	50	100

En cuanto a los registros de con quien vivía el menor se obtuvo que el 54% no cohabitaba con otros familiares, más que con su familia nuclear, el otro 40% señaló estar viviendo con otros miembros de la familia (tíos, abuelos, primos, etc.) y el 6% restante no presenta datos sobre esta situación.

TABLA 16. Variable Relación con...

	Padre		Madre		Padrastro		Madrastra	
	F	%	F	%	F	%	F	%
<b>Buena</b>	4	8	10	20	0	0	0	0
<b>Regular</b>	4	8	14	28	4	8	1	2
<b>Mala</b>	11	22	16	32	11	22	3	6
<b>No hubo</b>	24	48	6	12	5	10	7	14
<b>No contestó</b>	7	14	4	8	30	60	39	78
<b>Total</b>	50	100	50	100	50	100	50	100

En la Tabla 16, se describe la relación del menor con los cuidadores, se puede observar que la mayor parte de los niños no mantuvo ninguna relación con su padre esto con un 48%, mientras que el 22% sostenía una mala relación con éste, seguidos por el 8% de la muestra que tenía una relación considerada regular y el 8% que tenía una buena relación, finalmente del 14% restante se desconocen los datos.

Respecto a la madre el 32% manifestó una mala relación, seguido por el 28% que tenía una relación regular, mientras que con una menor presencia están los que

indican una buena relación con el 20% y por último están con el 12% los que no mantuvieron relación alguna con la madre y el 8 % restante de los que no se tiene registro alguno.

En cuanto a los padrastros el 60% no manifiesta haber tenido algún tipo de relación, seguido por el 22% de los niños que señalaron haber tenido una mala relación con el padrastro, continuados por el 10% que no tuvieron padrastro y finalmente los que mantenían una relación regular con esta figura paterna siendo el menor porcentaje con el 8%. Por su parte la relación con la madrastra no está especificada en el 78% de los casos, mientras que el 14% señala no haber tenido madrastra, el 6% manifestó una mala relación con ésta y finalmente está el 2% que mantiene una relación regular.

*TABLA 17. Variable Cuántos hermanos son contándose él (ella)*

	<b>F</b>	<b>%</b>
<b>Dos Hermanos</b>	15	30
<b>Tres Hermanos</b>	18	36
<b>Cuatro Hermanos</b>	4	8
<b>Cinco Hermanos</b>	6	12
<b>Seis Hermanos</b>	2	4
<b>Hijo único</b>	4	8
<b>No contestó</b>	1	2
<b>Total</b>	50	100

Por su parte, en la Tabla 17 se presenta la distribución porcentual que presenta la variable Número de Hermanos, en la cual la mayoría con el 36% tiene tres hermanos, seguidos por los que tienen dos hermanos con un 30%, con un menor porcentaje están los que tienen cinco hermanos con 12%, a continuación están los

que poseen cuatro hermanos y los hijos únicos con la misma frecuencia del 8% y finalmente el 2% restante no manifiesta registro de estos datos.

TABLA 18. *Variable Lugar que Ocupa entre sus Hermanos*

	<b>F</b>	<b>%</b>
<b>Primero</b>	19	38
<b>Segundo</b>	13	26
<b>Tercero</b>	10	20
<b>Cuarto</b>	1	2
<b>Quinto</b>	2	4
<b>Hijo único</b>	4	8
<b>No contestó</b>	1	2
<b>Total</b>	50	100

Por su parte, en lo referente al lugar que el menor ocupa entre sus hermanos se encuentra con una mayor frecuencia aquellos que son los primogénitos con un 38%, seguidos por los que nacieron en segundo lugar con el 26%, a continuación están los que nacieron en tercer lugar con el 20%, seguidos por los que son hijos únicos con el 8%, con un menor porcentaje están los que nacieron en quinto lugar con 4%, finalmente los que nacieron en cuarto lugar con el 2% y con el mismo porcentaje se encuentran aquellos casos que no señalan el orden de nacimiento de los menores.

TABLA 19. *Variable Tiene hermanastros*

	<b>F</b>	<b>%</b>
<b>Si</b>	16	32
<b>No</b>	30	60
<b>No contestó</b>	4	8
<b>Total</b>	50	100

En la tabla 19 se indica la distribución de la muestra respecto a la variable Tiene Hermanastros, en la cual el mayor valor corresponde a los que no los tienen con un 60%, seguidos por el 32 % que si los tiene, y por último está el 8% que no presenta ningún tipo de dato referente a esta situación.

TABLA 20. *Variable relación con los hermanastros*

	<b>F</b>	<b>%</b>
<b>Buena</b>	10	20
<b>Regular</b>	2	4
<b>Mala</b>	2	4
<b>No hubo</b>	7	14
<b>No contestó</b>	29	58
<b>Total</b>	50	100

Respecto a la relación de los niños con los hermanastros se puede observar en la Tabla 20 que la mayoría no presenta registros sobre esta situación, no obstante el 20% señalan haber tenido una buena relación con estos, seguidos por el 14% que no tuvieron hermanastros, y finalmente se encuentran con la misma frecuencia aquellos que sostienen una relación regular y mala con el 4% respectivamente.

TABLA 21. *Variable Quién cuidaba al Niño(a)*

	<b>F</b>	<b>%</b>
<b>Madre</b>	17	34
<b>Padre</b>	1	2
<b>Ambos padres</b>	2	4
<b>Abuelos maternos</b>	3	6
<b>Tíos</b>	12	24
<b>Otras personas</b>	2	4
<b>Madre-padrastro</b>	5	10
<b>Hermano mayor</b>	2	4
<b>No contestó</b>	6	12
<b>Total</b>	50	100

Finalmente la última variable sociodemográfica indica quiénes eran los cuidadores primarios de los menores, en la Tabla 21 independientemente de con quien vivía el niño los cuidados muchas veces dependían de otras personas fuera del núcleo familiar primario, la mayoría de los menores eran cuidados solo por la madre en un 34% de los casos, en una menor proporción están los menores que son cuidados por los tíos con un 24%, mientras que del 12% no se tienen datos, los siguientes cuidadores son los conformados por la madre y el padrastro con el 10%, con una menor proporción están los abuelos maternos que representan el 6% de la muestra, los siguientes personajes que aparecen como cuidadores primarios son ambos padres con el 4 % y con el mismo porcentaje encontramos al hermano mayor y, otros tutores.

#### 4. 2 ESTADÍSTICA DESCRIPTIVA DE VARIABLES DEL TEST DE LA FAMILIA IMAGINARIA Y REAL

Dentro de un segundo análisis, se obtuvieron las frecuencias y porcentajes de 47 indicadores del Test de la Familia Imaginaria de Louis Corman y la Familia Real de Lluís Font, agrupados en cuatro grupos que manifiestan distintas formas de representación de la familia en los menores, relacionados con los aspectos generales, específicos, de valorización y desvalorización y, componentes jerárquicos que se encuentran presentes en los dibujos. A continuación se describen los resultados:

TABLA 22. A) Características Generales de los Dibujos

	Familia Imaginaria		Familia Real	
	Presente		Presente	
	F	%	F	%
Tamaño (Pequeño)	31	62	25	50
Emplazamiento (Abajo)	38	76	37	74
Sombreado	26	52	26	52
Borraduras	14	28	21	42
Distancia entre los personajes	16	32	18	36

En la Tabla 22 se observan frecuencias y porcentajes de los indicadores generales relacionados con el tamaño de los dibujos y el espacio disponible la presencia de estos dependía de que el tamaño fuera menor a 3.5 cm, el valor más alto se encuentran en la Familia Imaginaria con el 62% de presencia y en el 38% de los casos estos estaban ausentes, mientras que la Familia Real sólo manifiesta el 50% de los indicadores en ambos casos.

Respecto al Emplazamiento del dibujo se evaluó la colocación del dibujo en la zona inferior de la hoja, el mayor número de indicadores presentes está en la Familia Imaginaria con el 76% y ausentes en el 24% de los casos, mientras que en la Familia Real los indicadores estuvieron presentes en un 74 % de los casos y ausentes en el 26% de los casos restantes.

En cuanto al sombreado este estuvo presente con la misma frecuencia en ambos dibujos con un porcentaje del 52%, mientras que en el 48% de los dibujos de los menores estuvo ausente este indicador en ambos casos.

La presencia de las borraduras se presentó con mayor frecuencia en la Familia Real con 42% y una ausencia en el 58 % de los casos, por otro lado la Familia Imaginaria manifestó en el 28% de los casos la presencia de este indicador y con un 72% de ausencia de éste.

Finalmente, en cuanto a las características generales de los dibujos se encuentra el indicador Distancia entre los Personajes, se evaluó una distancia significativa entre cada uno de los personajes dibujados, la mayor proporción de indicadores presentes en los dibujos se encuentra en la Familia Real con el 36% mientras que en el 64% de los casos este indicador no se presentó; respecto a la Familia

Imaginaria el indicador se presentó en el 32% de los casos y el 68% restante no lo manifestó.

TABLA 23. B) *Características Específicas de los Dibujos*

	Familia Imaginaria		Familia Real	
	Presente		Presente	
	F	%	F	%
Orden Real	5	10	1	2
Desorden	32	64	39	78
Termina con yo	10	20	8	16
Padres juntos	18	36	14	28
Intercala	33	66	35	70
Incluye a otros personajes	9	18	18	36
Omite a...	32	64	27	54
Figuras Proporcionadas	7	14	7	14
Todos iguales	12	24	20	40
Yo y hermanos del mismo tamaño	12	24	18	36
Inclinación de la Figura	17	34	17	34
Todos de Frente	48	96	47	94
Colocación Horizontal (Centro)	24	48	20	40
Colocación Vertical(Centro)	22	44	13	26
Se sale de la línea basal	34	68	40	80
Personajes en contacto	6	12	12	24
Padres juntos pero separados	9	18	9	18
Línea (Fuerza del trazo: Fuerte )	38	76	39	78
Tipo de ojos (Tipo puntos)	26	52	29	58
Boca demasiado grande	31	62	32	64
Brazos cortos	31	62	33	66
Brazos sin Manos	27	54	29	58
Identificación Sexual	22	44	24	48
Ausencia de Rasgos (Ojos, boca, nariz)	9	18	6	12
Ausencia de Brazos	9	18	8	16
Ausencia de Manos	31	62	33	66
Ausencia de Dedos	29	58	31	62
Ausencia de Pies	24	48	27	54

Por su parte, las características específicas de los dibujos manifiestan cada uno de los miembros dibujados y los componentes del orden, omisiones de algún miembro de la familia, proporción del tamaño y, rasgos específicos de las figuras.

Respecto al Orden Real este se manifestó con una mayor frecuencia en la Familia Imaginaria con el 10% mientras que el 90% de los casos no presento este indicador, asimismo la Familia Real solo manifestó este indicador en el 2% de los casos con un 98% de ausencia de este.

El indicador de Desorden se presentó más frecuentemente en el dibujo de la Familia Real con 78% de los casos y el 22% de estos no lo presentaban, asimismo la Familia Imaginaria manifestó este indicador en el 64% de los casos mientras que estuvo ausente en el 36 % de los dibujos analizados.

En cuanto al indicador Termina con yo, éste se manifiesta con una mayor ocurrencia en la Familia Imaginaria con el 20% y una ausencia del 80%, mientras que la Familia Real lo manifiesta en el 26% de los casos y en 74% de estos éste no se manifiesta.

El análisis del indicador Padres juntos señala que en el 36% de los casos de la Familia Imaginaria este se encuentra presente, mientras que el 64% de los dibujos no presenta este indicador, la distribución de la Familia Real se desenvuelve de una manera similar con 28% de los casos presente y el 72 % ausente.

El indicador Intercala estuvo presente con mayor frecuencia en la Familia Real con un 70 % y un 30% de casos en los que no se manifestó, con un porcentaje más bajo se presentó en la Familia Imaginaria con el 66% y el 44% de los casos no se encontró este indicador.



Se puede observar que en la Familia Real fue donde se encontró con mayor frecuencia el indicador Incluye a otros personajes; con el 36% de los casos y un 64 % en los que este no se manifestó, asimismo en menor proporción se encuentra este indicador en la Familia Imaginaria con el 18% de los casos en los que se manifestó y el 82% en que no se encontró.

La Omisión de miembros de la familia se manifiesta con mayor frecuencia en los dibujos de la Familia Imaginaria con un 64%, mientras que en la Familia Real este está presente en una menor proporción con el 54% de los casos.

Las Figuras Proporcionadas en los dibujos, esto es, el que las figuras guarden proporción con las edades que los personajes tienen en la realidad, se presenta con el mismo porcentaje en ambos dibujos con el 14% de los casos, mientras que este indicador está ausente en 86% de los dibujos analizados.

Respecto al indicador de Todos iguales, en el cual todos los personajes tienen el mismo tamaño, se presenta más frecuentemente en el dibujo de la Familia Real con el 40% de los casos y en el 60% este se encuentra ausente, en comparación con la Familia Imaginaria en la que solo se presenta en el 24% de los dibujos de los niños, con 76% de ausencia del indicador.

El indicador Yo y hermanos del mismo tamaño se manifiesta en un mayor porcentaje en la Familia Real en la cual la distribución se encuentra con 36% en presente y el 64% es ausente, mientras que en la Familia Imaginaria la frecuencia con la que se encuentra presente el indicador es menor con el 24% de los casos y 76 % no manifiestan este indicador.

Al considerar la Inclinação de la Figura, el cual es considerada presente cuando los dibujos manifiestan una inclinación de 15° o más, se puede observar que tanto en la Familia Imaginaria como en la Familia Real mantienen el mismo porcentaje de indicadores presentes con el 34 % y el 66 % restante en ambos casos está ausente. Mientras que en lo referente al indicador Todos de Frente el dibujo que lo presenta con mayor frecuencia es el de la Familia Imaginaria con el 96% de los casos y sólo está ausente en el 4% restante, no obstante la Familia Real a pesar de que se presenta en un menor porcentaje se manifiesta en el 94% de los casos y está ausente en el 6% sobrante.

Respecto a la colocación en el centro de los dibujos en las hojas, el que se encuentra con una mayor proporción es la colocación Horizontal en la Familia Imaginaria con un 48% mientras que en la Familiar Real ésta se encuentra presente en sólo en el 40% de los casos, de una manera similar la colocación Vertical se presenta con mayor proporción en la Familia Imaginaria en el 44% de los casos, mientras que sólo se manifiesta en el 26% de los casos de la Familia Real.

En cuanto a la línea basal que siguen los dibujos está se encuentra con mayor frecuencia en la Familiar Real con el 80% de los casos y sólo en el 20% ésta se muestra como ausente. Mientras que en la Familia Imaginaria el 68% de los casos siguen una línea basal, contraria a los 32% de los dibujos en los que ésta no se manifiesta.

Los personajes en contacto se manifiestan cuando una o más figuras se tocan entres sí, en estos menores se puede observar como sólo en el 24% de los casos de la Familia Real este indicador está presente, mientras que el 76 % no lo manifiesta, no obstante la Familia Imaginaria muestra en un menor grado este

indicador con el 12% de los casos y se puede observar que la mayor parte de ellos no lo presentan con el 88% de los dibujos examinados.

Por su parte, el indicador Padres juntos pero separados se manifiesta con la misma frecuencia de 18% en ambos dibujos, asimismo el porcentaje de los casos en los que este se encuentra ausente es equivalente con un 82% de casos estudiados.

En cuanto a la fuerza del trazo la mayor parte de los niños de la Familia Real realizan una línea más fuerte con el 78%, mientras que el 22% restante lleva a cabo una línea de fuerza normal, no obstante en la Familia Imaginaria en el 76% de los casos la línea también se suele observar con un trazo fuerte mientras que el 24 % lleva a cabo un trazo normal.

Respecto a los rasgos que presentan las figuras en los dibujos se puede observar que en la Familia Real se presentan con mayor frecuencia los ojos tipo puntos con el 58%, a diferencia de la Familiar Imaginaria que presenta un menor puntaje con el 52%. También la boca demasiado grande es otro de los rasgos que se puede encontrar más frecuentemente en la Familia Real con un 64% de los casos, no muy lejano está el porcentaje de la Familia Imaginaria que se manifiesta solo con el 62% de los menores estudiados. Bajo esta misma distribución se encuentran los brazos cortos presentes en las figuras, en las cuales se presentan en la mayoría de los casos de la Familia Real con 66% y el 62% en la Familia Imaginaria. Los brazos sin manos son otro de las características que se muestran en la mayoría de los casos de la Familia Real con una distribución del 58% contra el 42% de ausencias, respecto a la Familia Imaginaria se observó que presenta un menor puntaje en comparación con la Familia Real con sólo el 54 % de los casos.

Respecto a la Identificación sexual también se puede observar que está se muestra más frecuentemente en la Familia Real con un 48% de los casos, contra el 44% de los casos en los que se presenta en la Familia Imaginaria.

Por el contrario, en cuanto indicadores como la ausencia de ojos, boca o nariz en los dibujos ésta se encuentra con mayor frecuencia en los dibujos de la Familia Imaginaria con el 18% contra el 12% presente en la Familiar Real. Asimismo, la ausencia de brazos se manifiesta más repetidamente en la Familia Imaginaria con el 18% y sólo en un 16% de los dibujos de la Familia Real.

Se encontró además que las manos son omitidas con mayor insistencia en los dibujos de la Familia Real con un 66% de los casos comparados con los 62% de los casos en las que éstas son omitidas en la Familia Imaginaria, de igual forma es la distribución de porcentajes en la ausencia de dedos, en la cual la mayor cantidad de omisiones se encuentran en la Familia Real con el 62%, mientras en la Familia Imaginaria fueron omitidos en el 58% de los dibujos.

Finalmente se consideró el indicador que señala la ausencia de pie, el cual se manifiesta con mayor continuidad en los dibujos de la Familia Real con el 54% de los casos, comparado con 48% de los casos en los que se presenta en la Familia Imaginaria.

TABLA 24. C) Valorización y Desvalorización.

	Familia Imaginaria		Familia Real	
	Presente		Presente	
	F	%	F	%
El padre dibujado en primer lugar	11	22	5	10
La madre dibujada en primer lugar	12	24	7	14
Un hermano dibujado en primer lugar	14	28	18	36
Se dibuja primero a si mismo	9	18	7	14
El padre dibujado en último lugar	9	18	7	14
La madre dibujada en último lugar	4	8	7	14
Se dibuja al último a si mismo	8	16	8	16
Supresión de algún miembro de la familia	32	64	31	62
Supresión de las manos en los dibujos	30	60	34	68
Supresión de los rasgos faciales	7	14	6	12
La adición de otros elementos	10	20	15	30

En la tabla 24 se pueden observar los indicadores relacionados con la Valorización y Desvalorización de los miembros de la familia dibujados u omitidos.

El primer indicador de valorización representado por el Padre dibujado en primer lugar se presenta con mayor frecuencia en el dibujo de la Familia Imaginaria con el 22%, contrario a la Familia Real en el que solo se manifiesta en el 10% de los casos. Asimismo, el indicador de la Madre dibujada en primer lugar manifiesta la misma distribución en la cual se muestra más continuamente en el dibujo de la Familia Imaginaria con el 24% contra el 14% con el que se manifiesta en la Familia Real.

Por el contrario, los hermanos dibujados en primer lugar estos se observan con mayor reincidencia en el dibujo de la Familia Real con el 36%, respecto al porcentaje de la Familia Imaginaria este se encuentra en el 28% de los casos. No obstante, el indicador que señala cuando el menor se dibuja primero a sí mismo

exterioriza con un mayor porcentaje en la Familia Imaginaria con el 18% contra el 14% con el que se presenta en la Familia Real.

Respecto a los indicadores que proyectan la desvalorización se encuentran en primer lugar el indicador El padre dibujado en último lugar, el cual se revela con mayor continuidad en los dibujos de la Familia Imaginaria con el 18% y con una menor proporción en la Familia Real con el 14%. Contradictorio con el indicador La Madre dibujada en último lugar que a diferencia del anterior está se presente con mayor frecuencia en el dibujo de la Familia Real con el 14 % y en la Familia Imaginaria con el 8%. En relación al indicador Se dibuja al último a sí mismo, éste se observa con la misma frecuencia en ambos dibujos esto con el 16%. En cuanto a la Supresión de algún miembro de la familia se encuentra con mayor frecuencia en la Familia Imaginaria con el 64% y en una menor proporción en la Familia Real con el 62%.

La supresión de las manos en los dibujos está más presente en la Familia Real con el 68%, mientras que en la Familia Imaginaria se manifiesta en el 60% de los casos, contrario a esto los rasgos faciales se omiten con mayor reincidencia en los dibujos de la Familia Imaginaria con el 14%, comparado con el 12% de los casos de la Familia Real. Por último, se consideraron la adición de otros elementos a los dibujos en los cuales se encontraron más frecuentemente en la Familia Real con un 30% y con menor incidencia en la Familia Imaginaria con el 20% los casos analizados.

TABLA 26. D) Componentes Jerárquicos

	Familia Imaginaria		Familia Real	
	Presente		Presente	
	F	%	F	%
Bloque Parental	21	42	18	36.0
La jerarquía de los Hermanos	16	32	21	42.0
Jerarquía Familiar (Dextrismo y Zurdera)	10	20	11	22.0

Respecto a los componentes Jerárquicos se puede observar que el bloque parental está presente sólo en el 42% de los casos de la Familia Imaginaria, mientras que en menor proporción se encuentra en la Familia Real con el 36% de los dibujos que lo manifiestan. La jerarquía de los hermanos sólo está presente en el 42% de los casos de la Familia Real contrario a los datos obtenidos en la Familia Imaginaria en los cuales el indicador sólo se presenta en el 32% de los dibujos analizados. Finalmente, se encuentra la jerarquía familiar manifestada sólo en el 22% de los dibujos estudiados de la Familia Real y con una menor proporción del 20% en la Familia Imaginaria.

#### 4.3 ESTADÍSTICA INFERENCIAL: CORRELACIÓN DE SPEARMAN ( $r_s$ )

En el último análisis, mediante la estadística inferencial no paramétrica, se utilizó la prueba de correlación de Spearman ( $r_s$ ), con el propósito de identificar la relación entre los indicadores de las Características Generales, Específicas, de Valorización y Desvalorización y, Componentes Jerárquicos en los dibujos de la Familia Imaginaria y Real.

TABLA 26. Coeficiente de Correlación de Spearman Plano de Contenido e Interpretación Clínica. A) Características Generales de los Dibujos.

		Familia Real				
		1. Tamaño N=50	2. Emplazamiento N=50	3. Sombreado N=50	4. Borraduras N=50	5. Distancia Personajes N=50
Familia Imaginaria	1. Tamaño	0.453	0.006	-0.175	-0.085	0.330*
	2. Emplazamiento	-0.094	0.628***	0.022	0.099	-0.164
	3. Sombreado	-0.240	-0.022	0.519***	0.331**	0.137
	4. Borraduras	0	0.240*	0.243*	0.462***	0.089
	5. Distancia					
	Personajes	-0.171	0.113	0.058	0.024	0.379***

\* Correlación Significativa al nivel de 0.05; \*\* Correlación significativa al nivel de 0.01; \*\*\* Correlación significativa al nivel de 0.001

En la tabla 26 se muestran las correlaciones entre aquellos indicadores que contemplan características Generales de los Dibujos, encontrando correlaciones que van desde 0.006 hasta 0.628. Se observa que las correlaciones más significativas fueron entre tamaño y distancia entre personajes ( $rs=0.330$ ,  $p=0.05$ ), emplazamiento y emplazamiento ( $rs=0.628$ ,  $p=0.001$ ), sombreado y sombreado ( $rs=0.519$ ,  $p=0.001$ ), sombreado y borraduras ( $rs=0.331$ ,  $p=0.01$ ), borraduras y emplazamiento ( $rs=0.240$ ,  $p=0.05$ ), borraduras y sombreado ( $rs=0.243$ ,  $p=0.05$ ), borraduras y borraduras ( $rs=0.462$ ,  $p=0.001$ ), finalmente se encuentra distancia entre personajes y distancia entre personajes ( $rs=0.379$ ,  $n=50$ ,  $p=0.001$ ).



TABLA 27 (Primera Parte). *Coefficiente de Correlación de Spearman del Plano de Contenido e Interpretación Clínica. B) Características Específicas de los Dibujos.*

		FAMILIA REAL N=50														
		1	7	12	16	18	20	21	23	24	26	30	31	34	35	
FAMILIA IMAGINARIA N=50	1. Orden Real	-0.048	0.177	0.017	-0.208	-0.073	0.028	0.308*	0.058	-0.136	-0.111	0.042	0.084	0	-0.198	
	7. Desorden	0.107	0.507***	-0.299*	-0.182	0.327*	0.128	0.144	-0.298*	0.272*	0.128	-0.165	-0.189	0.187	-0.125	
	12. Termina con yo	-0.071	-0.097	0.026	-0.089	0.218	0.146	-0.241*	-0.058	0	0.146	0.274*	0.126	0.306*	0.274*	
	16. Padres Juntos	-0.107	-0.406**	0.191	0.460***	-0.236*	-0.128	-0.562**	0.178	-0.102	-0.042	0.165	0.189	-0.102	0.220	
	18. Intercala	-0.199	0.230	0.007	0.071	0.544***	0.099	-0.154	0.046	-0.017	0.099	-0.020	-0.004	-0.017	0.137	
	20. Incluye otros personajes	-0.067	-0.003	0.051	-0.060	0.193	0.408***	0.119	0.261*	-0.064	-0.026	0.103	-0.101	-0.064	0.078	
	21. Omite a...	0.107	0.205	-0.082	-0.460**	0.055	0.042	0.395***	-0.178	0.187	0.215	0.011	-0.189	0.102	-0.220	
	23. Figuras Proporcionadas	-0.058	-0.064	0.111	0.134	0.138	0.058	-0.206	0.502***	-0.094	-0.062	-0.168	0.102	-0.094	0.155	
	24. Todos Iguales	-0.080	-0.041	0.224	-0.142	-0.041	0.066	-0.045	-0.227	0.593***	0.359***	-0.008	-0.055	-0.172	-0.013	
	26. Yo y hermanos del mismo tamaño	-0.080	-0.154	0.224	-0.142	0.061	0.164	-0.233	-0.227	0.306**	0.652***	0.091	0.142	0.019	0.201	
	30. Inclinación de la Figura	0.199	-0.026	-0.007	-0.165	-0.175	0.077	0.239*	-0.046	0.017	-0.099	0.376***	0.181	0.103	-0.040	
	31. Todos de Frente	0.029	0.138	-0.170	-0.100	0.089	0.153	0.016	-0.212	-0.042	0.153	0.147	0.378***	0.167	0.121	
	34. Colocación Horizontal	-0.137	0.124	-0.033	0.025	0.105	0.113	-0.157	-0.042	-0.131	-0.053	-0.183	-0.094	0.523***	0.252*	
	35. Colocación Vertical	0.161	-0.210	0.109	-0.104	0.141	0.175	0.171	0.107	0.099	0.007	0.044	0.054	0.181	0.485***	
	39. Se sale de la línea basal	-0.208	0.050	0.321*	0.141	0.112	0.247*	-0.289*	-0.094	0.035	0.336**	0.130	0.188	-0.053	0.113	
	44. Personajes en contacto	-0.053	-0.101	-0.013	-0.230	-0.027	0.236*	0.094	-0.149	0.201	0.108	0.255*	0.093	-0.050	-0.079	
	45. Padres juntos pero separados	-0.067	0.123	-0.084	0.056	0.080	-0.134	-0.299*	-0.039	-0.064	0.082	0.323*	0.118	-0.170	0.197	
	46. Línea (Fuerza del trazo)	-0.254*	0.041	-0.102	0.142	0.041	0.129	-0.049	0.092	0.076	0.129	0.008	-0.142	0.076	0.013	
	48. Tipo de ojos	-0.149	0.070	-0.071	0.064	0.157	-0.030	-0.244*	-0.189	-0.033	0.387**	0.014	0.263*	0.131	0.022	
	54. Brazos Cortos	-0.182	-0.018	-0.169	-0.246*	0.027	-0.014	0.104	-0.278*	-0.118	0.072	0.040	-0.024	0.135	0.088	
58. Brazos sin manos	-0.155	-0.200	0.015	0.218	-0.254*	0.023	0.034	0.025	-0.229	0.023	-0.185	-0.064	-0.147	-0.002		
64. Identificación Sexual	0.161	-0.113	0.109	-0.194	0.229	0.426**	0.010	-0.009	0.016	0.007	-0.041	0.224	0.263*	0.209		
65. Ausencia de rasgos	0.305*	-0.003	0.051	0.056	-0.148	-0.243*	0.015	-0.039	0.255*	-0.026	0.103	-0.101	-0.064	-0.159		
68. Ausencia de brazos	-0.067	-0.254*	0.187	0.056	-0.148	0.082	0.015	0.111	0.043	-0.026	0.103	-0.101	-0.170	-0.159		
69. Ausencia de manos	-0.182	-0.217	0.045	0.305*	-0.243*	-0.185	0.021	0.078	-0.202	-0.100	-0.134	-0.198	-0.118	-0.006		
70. Ausencia de dedos	-0.168	-0.158	-0.023	0.350**	-0.292*	-0.206	-0.054	0.110	-0.215	-0.037	-0.159	-0.044	-0.050	0.042		
72. Ausencia de pies	-0.137	-0.263*	-0.138	0.114	-0.332**	-0.137	0.084	-0.042	0.033	0.113	-0.183	-0.094	-0.131	-0.022		

\* Correlación Significativa al nivel de 0.05; \*\* Correlación significativa al nivel de 0.01; \*\*\* Correlación significativa al nivel de 0.001

En relación a las Características Específicas de los Dibujos se puede observar en la Tabla 27 (Primera Parte) las correlaciones que existen entre los indicadores de la Familia Imaginaria y la Familia Real hallando correlaciones positivas que van desde 0.007 hasta 0.652. Encontrándose correlaciones significativas entre 1. Orden Real con 21. Omite a... ( $rs=0.308$ ;  $p=0.05$ ), 2. Desorden con 2. Desorden ( $rs=0.507$ ;  $p=0.001$ ), con 18. Intercala ( $rs=0.327$ ;  $p=0.05$ ) y con 24. Todos iguales ( $rs=0.272$ ;  $p=0.05$ ). El indicador 12 Termina con yo tiene relación con 30. Inclinación de la figura ( $rs=0.274$ ;  $p=0.05$ ), con 34. Colocación horizontal ( $rs=0.306$ ;  $p=0.05$ ) y con 35. Colocación vertical ( $rs=0.274$ ;  $p=0.05$ ). Mientras que 16. Padres juntos se relacionó con 16. Padres juntos ( $rs=0.460$ ;  $p=0.001$ ), el indicador 18. Intercala se correlaciona con su similar en la Familia Real ( $rs=0.544$ ;  $p=0.001$ ), mientras que 20. Incluye a otros personajes se encontró está relacionado con 20. Incluye a otros personajes ( $rs=0.408$ ;  $p=0.001$ ) y 23. Figuras proporcionadas ( $rs=0.261$ ;  $p=0.05$ ), el indicador 21. Omite a... se relaciona con su equivalente en la Familia Real ( $rs=0.395$ ;  $p=0.001$ ), el 23. Figuras proporcionadas se asoció con 23. Figuras proporcionadas en la Familia Real ( $rs=0.502$ ;  $p=0.001$ ), 24. Todos iguales se correlacionó con 24. Todos iguales ( $rs=0.593$ ;  $p=0.001$ ) y con 26. Yo y hermanos del mismo tamaño ( $rs=0.359$ ;  $p=0.001$ ). Así mismo, 26. Yo y hermanos del mismo tamaño se asoció con 24. Todos iguales ( $rs=0.306$ ;  $p=0.01$ ) y 26. Yo y hermanos del mismo tamaño ( $rs=0.652$ ;  $p=0.001$ ), 30. Inclinación de la figura se encontró relacionado con 21. Omite a... ( $rs=0.239$ ;  $p=0.05$ ) y 30. Inclinación de la figura ( $rs=0.376$ ;  $p=0.001$ ), el indicador 31. Todos de frente se relaciona con su similar en la Familia Real ( $rs=0.378$ ;  $p=0.001$ ), La colocación Horizontal (34) con la Colocación Horizontal en los dibujos de la Familia Real ( $rs=0.523$ ;  $p=0.001$ ) y con 35. Colocación Vertical ( $rs=0.252$ ;  $p=0.05$ ), la Colocación Vertical se asoció considerablemente con la Colocación Vertical en la Familia Real ( $rs=0.485$ ;  $p=0.001$ ), 39. Se sale de la línea basal está relacionado con 12. Termina con yo ( $rs=0.321$ ;  $p=0.05$ ), 20. Incluye a otros personajes ( $rs=0.247$ ;  $p=0.05$ ) y con 26. Yo y hermanos del mismo tamaño ( $rs=0.336$ ;  $p=0.01$ ), 44. Personajes en contacto con 20. Incluye a otros personajes ( $rs=0.236$ ;  $p=0.05$ ) y con 30. Inclinación de la figura ( $rs=0.255$ ;  $p=0.05$ ), 45. Padres juntos

pero separados con 30. Inclínación de la figura ( $rs=0.323$ ;  $p=0.05$ ), 48. Tipos de ojos con 26. Yo y hermanos del mismo tamaño ( $rs= 0.387$ ;  $p= 0.01$ ) y 31. Todos de frente ( $rs= 0.263$ ;  $p=0.05$ ), 64. Identificación sexual con 20. Incluye a otros personajes ( $rs= 0.426$ ;  $p=0.01$ ) y 34. Colocación Horizontal ( $rs=0.263$ ;  $p= 0.05$ ), 65. Ausencia de rasgos con 1. Orden Real ( $rs= 0.305$ ;  $p=0.05$ ), 24. Todos Iguales ( $rs=0.255$ ;  $p= 0.05$ ), 69. Ausencia de manos se relaciona con 16. Padres Juntos ( $rs=0.305$ ;  $p= 0.05$ ), así mismo 70. Ausencia de dedos con 16. Padres juntos ( $rs=0.350$ ;  $p=0.01$ ).

Por su parte las correlaciones negativas se colocan entre  $-0.002$  y  $-0.562$ , entre las más significativas están 7. Desorden y 12. Termina con yo ( $rs=-0.299$ ;  $p=0.05$ ) y con 23. Figuras proporcionadas ( $rs=-0.298$ ;  $p =0.05$ ); 12. Termina con yo relacionado con 21. Omite a...( $rs=-0.241$ ;  $p=0.05$ ); 16. Padres juntos con 7. Desorden ( $rs=0.406$ ;  $p=0.01$ ), 18. Intercala ( $rs=-0.236$ ;  $p=0.05$ ), 21. Omite a...( $rs= -0.562$ ;  $p=0.01$ ); 21. Omite a... con 16. Padres juntos ( $rs=-0.460$ ;  $p=0.01$ ); 39. Se sale de la línea basal con 21. Omite a ...( $rs=-0.289$ ;  $p=0.05$ ); 45. Padres juntos pero separados con 21. Omite a ( $rs=-0.299$ ;  $p= 0.05$ ); 46. Fuerza del trazo con 1. Orden Real ( $rs=-0.254$ ;  $p= 0.05$ ); 48. Tipo de ojos con 21. Omite a...( $rs=-0.244$ ;  $p= 0.05$ ); 54. Brazos cortos con 16. Padres juntos ( $rs=-0.246$ ;  $p=0.05$ ) y 23. Figuras proporcionadas ( $rs=-0.278$ ;  $p=0.05$ ); 58. Brazos sin manos con 18. Intercala ( $rs=-0.254$ ;  $p=0.05$ ); 65. Ausencia de rasgos con 20. Incluye a otros personajes ( $rs=-0.243$ ;  $p=0.05$ ); 68. Ausencia de brazos con 7. Desorden ( $rs=-0.254$ ;  $p=0.05$ ); 69. Ausencia de manos con 18. Intercala ( $rs=-0.243$ ;  $p=0.05$ ); 70. Ausencia de dedos se asocia con 18. Intercala ( $rs=-0.292$ ;  $p=0.05$ ) y finalmente 72. Ausencia de pies con 7. Desorden ( $rs=-0.263$ ;  $p=0.05$ ) y 18. Intercala ( $rs=-0.332$ ;  $p= 0.01$ ).

TABLA 28. (Segunda Parte). *Coefficiente de Correlación de Spearman del Plano de Contenido e Interpretación Clínica. B) Características Específicas de los Dibujos.*

		FAMILIA REAL													
		N=50													
		39	44	45	46	48	50	54	58	64	65	68	69	70	72
FAMILIA IMAGINARIA N=50	1. Orden Real	0.167	-0.031	-0.156	0.016	0.014	-0.028	0.099	0.014	-0.053	0.082	-0.145	-0.183	-0.151	0.040
	7. Desorden	0.146	0.031	-0.191	0.004	-0.047	-0.215	-0.274*	-0.301*	-0.030	0.149	0.100	-0.099	-0.158	-0.023
	12. Termina con yo	0.125	0.070	0.156	0.266*	0.223	-0.042	0.042	-0.182	0.020	0.123	0.055	-0.274*	-0.227	-0.140
	16. Padres Juntos	-0.146	0.066	0.191	-0.105	0.132	0.215	0.274*	0.301*	0.113	-0.021	0.014	0.274*	0.330**	0.107
	20. Incluye otros personajes	0.104	0.102	-0.084	-0.128	0.082	0.243*	-0.213	-0.129	0.071	-0.013	0.080	0.007	-0.062	0.119
	21. Omite a...	0.042	-0.261*	0.026	0.105	-0.132	-0.128	-0.099	-0.216	-0.113	0.149	0.214	-0.186	-0.244*	-0.023
	24. Todos iguales	0.281*	0.123	-0.263*	0.298*	-0.091	-0.261*	0.008	0.004	0.210	0.081	0.138	0.008	-0.139	-0.045
	26. Yo y hermanos del mismo tamaño	0.047	0.232	-0.020	0.185	0.288*	-0.066	-0.091	0.004	0.210	0.081	-0.118	-0.091	-0.042	0.049
	30. Inclínación de la Figura	-0.063	-0.107	-0.007	-0.026	0.012	-0.077	0.070	0.012	-0.098	0.255*	0.147	-0.109	-0.047	-0.185
	31. Todos de Frente	0.153	0.115	0.096	0.138	0.240*	0.060	0.069	-0.174	-0.008	-0.239*	-0.189	-0.147	0.050	0.016
	34. Colocación Horizontal	0.080	0.022	-0.138	-0.070	0.088	-0.113	0.183	-0.075	0.119	-0.108	-0.092	-0.071	-0.073	0.084
	35. Colocación Vertical	0.040	-0.309*	0.109	0.179	-0.144	0.161	0.041	-0.144	0.197	0.045	0.273*	-0.129	-0.219	-0.071
	39. Se sale de la línea basal	0.300*	0.185	0.098	-0.054	0.024	-0.157	-0.040	0.024	0.230	-0.142	-0.051	-0.040	-0.007	-0.203
	46. Línea (Fuerza del trazo)	0.187	0.206	0.020	0.719***	-0.099	0.066	-0.107	0.186	-0.022	-0.081	-0.138	-0.008	0.042	-0.143
	48. Tipo de ojos	0.120	0.071	-0.175	-0.027	0.805***	-0.137	0.409**	0.156	-0.359**	-0.015	-0.127	0.071	0.155	0.318*
	50. Boca Demasiado Grande	0.227	-0.042	0.152	0.280*	0.002	0.529***	0.221	0.252*	-0.073	-0.091	0.004	0.047	-0.019	-0.061
	54. Brazos Cortos	0.227	-0.042	-0.384**	-0.018	0.336**	0.014	0.830***	0.252*	-0.155	-0.091	0.117	0.308*	0.236*	0.352**
	58. Brazos sin manos	0.040	0.049	-0.090	0.091	0.272*	0.227	0.185	0.759***	-0.318**	-0.277*	-0.035	0.608***	0.600***	0.436***
	64. Identificación Sexual	0.141	0.162	-0.101	0.082	-0.225	-0.091	-0.129	-0.389**	0.761***	-0.079	-0.057	-0.299**	-0.302**	-0.152
	65. Ausencia de rasgos	-0.156	-0.141	0.051	-0.003	0.082	-0.191	-0.103	-0.023	-0.138	0.788***	0.222	0.007	-0.062	0.119
68. Ausencia de brazos	-0.156	-0.263*	-0.084	-0.128	-0.129	0.026	0.007	0.082	0.071	0.308**	0.932***	0.226	0.045	0.224	
69. Ausencia de manos	-0.185	-0.042	-0.062	0.082	0.169	0.271*	0.221	0.670***	-0.238*	-0.091	0.229	0.830***	0.745***	0.435***	
70. Ausencia de dedos	-0.223	0.004	-0.023	0.037	0.261*	0.290*	0.245*	0.672***	-0.237*	-0.185	0.040	0.758***	0.837***	0.353**	
72. Ausencia de pies	-0.120	-0.071	-0.138	0.124	0.331**	-0.030	0.267*	0.574***	-0.282*	0.015	0.236*	0.436***	0.422***	0.646***	

\* Correlación Significativa al nivel de 0.05; \*\* Correlación significativa al nivel de 0.01; \*\*\* Correlación significativa al nivel de 0.001

En la Tabla 28 (Segunda parte) se pueden observar las correlaciones de Spearman ( $r_s$ ) restantes correspondientes a las Características Específicas de los Dibujos entre el dibujo de la Familia Imaginaria con los de la Familia Real, éstas van desde 0.002 hasta 0.837. Entre las más significativas se pueden encontrar el indicador 12. Termina con yo relacionado con 46. Fuerza del trazo ( $r_s=0.266$ ;  $p=0.05$ ); 16. Padres juntos con 54. Brazos cortos ( $r_s=0.274$ ;  $p=0.05$ ), Brazos sin manos ( $r_s= 0.301$ ;  $p=0.05$ ), 69. Ausencia de manos ( $r_s=0.274$ ;  $p=0.05$ ) y 70. Ausencia de dedos ( $r_s=0.330$ ;  $p=0.01$ ); 20. Incluye otros personajes con 50. Boca demasiado grande ( $r_s=0.243$ ;  $p=0.05$ ); 24. Todos iguales con 39. Se sale de la línea basal ( $r_s=0.281$ ;  $p=0.05$ ), 46. Fuerza del trazo ( $r_s=0.298$ ;  $p=0.05$ ); 26. Yo y hermanos del mismo tamaño con 48. Tipos de ojos ( $r_s=0.288$ ;  $p= 0.05$ ); 30. Inclinación de la figura con 65. Ausencia de rasgos ( $r_s=0.255$ ;  $p= 0.05$ ); 31. Todos de frente con 48. Tipos de ojos ( $r_s=0.240$ ;  $p=0.05$ ); 35. Colocación Vertical con 68. Ausencia de brazos ( $r_s=0.273$ ;  $p= 0.05$ ); 39. Se sale de la línea basal con su similar en la Familia Real ( $r_s=0.300$ ;  $p= 0.05$ ); 46. Fuerza del trazo con 46. Fuerza del trazo ( $r_s=0.719$ ;  $p=0.001$ ); 48. Tipos de ojos con 48. Tipos de ojos ( $r_s=0.805$ ;  $p=0.001$ ), 54. Brazos cortos ( $r_s=0.409$ ;  $p=0.01$ ), 72. Ausencia de pies ( $r_s=0.318$ ;  $p=0.05$ ); 50. Boca demasiado grande con 46. Fuerza del trazo ( $r_s=0.280$ ;  $p=0.05$ ), 50. Boca demasiado grande ( $r_s=0.529$ ;  $p=0.001$ ), 58. Brazos sin manos ( $r_s=0.252$ ;  $p=0.05$ ); 54. Brazos cortos con 48. Tipo de ojos ( $r_s= 0.336$ ;  $p=0.01$ ), 54. Brazos cortos ( $r_s= 0.830$ ;  $p=0.001$ ), 58. Brazos sin manos ( $r_s=0.252$ ;  $p= 0.05$ ), 69. Ausencia de manos ( $r_s=0.308$ ;  $p=0.05$ ), 70. Ausencia de dedos ( $r_s=0.236$ ;  $p=0.05$ ), 72. Ausencia de pies ( $r_s=0.352$ ;  $p= 0.01$ ); 58. Brazos sin manos con 48. Tipo de ojos ( $r_s=0.272$ ;  $p=0.05$ ), 58. Brazos sin manos ( $r_s= 0.759$ ;  $p=0.001$ ), 69. Ausencia de manos ( $r_s=0.608$ ;  $p=0.001$ ), 70. Ausencia de dedos ( $r_s=0.600$ ;  $p=0.001$ ), 72. Ausencia de pies ( $r_s=0.436$ ;  $p=0.001$ ); 64. Identificación sexual se relaciona con su equivalente en la Familia Real ( $r_s=0.761$ ;  $p=0.001$ ); 65. Ausencia de rasgos con 65. Ausencia de rasgos ( $r_s=0.788$ ;  $p=0.001$ ); 68. Ausencia de brazos con 65. Ausencia de rasgos ( $r_s=0.308$ ;  $p=0.01$ ), 68. Ausencia de brazos ( $r_s=0.932$ ;  $p=0.001$ ); 69. Ausencia de manos con 50. Boca demasiado grande ( $r_s=0.271$ ;  $p=0.05$ ), 58. Brazos sin manos ( $r_s=0.670$ ;  $p=0.001$ ), 69. Ausencia de manos ( $r_s=0.830$ ;  $p= 0.001$ ),

70. Ausencia de dedos ( $rs=0.745$ ;  $p=0.001$ ) y con 72. Ausencia de pies ( $rs=0.435$ ;  $p=0.001$ ); 70. Ausencia de dedos con 48. Tipo de ojos ( $rs=0.261$ ;  $p=0.05$ ), 50. Boca demasiado grande ( $rs=0.290$ ;  $p=0.05$ ), 54. Brazos cortos ( $rs=0.245$ ;  $p=0.05$ ), 58. Brazos sin manos ( $rs=0.672$ ;  $p=0.001$ ), 69. Ausencia de manos ( $rs=0.758$ ;  $p=0.001$ ), 70. Ausencia de dedos ( $rs=0.837$ ;  $p=0.001$ ) y 72. Ausencia de pies ( $rs=0.353$ ;  $p=0.01$ ) y por último, el indicador 72. Ausencia de pies que se relaciona con 48. Tipo de ojos ( $rs=0.331$ ;  $p=0.01$ ), 54. Brazos cortos ( $rs=0.267$ ;  $p=0.05$ ), 58. Brazos sin manos ( $rs=0.574$ ;  $p=0.001$ ), 68. Ausencia de brazos ( $rs=0.236$ ;  $p=0.05$ ), 69. Ausencia de manos ( $rs=0.436$ ;  $p=0.001$ ), 70. Ausencia de dedos ( $rs=0.422$ ;  $p=0.001$ ) y finalmente con 72. Ausencia de pies ( $rs=0.646$ ;  $p=0.001$ ).

Así mismo, se encontraron correlaciones significativas negativas tales como 7. Desorden con 54. Brazos cortos ( $rs=-0.274$ ;  $p=0.05$ ) y 58. Brazos sin manos ( $rs=-0.301$ ;  $p=0.05$ ); 12. Termina con yo se relaciona negativamente con 69. Ausencia de manos ( $rs=-0.274$ ;  $p=0.05$ ); 21. Omite a...con 44. Personajes en contacto ( $rs=-0.261$ ;  $p=0.05$ ) y 70. Ausencia de dedos ( $rs=-0.244$ ;  $p=0.05$ ); 24. Todos iguales con 45. Padres juntos pero separados ( $rs=-0.263$ ;  $p=0.05$ ) y 50. Boca demasiado grande ( $rs=-0.261$ ;  $p=0.05$ ); 31. Todos de frente con 65. Ausencia de rasgos ( $rs=-0.239$ ;  $p=0.05$ ); 35. Colocación Vertical con 44. Personajes en contacto ( $rs=-0.309$ ;  $p=0.05$ ); 54. Brazos cortos con 45. Padres juntos pero separados ( $rs=-0.384$ ;  $p=0.01$ ); 58. Brazos sin manos con 64. Identificación sexual ( $rs=-0.318$ ;  $p=0.01$ ) y 65. Ausencia de rasgos ( $rs=-0.277$ ;  $p=0.05$ ); 64. Identificación sexual con 58. Brazos sin manos ( $rs=-0.389$ ;  $p=0.01$ ), 69. Ausencia de manos ( $rs=-0.299$ ;  $p=0.01$ ), 70. Ausencia de dedos ( $rs=-0.302$ ;  $p=0.01$ ); 68. Ausencia de Brazos con 44. Personajes en contacto ( $rs=-0.263$ ;  $p=0.05$ ); 69. Ausencia de manos con 64. Identificación sexual ( $rs=-0.238$ ;  $p=0.05$ ); 70. Ausencia de dedos ( $rs=-0.237$ ;  $p=0.05$ ) y finalmente el indicador se correlaciona de manera negativa 72. Ausencia de pies con 64. Identificación sexual ( $rs=-0.282$ ;  $p=0.05$ ).

TABLA 28. Coeficientes de Correlación de Spearman C) Valorización y Desvalorización.

		FAMILIA REAL N=50										
		1	2	3	4	6	7	8	9	11	12	13
FAMILIA IMAGINARIA N=50	1. El padre dibujado en primer lugar.	0.306*	-0.075	-0.097	-0.075	-0.177	-0.075	-0.100	-0.181	0.054	-0.196	0.179
	2. La madre dibujada en primer lugar.	-0.031	.313*	-0.031	-0.227	-0.187	0.178	0.138	-0.042	-0.217	0.081	0.143
	3. Un hermano dibujado en primer lugar.	-0.208	-.252*	.460***	0.134	0.238*	-0.123	-0.029	0.121	0.141	-0.093	-0.019
	4. Se dibuja primero a sí mismo.	0.017	-0.039	-0.134	0.111	0.017	0.261*	0.080	-0.062	-0.125	0.147	-0.307*
	8. Se dibuja al último a sí mismo.	-0.145	0.138	0.014	-0.019	-0.145	-0.019	-0.042	-0.220	-0.285*	0.007	0.310*
	9. Supresión de algún miembro de la familia.	-0.306*	-0.178	-0.132	0.183	-0.306*	-0.178	-0.014	0.443***	-0.247*	0.021	0.309*
	11. La supresión en las manos de los dibujos.	0.000	-0.024	0.102	0.094	0.136	-0.141	-0.089	0.034	0.753**	0.050	-0.267*
	12. La supresión de los rasgos faciales.	0.058	0.169	-0.303*	0.169	-0.134	0.003	0.138	-0.040	0.277*	0.560***	-0.264*
	13. La adición de otros elementos.	-0.167	-0.058	0.250*	-0.202	0.000	-0.202	0.055	0.185	-0.193	0.123	0.436***

\*Correlación Significativa al nivel de 0.05; \*\* Correlación significativa al nivel de 0.01; \*\*\* Correlación significativa al nivel de 0.001

Respecto a los Indicadores de Valorización y Desvalorización las correlaciones positivas se ubican entre 0.007 y 0.753, entre las más significativas podemos encontrar correlaciones entre 1. El padre dibujado en primer lugar en ambos dibujos de la Familia Imaginaria y de la Familia Real ( $r_s=0.306$ ;  $p=0.05$ ), así mismo, 2. La madre dibujada en primer lugar en la Familia Imaginaria se relaciona con su similar en la Familia Real ( $r_s=0.313$ ;  $p=0.05$ ), el indicador de 3. Un hermano dibujado en primer lugar está relacionado de manera positiva con 3. Un hermano dibujado en primer lugar ( $r_s=0.460$ ;  $p=0.001$ ) y con 6. El Padre dibujado en último lugar ( $r_s=0.238$ ;  $p=0.05$ ), el indicador 4. Se dibuja primero a sí mismo está relacionado con 7. La madre dibujada en último lugar ( $r_s=0.261$ ;  $p=0.05$ ). Así mismo, 8. Se dibuja al último a sí mismo se relaciona positivamente con 13. La adición de otros elementos ( $r_s=0.310$ ;  $p=0.310$ ), también se puede observar que el indicador 9. Supresión de algún miembro de la familia está asociado con su similar en la Familia Real ( $r_s=0.443$ ;  $p=0.001$ ) y con el 13. La adición de otros elementos ( $r_s=0.309$ ;  $p=0.05$ ), mientras que 11. La supresión de las manos en los dibujos se corresponde considerablemente con su equivalente en la Familia Real ( $r_s=0.753$ ;  $p=0.01$ ), 12. La supresión de los rasgos faciales se asocia con 11. La supresión de las manos en los dibujos ( $r_s=0.267$ ;  $p=0.05$ ) y con 12. La supresión de los rasgos faciales en la Familia Real ( $r_s=0.560$ ;  $p=0.001$ ), finalmente 13. La adición

de otros elementos con 3. Un hermano dibujado en primer lugar ( $r_s=0.250$ ;  $p=0.05$ ) y 13. La adición de otros elementos ( $r_s=0.436$ ;  $p=0.001$ ).

Por su parte, las correlaciones negativas se encuentran desde  $-0.014$  hasta  $-0.307$ , entre las más significativas se encontraron que en la Familia Imaginaria el indicador 3. Un hermano dibujado en primer lugar se asocia con 2. La madre dibujada en primer lugar ( $r_s=-0.252$ ;  $p=0.05$ ), mientras que 4. Se dibuja primero a sí mismo se relaciona con 13. La adición de otros elementos ( $r_s=-0.307$ ;  $p=0.05$ ). De igual forma, 8. Se dibuja al último a sí mismo se correlaciona con 11. La supresión de las manos en los dibujos ( $r_s=-0.285$ ;  $p=0.05$ ), el indicador 9. La supresión de algún miembro de la familia con 6. El padre dibujado en último lugar ( $r_s=-0.306$ ;  $p=0.05$ ) y con 11. La supresión de las manos en los dibujos ( $r_s=0.247$ ;  $p=0.05$ ); por último, el indicador 12. La supresión de los rasgos faciales se relaciona con 3. Un hermano dibujado en primer lugar ( $r_s=-0.303$ ;  $p=0.05$ ) y con 13. La adición de otros elementos ( $r_s=-0.264$ ;  $p=0.05$ ).

TABLA 29. Coeficientes de Correlación de Spearman D) Componentes Jerárquicos

		FAMILIA REAL N=50		
		1. El bloque parental.	2. La jerarquía de los hermanos.	3. La jerarquía familiar. (dextrismo y zurdera)
FAMILIA IMAGINARIA N=50	1. El bloque parental.	0.290*	0.179	0.233
	2. La jerarquía de los hermanos.	-0.068	0.546***	0.257*
	3. La jerarquía familiar. (dextrismo y zurdera)	0.250*	0.284*	0.579***

\*Correlación Significativa al nivel de 0.05; \*\* Correlación significativa al nivel de 0.01; \*\*\* Correlación significativa al nivel de 0.001

En cuanto a los indicadores de los Componentes Jerárquicos, se encontraron correlaciones positivas que van desde 0.179 hasta 0.579. Se observa que las correlaciones más significativas relacionadas de manera positiva fueron entre 1. El Bloque Parental con 3. La Jerarquía Familiar ( $r_s=0.290$ ;  $p=0.05$ ), también está la 2. Jerarquía de los Hermanos de la Familia Imaginaria con 2. La Jerarquía entre los Hermanos en el dibujo de la Familia Real con un coeficiente de correlación más



elevado ( $rs= 0.546$ ;  $p=0.001$ ). Así mismo, este indicador de 2. Jerarquía entre los Hermanos se correlaciona con la 3. Jerarquía Familiar en la Familia Real ( $rs=0.257$ ;  $p=0.05$ ). Mientras que la 3. Jerarquía Familiar se correlaciona con el 1. Bloque Parental ( $rs=0.250$ ;  $p=0.05$ ), la 2. Jerarquía entre los Hermanos ( $rs= 0.284$ ;  $p=0.05$ ) y finalmente con su similar en el dibujo de la Familia Real ( $rs=0.579$ ;  $p=0.001$ ).

## CAPÍTULO V

### DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES

#### 5.1 DISCUSIÓN

A partir de los resultados obtenidos en esta investigación se analizó la percepción familiar de los menores por medio del Test del dibujo de la Familia Imaginaria de Louis Corman (1967) y el Test de la Familia Real de Lluís Font, que con base en el modelo psicodinámico, promueven la interpretación del dibujo de los menores como un símbolo que deja reflejar dinámicas familiares y personales. Se plantearon diversas hipótesis, para las cuales se llevaron a cabo pruebas estadísticas con el propósito de que éstas fueran comprobadas; la estadística descriptiva (frecuencias y porcentajes) permitió analizar datos para las variables, sexo, escolaridad, motivo de ingreso, delito, número de hermanos, relación con figuras significativas, patrón de consumo de sustancias adictivas, entre otras variables sociodemográficas que permiten conocer la complejidad de cada uno de los sistemas que están en interacción con el individuo, así como para los indicadores que se manifestaron más frecuentemente en los Dibujos de la Familia Real y la Familia Imaginaria. Así mismo, se utilizó la estadística inferencial a través del Coeficiente de Correlación de Spearman ( $r_s$ ) con el fin de determinar si existe relación entre los indicadores de las características generales, específicas, de valorización y desvalorización, y finalmente de los componentes jerárquicos entre los dibujos de la Familia Real y la Familia Imaginaria.

Respecto a la primera hipótesis planteada que dice: **Existe relación estadísticamente significativa entre el dibujo de la familia real de Lluís Font y el de la familia imaginaria de Louis Corman en los indicadores de las características generales de los dibujos del test de la familia en un grupo de niños maltratados por sus padres**, se acepta la hipótesis planteada ya que los indicadores de las Características Generales de los dibujos de la familia imaginaria

y los de la familia real, manifestaron una relación estadísticamente significativa. Estos están relacionados con sentimientos de inferioridad e inseguridad, lo que se encuentra asociado a la distancia emocional existente entre los miembros de la familia y la falta de comunicación. Según Sanmartín (2005) los padres que maltratan a sus hijos se relacionan menos con ellos, a diferencia de los que no son maltratadores, además de que suelen comportarse de forma negativa, no elogian ni premian a sus hijos, juegan menos con ellos y no manifiestan muestras de afecto hacia los menores.

Al respecto, Parra, Gomariz y Sánchez (2011) señalan que el conjunto de interacciones que se dan entre los diferentes subsistemas familiares promueven a través de tres procesos (la comunicación; intercambio verbal, gestual o físico, la asunción y el desarrollo de roles que permiten ordenar las relaciones entre los miembros y la organización y gestión de normas), el mantenimiento y mejora de la propia familia y la sociedad en general, siendo capaz de generar procesos de socialización adecuados e inadecuados.

Autores como Piaget (1995) y Vigostky (1979) han hecho énfasis en la importancia del entorno familiar y social más inmediato en el desarrollo social y afectivo de los niños, así como la importancia de estos para la conformación de la autoestima y el autoconcepto (en Herrera, Delgado, Fonseca y Vargas, 2012); no obstante, en los menores que han sufrido maltrato infantil ésta es una de las áreas con mayor grado de afectación.

Se encontraron tanto en la familia real como en la imaginaria, indicadores relacionados al sector de la página en la cual se presenta el dibujo, los cuales tuvieron una correlación significativa. De acuerdo con Corman (1967), el sector de la página ocupado por el dibujo, tiene una significación referida a los simbolismos

del espacio y los sectores blancos en donde no hay dibujo, no son vacíos, son zonas de prohibición, lo que se puede encontrar en los dibujos realizados son figuras colocadas en el sector inferior de la hoja, que sugieren el poco uso de la fantasía y de la idealización en los menores, lo que corresponde a las pulsiones primordiales de conservación de la vida; Hammer (1969) señala que cuanto más debajo se localice el dibujo, hay mayor presencia de inseguridad y sentimiento de inadaptación, lo que puede conducir a un estado de depresión.

Arruabarrena (2001, en Ampudia, et al., 2009) menciona que los dibujos que tienden a ubicarse en el borde inferior pueden reflejar necesidad de apoyo y dependencia exagerada, y que está relacionado con el agresor, sobre todo cuando los maltratadores son los padres.

La ansiedad y los conflictos emocionales son otros de los indicadores que se presentan en los dibujos, y que presentan una correlación estadísticamente significativa observada en la presencia de borraduras y sombreado. Ulloa y Navarro (2011) reportan que se han encontrado mayor frecuencia de trastornos afectivos, ansiosos y conductuales en víctimas de maltrato.

Por lo que los resultados sugieren que estos menores manifiestan poca comunicación con los demás miembros de la familia, provocando desvalorización de sí mismo y sentimiento de inferioridad, lo que se relaciona con pobre autoestima, retraso intelectual, físico y psicomotor, que pueden generar a corto y largo plazo consecuencias emocionales que obstaculicen su adecuada integración social.

En relación a la segunda hipótesis de trabajo, ésta plantea que: **Existe relación estadísticamente significativa entre el dibujo de la familia real de Lluís Font y el de la familia imaginaria de Louis Corman en los indicadores de las características específicas de los dibujos del test de la familia en un grupo de niños maltratados por sus padres**, de manera similar a la primera hipótesis este planteamiento es aceptado, dado que de acuerdo con los resultados obtenidos mediante la correlación de Spearman se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre los indicadores de ambos dibujos.

Los indicadores están principalmente asociados a la estructura formal del grupo de personas representadas y sus interacciones mutuas. En este sentido, Moreno (2000) menciona la relevancia que tiene la organización familiar en el desarrollo adecuado del niño, en todas las esferas de su personalidad, especialmente si se trata de una familia en la que el padre, la madre o unas figuras sustitutas adecuadas están presentes y responden a las demandas del niño en cuanto educación, cuidados y relaciones de apego seguras, independientemente del nivel de pobreza en que pueda vivir.

En los dibujos utilizados en esta investigación se encontraron factores asociados al orden de las figuras presentadas, en los que se puede encontrar poco conocimiento de la estructura familiar y desvalorización de figuras parentales y de sí mismo; se puede observar que la presentación de los padres juntos en los dibujos está acompañada de figuras que no presentan manos ni dedos, lo que se asocia con sentimientos de inadecuación, ansiedad, o culpa por no actuar correctamente (Ampudia et al., 2009). De acuerdo con Patró y Limiñana (2005) una de las consecuencias emocionales que trae consigo el maltrato es el surgimiento de culpa en el menor que a menudo se encuentran confundidos, no entienden lo que está sucediendo, se sienten indefensos, asustados, ansiosos y

culpables por haber hecho algo que causara la violencia y agresión proveniente de los padres.

Por su parte, la desvalorización de los padres se relacionó con la inclusión de otros personajes dentro del grupo familiar, principalmente personajes pertenecientes a la familia extensa, la cual está caracterizada por límites difusos y roles confusos, que promueven una estructura familiar inestable con pérdida de jerarquía familiar, en los dibujos estudiados se puede encontrar una sobrevaloración de estas figuras, esto puede deberse en gran parte a que de acuerdo al análisis de variables sociodemográficas en el 24% de los casos los menores eran cuidados por los tíos y el 6% por los abuelos. Esto aunado a indicadores que manifiestan una estructura familiar confusa (desorden). Así mismo, se encontró que la omisión de algún miembro de la familia está correlacionado de manera negativa con la presencia de ambos padres, dado que la mayor parte de las veces el personaje omitido forma parte del bloque parental.

Al respecto, Di Domenico (2008) menciona que son las familias numerosas con ingresos insuficientes, quienes soportan la carga económica del hogar con precariedad, utiliza el castigo físico como modo de disciplina y presenta las normas de manera poco explícita. No obstante, diversos familiares que habitaban la misma casa, son los que se ocupan, precariamente, de la manutención del hogar y colaboran en el cuidado de los niños. Este hecho ha sido descrito por Hurtado (1995), quien destaca el rol de los abuelos como un eje fundamental en la crianza de los nietos y la transmisión de valores y costumbres dentro de la familia.

Así mismo, se observó una percepción inadecuada de la edad de los miembros de la familia; los menores estudiados tienden a dibujar de igual tamaño a todos los personajes sin importar la edad de cada uno, de igual forma se pudo observar una

confusión en la comprensión de los roles desempeñados principalmente por las figuras parentales, ya que muchas veces sus funciones, como ya se había mencionado antes, son desplazadas hacia los hermanos mayores u otros miembros de la familia. Por lo que se puede observar, los dibujos expresan inestabilidad y falta de equilibrio, lo que sugiere la ausencia de una base firme que le brinde seguridad emocional.

En relación a esto, Di Domenico (2008) menciona que los roles parentales en nuestra sociedad necesitan de un espacio para su reflexión, puesto que para los niños son personas fundamentales en su desarrollo; sin embargo, suelen generar serios conflictos en el menor, y su rol empieza a ser cuestionado porque han dejado de cumplir con la misión que le corresponde y los niños no están recibiendo la contención afectiva que necesitan; en este mismo estudio se encontró que una familia con ambos progenitores o figuras sustitutas apropiadas, produce un efecto favorable en el desarrollo emocional de los niños que aquel hogar en el que está presente la inestabilidad. Esto lo podemos observar en la muestra de la presente investigación en la que sólo el 18% de los menores vive con ambos padres.

Respecto a la colocación del dibujo, éste se corresponde con indicadores que manifiestan tendencias regresivas (pasado), presentan además la posibilidad de que el sujeto tenga predisposición a comportarse impulsivamente y busque satisfacción inmediata, franca y emocional de sus necesidades e impulsos, así como de manifestar sentimientos de inadaptación. Al respecto se puede decir que la crianza está afectada por las relaciones agresivas, la deprivación afectiva y otras problemáticas de la familia, tal como lo encontró en sus resultados de investigación Bradley (2000, en Ezpeleta, 2005), quien plantea que la falta de afecto, el afecto negativo o la desaprobación a toda acción o comportamiento de los padres, se relaciona con problemas externalizantes y con baja autoestima en

niños además, la vinculación insegura con los cuidadores como un factor de mayor vulnerabilidad para la psicopatología infantil, que se manifiesta en problemas de comportamiento agresivo e impulsivo que como, se había mencionado en otro momento, promueve que el menor agredido busque externalizar estas conductas agresivas en el exterior, agrediendo a sus pares, y a largo plazo puede llegar a convertirse en un padre maltratador.

La omisión de partes del cuerpo tales como manos, dedos, pies, brazos y rasgos faciales manifiestan una correlación significativa, están asociados principalmente a un autoconcepto bajo, falta de seguridad en sí mismo, preocupación acerca de la adecuación mental, sentimientos de impotencia; el menor suele considerarse como un extraño, con problemas para establecer contacto con los demás (Ampudia et al., 2009), además de que se encontraron dificultades para conectarse con el mundo exterior, lo que lo lleva al retraimiento.

Autores como Ana Freud, Piaget, Erikson (en Muñoz, 2006) que han estudiado el comportamiento de los niños desde su más temprana infancia y han demostrado que el ambiente inadecuado en el que se desarrolle un niño generará problemas en todas las esferas del mismo cuando sea joven y adulto, obstaculizando su proceso de aprendizaje, desarrollo psicomotor, desenvolvimiento social, adquisición de lenguaje y otras habilidades comunicativas.

La tercera hipótesis planteada dice: **Existe relación estadísticamente significativa entre el dibujo de la familia real de Lluís Font y el de la familia imaginaria de Louis Corman en los indicadores de la valorización y desvalorización familiar de los dibujos del test de la familia en un grupo de niños maltratados por sus padres**, ésta fue aceptada dado que sí se encontraron correlaciones estadísticamente significativas entre los indicadores de



ambas representaciones de la familia, los cuales se manifiestan en el orden de dibujo de los personajes, la omisión de miembros de la familia, así como la supresión de manos o rasgos faciales.

De acuerdo con Moreno (2000) la experiencia respecto a la figura materna es de alguien estable, por ser quien, en general, se ocupa de las necesidades de los niños tanto emocionales como sociales y académicas desde su infancia temprana, por lo que se entendería que la madre fuera la persona más significativa dentro de su vida familiar, hacía quien experimentan fuertes sentimientos de afecto, apego y confianza; y que se espera en familias con una dinámica familiar estable, libre de situaciones de maltrato. No obstante, en los dibujos de los menores maltratados, las figuras parentales, fueron suprimidas como una señal de desvalorización o de negación de una realidad que les produce ansiedad o conflicto intrapsíquico,

Lluís Font (1978) señala que eliminar a un elemento de la propia familia es la máxima expresión de desvalorización e indicará problemas importantes en la relación entre el menor y el personaje omitido, al ser las figuras parentales las que principalmente son omitidas, se infiere que representan una situación de ansiedad hacia el menor, dado que al ser los agresores, no están cumpliendo con sus funciones de proporcionar apoyo y seguridad a sus hijos, por lo que los menores tienden a no dibujarlos y a descalificarlos.

Esta situación se presentó con mayor frecuencia en el padre de los menores, para Winnicott (1996) el padre entra en la vida psicológica del niño de dos diferentes formas, si bien puede manifestarse como una figura que cuida y que brinda contención a los requerimientos del mismo o bien puede ser percibida como una persona dura e intransigente, pudiendo ocupar un lugar muy visible o por el contrario puede estar ausente en el mundo emocional del menor.

Por su parte, los hermanos se manifestaron como una de las figuras más representativas en el menor, como las figuras más importantes de la familia, dado que en gran parte de los casos estudiados el hermano mayor era el que cumplía la función parental en el grado que le sea posible, autores como Quiroz (2001) y Valladares (2008) mencionan que en la familia se deben preparar a los hijos para una adecuada interacción en sociedad, en la cual se deben transmitir valores culturales; sin embargo, la función parental va más allá de las relaciones sociales a las que se adecua el menor, ya que además debe presentar vínculos afectivos entre sus integrantes, que les permita mantener una estructura dinámica, que bajo la supervisión de una persona adulta y con la madurez necesaria les permita superar los cambios que requiere la evolución de cada uno de sus miembros y que les permita afrontar los problemas a los que se enfrenten en su juventud y edad adulta, función que no se desempeña en las familias en las cuales hay maltrato.

Aunado a lo anterior, se encontraron indicadores que están asociados a dificultades de contacto con el mundo externo y desvalorización de sí mismo, así como perturbaciones en las relaciones interpersonales vinculadas a la inhibición de los sujetos y una pobre imagen de sí mismos. Morelato, Maddio y Valdéz (2011) destacan que los niños maltratados presentan indicadores y comportamientos significativos asociados al maltrato; entre ellos puede señalarse el miedo o desconfianza aparentemente injustificada hacia las personas adultas, la tendencia a la soledad o aislamiento, los trastornos de conducta tanto por agresión como por inhibición y la inquietud desmedida o hiperactividad. También suelen mostrar una paradójica reacción de adaptación a personas desconocidas, dificultad de adaptación a situaciones cotidianas y conductas excesivamente complacientes, pasivas y poco exigentes.

Giant y Vartanian (2003) señalan que la agresión parental en la infancia está frecuentemente asociada con un pobre autoconcepto de la vida adulta,

particularmente se ha observado que la percepción subjetiva de la conducta abusiva de los padres es un predictor significativo del autoconcepto.

Finalmente la cuarta hipótesis indica: **Existe relación estadísticamente significativa entre el dibujo de la familia real de Lluís Font y el de la familia imaginaria de Louis Corman en los indicadores de los componentes jerárquicos de los dibujos del test de la familia en un grupo de niños maltratados por sus padres;** esta hipótesis también es aceptada dado que los indicadores de la familia imaginaria y los de la familia real si manifestaron una correlación estadísticamente significativa.

Se puede observar que los componentes propuestos por Lluís Font (1978) están asociados a los subsistemas estructurales de la familia. Al respecto Minuchin (1979) menciona que la familia es un sistema abierto de transformación, que está constantemente en intercambio con el medio ambiente al cual envía y recibe descargas, de acuerdo con las demandas de la etapa de desarrollo a la que se encuentra. En razón a la estructura familiar, señala que es un grupo que a través de interacciones reiteradas se agrupan en diversos subsistemas; entre los que podemos distinguir están: el conyugal, parental, abuelos, hijos, hermanos, adultos, niños, etc. Todos estos definidos por fronteras simbólicas, contribuyendo cada uno al funcionamiento familiar, manteniendo su identidad a través del ejercicio de roles, de las funciones y de las tareas que se requieren realizar para la existencia de un conjunto. De esta forma, en toda familia, la estructura tiene la función de asegurar la producción y mantención de los miembros, de sus fronteras y sus límites con el mundo exterior que la distingue de otros grupos familiares

En este estudio los indicadores principalmente están relacionados con una jerarquía alterada, en la cual el bloque parental en la mayor parte de los casos

está ausente como un indicador de conflicto con las figuras parentales; en los dibujos los padres son dibujados principalmente separados por otros miembros de la familia o están ausentes; lo que muestra la confusión en los menores sobre la estructura familiar, mientras que la jerarquía entre los hermanos es la que se destaca, en razón de que en gran parte de los casos son ellos u otros miembros de la familia los que se encargan del cuidado de los niños más pequeños del grupo familiar. La estructura familiar en los menores víctimas de violencia es percibida como difusa ya que el niño no logra discriminar la figura de autoridad en el hogar, dado que cualquier adulto imparte las normas y los castigos si éstas son violadas. Así mismo, Platone (2007) menciona que es por ello que el menor no logra identificarse con ningún miembro adulto. Por lo que, tiene un pobre concepto de sí mismo, considerándose como “el peor de la familia” y llega a referirse a sí mismo como “malo”.

En investigaciones en niños institucionalizados, se han manifestado casos donde existe violencia y en donde la formación de vínculos afectivos está fuertemente deteriorada, dado que las familias de las que provienen suelen tener un alto riesgo psicosocial y patológico que afecta psicológicamente al menor, el cual refleja estos problemas de salud mental en problemas de conducta, de habilidades sociales reducidas y problemas de interacción con sus pares, optando por patrones de conducta agresivos, aislamiento social, poco control de impulsos y reacciones inadecuadas ante el estrés (Santaella, Ampudia y Sánchez, 2006).

Di Domenico (2008) encontró que los menores tienden a definir a sus familias basándose en sus funciones de apoyo y afecto, enfatizando en términos como amor, confianza, amistad y satisfacción con la propia; algunos evidenciaron en sus dibujos que reflejaban familias idealizadas y felices, distintas a las que tenían en la vida real, lo que demuestra que la familia sin importar su composición es el centro de la vida personal, emocional y social, no obstante suelen reflejar

ansiedad en sus expresiones gráficas con las figuras o situaciones que representan un conflicto en su estructura psíquica.

Es evidente que un entorno de privaciones afectivas, económicas, culturales, así como la ausencia de modelos de identificación exitosos en la familia, los conflictos familiares y la falta de apoyo, impactan las áreas de personalidad vulnerables en un niño, entre ellas el área psicológica, tal como lo describe Erikson (1963) quien remarcó el impacto negativo con el que influyen los eventos anteriormente mencionados en la formación de una identidad positiva que le permita al individuo desarrollarse de una manera satisfactoria.

Se puede señalar que las consecuencias del maltrato infantil en los menores se hacen evidentes en la forma en que el niño interactúa con su entorno, así en el transcurso de la vida familiar, las separaciones, pérdidas, éxitos, y fracasos, abarcan la experiencia subjetiva de cada miembro en particular y tienen un efecto determinante en su desarrollo, por lo que la evaluación multidisciplinaria es importante para llevar a cabo una detección oportuna de esos indicadores que reflejan los conflictos vívidos por los menores en su grupo familiar, el cual en lugar de proporcionarle apoyo y estabilidad al menor que le permita adaptarse de una manera adecuada al entorno, le obstaculiza su desarrollo psicosocial y produce una inadecuada percepción del entorno.

## 5.2 CONCLUSIONES

El ser humano es un ser social por naturaleza y la familia es la que lo guía en este proceso de integración en la sociedad, además de que es considerada como la célula de la sociedad, responsable de la adecuación de las personas a su entorno y de la transmisión de valores culturales, además de que cumple funciones biológicas, que favorecen la supervivencia del menor, por lo que contantemente se entiende ésta como el refugio en el cual los niños se encuentran a salvo de las experiencia del exterior. Berenstein (1992) define a la familia como una producción humana, básicamente simbólica que tiene la finalidad de transmitir a través del lenguaje principalmente un factor humanizador en sus miembros.

No obstante, muchas familias en lugar de cumplir con estas funciones parentales se vuelven el verdugo de los niños de la familia, convirtiéndolos en víctimas de sus propios padres. Hoy en día, el maltrato infantil se ha convertido en un problema de salud pública que afecta de manera directa a los niños de todo el mundo, al respecto Guterman, Lee y Bellamy (2009) señalan que los principales autores que ejercen maltrato son los padres, que colocándose en una estructura de poder en la cual ellos se adjudican a sus hijos como una posesión, hacen uso de la violencia como un método para ejercer control interpersonal, considerando que la violencia física y psicológica es un mecanismo formativo o de disciplina, y que en tanto dueños de sus hijos nadie puede intervenir en la educación de estos.

Las familias que coexisten en el hogar ejecutan el rol de agentes socializadores de los niños, dado que no sólo resguardan las necesidades básicas del niño para que se promueva su desarrollo biológico, sino que también lo llevan a generar interacciones que le permitan el crecimiento a nivel psicológico.

Por lo que, se entiende al individuo no sólo como un receptor pasivo de estímulos, sino como un ser que al recibir estímulos externos inicia un proceso de interpretación en el que busca sentido a sus vivencias; por lo que la percepción que se posee de la familia no es la misma en todas las personas, a pesar de que la finalidad de ésta sea similar en diversas culturas. Para Winnicott (1996) la familia se “adquiere” a través de un arduo proceso, en el que no se trata exclusivamente de quienes la integran en la realidad sino de cómo se va formando subjetivamente en los procesos psicológicos del menor. Por ello, destaca el hecho de que cada uno de los miembros de un mismo grupo familiar tiene su propia familia.

Por su parte, Dunn y Plomin (1997) se refieren a la familia como un “ambiente no compartido” o “familiar único”, los cuales influyen de manera importante en el desarrollo de la personalidad de cada individuo. Son factores que promueven las oportunidades y estrategias personales de adaptación y diferenciación, apoyan la premisa de que cada uno de los niños elabora una experiencia propia y subjetiva sobre su mundo familiar, que orienta su percepción de los eventos a los que se enfrenta en su juventud y edad adulta. Por lo que la mayor parte de las veces el conflicto con las figuras parentales en los menores no es tan evidente, sin embargo autores como Di Domenico (2008) señalan que el conflicto entre progenitores e hijos se evidencia en los comportamientos de carácter agresivo o de evitación que tienen lugar con frecuencia entre ellos y los demás miembros de la familia.

Bajo esta línea de estudio, cuando se indaga en la complejidad de los procesos que benefician la salud mental de los niños es ineludible asumir un encuadre basado en premisas teóricas holísticas e interactivas que consideren la variedad de factores asociados con la maduración, así como las condiciones familiares, escolares y de personalidad del menor, contemplándolos como una serie de

contextos relacionales y de intercambio que promueven u obstaculizan los procesos del desarrollo.

Por lo que este estudio buscó principalmente destacar las particularidades que se manifiestan en las expresiones de una muestra de menores maltratados, haciendo uso del carácter proyectivo del Test de la Familia como un instrumento que permite la interpretación del dibujo infantil como un lenguaje simbólico que deja reflejar dinámicas familiares y personales. Se calificaron los indicadores de características generales, de valorización y desvalorización, así como de estructura familiar propuestos por Lluiss-Font (1978, 2006).

Este abordaje a la percepción familiar en menores maltratados se propuso conocer a través de factores como el tamaño de los dibujos, la posición de sus elementos, la conformación de sus miembros, las presencias o ausencias de componentes en las expresiones gráficas, la inclusión de sombras, el borrado de partes dibujadas, el orden en dibujar las figuras, las distancias entre los dibujos, elementos de valorización y desvalorización de integrantes de la familia y la estructura familiar en sí; por lo que se realizó una aproximación a las tendencias reprimidas, los roles en la familia, los conflictos en el seno familiar, características de personalidad de quien dibuja y la percepción que éste tiene sobre la personalidad de los miembros de su familia, de las relaciones interpersonales, los apegos, la sobreprotección, así como la percepción que sus miembros tienen de la propia situación del contexto, entre otros procesos importantes en su desarrollo de personalidad. En razón a esto, Fernández (1986) señala que lo importante no sólo es realizar un acercamiento al análisis objetivo del contexto en el que se desenvuelve el sujeto sino también es necesario conocer la percepción que éste tiene de él.



Se encontraron principalmente indicadores asociados con sentimientos de inferioridad e inseguridad que promueven baja autoestima y pobre autoconcepto, además de que estos se encuentran asociados a la necesidad de comunicación que manifiesta el niño respecto a sus figuras parentales, a las cuales las percibe distantes emocionalmente. Son niños que hacen poco uso de la fantasía, presentan sentimientos de inadaptación, y algunos presentan problemas depresivos. Entre los indicadores más frecuentes fueron los relacionados con la ansiedad que se reflejó en los dibujos de los menores. Así mismo, estos manifestaron la necesidad de un apoyo firme, que le proporcionará contención emocional, dado que se sienten inmersos en un sistema familiar inestable que no les provee de una estructura firme, por lo que con el paso del tiempo éste presenta problemas para interactuar con su entorno.

Es evidente que los niños pequeños que crecen en ambientes de crianza frágiles e inestables, y con un trato insensible o desintonizado con las necesidades del niño, ya sea por hiperestimulación o por infraestimulación, fracasan con más frecuencia en ejecutar una de las labores evolutivas más importantes, como es el desarrollo del apego seguro; estos menores presentan miedo que favorece la activación de conflictos entre su tendencia a buscar proximidad con la madre y su tendencia a evitarla o rehuirla por previas experiencias de rechazo, por lo que perciben a la madre como alguien inestable y poco predecible (Cerezo, 1995).

Así mismo, en los dibujos de los menores de este estudio se aprecia que estructuras familiares en las cuales las funciones parentales eran desplazadas hacia otros miembros de la familia, por ello los menores presentan tendencia a desvalorizar a los padres y a atribuir un papel más importante como figuras significativas a los hermanos, tíos o abuelos, quienes ante la negligencia de los padres hacia sus hijos toman en papel de protectores o en su caso contrario el de agresores. Por lo que ante este contexto en el cual cualquier miembro de la familia

puede poner normas y castigos en el hogar, el menor percibe una estructura confusa y una jerarquía familiar ausente.

La ordenación de la comunicación entre los miembros del contexto familiar define los roles que estos adoptan en el mismo. Es cierto que estos roles se van modificando con el ciclo vital de la propia familia pero, a su vez, se presentan con la regularidad propia de un sistema que tiende a mantenerse en ese equilibrio dinámico que le caracteriza (Parra, Gomáriz y Sánchez, 2011).

Finzi, Har-Even y Weizman (2003) encontraron datos que apoyan la hipótesis de que la influencia de la violencia de los padres sobre las funciones del yo en el niño son perjudiciales, tal como se refleja en alteraciones en la regulación afectiva (irritabilidad, ira, pasividad, depresión), niveles bajos de control de los impulsos, las distorsiones de la realidad, y una extensa operación de los mecanismos de defensa inmaduros en los niños maltratados.

Se considera que los objetivos que se plantearon para este estudio fueron alcanzados, dado que logro llevar a cabo un análisis de la percepción de la familia real e imaginaria en menores maltratados que han sido expuestos a situaciones de violencia por sus padres; y así poder comprender que no sólo es factible una intervención familiar sistémica para romper los ciclos reiterados de violencia transmitidos entre las generaciones, sino que además es importante promover la transformación de las percepciones que se tienen respecto a las funciones parentales, la estructura familiar y los estilos de crianza, así como la subjetividad que se posee de las relaciones interpersonales, que como anteriormente se ha mencionado, una de las consecuencias del maltrato infantil, es la percepción amenazante del entorno y el desarrollo de un apego inseguro que no le permita

desenvolverse con seguridad en su juventud y adultez. Por ello es importante trabajar en la percepción que el individuo genera sobre la realidad.

## BIBLIOGRAFÍA

- Ackerman, N.W. (1996). Diagnóstico y tratamiento de las relaciones familiares. Buenos aires: Ediciones Hormé.
- Álvarez, M. de la L. (1982). Deprivación y Familia. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
- Ampudia, R. A., & Balbuena, G. A. (2006). Cuestionario Sociodemográfico para Menores Maltratados (CSDMM). Proyecto de Investigación e Innovación Tecnológica PAPPIT (No. IN 302706-2). *Factores de riesgo para la salud mental y psicopatología del maltrato infantil*. Universidad Nacional Autónoma de México. Facultad de Psicología.
- Ampudia, R. A., Sánchez, C. G., & Sarabia, M. N. (2007). El maltrato hacia la infancia: sus consecuencias socioafectivas . *XV Congreso Mexicano de Psicología. El trabajo del psicólogo y su relación con otras ciencias* . Hermosillo, Sonora : Sociedad Mexicana de Psicología.
- Ampudia, R. A., Santaella, H. G., & Eguía, M. S. (2009). Guía clínica para la evaluación y diagnóstico del maltrato infantil. México: Manual Moderno.
- Aracena, M., Balladares, E., Román, F., & Weiss, C. (2002). Conceptualización de las pautas de crianza de buen trato y maltrato infantil, en familias de estrato socioeconómico bajo: Una mirada Cualitativa. *Revista de Psicología*, 11(2), 39-53.
- Arcos, G. E., Uarac, U. M., & Molina, V. I. (2003). Impacto de la violencia doméstica en la salud infantil. *Revista médica de Chile*, 131(12), 1454-1462.
- Arranz, F. E. (2004). Familia y desarrollo psicológico. México: Pearson Prentice Hall.

- Arriagada, I. (1997). Políticas Sociales, Familia y Trabajo en América Latina de Fin de Siglo. *IV Conferencia Iberoamericana sobre la Familia*. Cartagena de Indias.
- Arruabarrena, M. I., & De Paul, J. (1994). Maltrato a los niños en la familia. México: Piramide.
- Barajas, C. & Cols. (2001). La adopción: una guía para padres. Madrid: Alianza.
- Barber, B. K., Olsen, J. A., & Shagle, S. (1994). Associations between parental psychological control and behavioral control and youth internalized and externalized behaviors. *Child Development (65)* 1120-1136.
- Barber, B. K., & Olsen, J. A. (1997). Socializations in context: Connection, regulations, and autonomy in the family, school, and neighborhood, and with peers. *Journal of Adolescent Research (12)* 287-315.
- Barcelata, E., & Alvarez, A. I. (2005). Patrones de interacción familiar de madres y padres generadores de violencia y maltrato infantil. *Acta Colombiana de Psicología (13)*, 35-45.
- Barudy, J. (1998). El dolor invisible de la infancia. Barcelona: Paidós.
- Behrens, K., & Kaplan, N. (2011). Japanese children's family drawings and their link to attachment. *Attachment and Human Development, 13(5)*, 437-450.
- Belsky, J. (1980). Child Maltreatment. An Ecological Integration. *American Psychologist, 35(4)*, 320-335.
- Belsky, J. (1993). Etiology of child maltreatment: A developmental ecological analysis. *Psychological Bulletin. 114(3)*, 413-434.
- Berenstein, I. (1992). Psicoanalizar una familia. Buenos Aires: Paidós.

- Betancourt, O. D., & Andrade, P. P. (2011). Control Parental y Problemas Emocionales y de Conducta en Adolescentes. *Revista Colombiana de Psicología*, 20(1), 27-41.
- Bowlby, J. (2003). Vínculos Afectivos: Formación, Desarrollo y Pérdida. Madrid: Morata.
- Bradford, W. W., & Dew, J. (2008). Protectors or Perpetrators? Fathers, mothers, and child abuse and neglect. *Research Brief. Center for Marriage and Families* (8), 2-8.
- Brand, B. J. (2008). Familias: pluralidad necesaria. *Revista Intercontinental de Psicología y Educación*, 10(2) 4-8.
- Braquehais, J., Picouto, M., & Matalí, M. (2011). Child abuse and its prevention. *Minerva Psichiatrica*, 52(1), 37-50.
- Bray, J. & Kelly, J. (1998). Stepfamilies. New York: Broadway.
- Bronfenbrenner, U. (1979, 1987). La ecología del desarrollo humano. Barcelona: Paídos.
- Burgos, V. J. (2005) ¿Es la familia una institución natural? *Cuadernos de Bioética*, 16 (3), 359-374.
- Cancian, M., Shook, S. K., & Youn, Y. M. (2010). *The effect of family income on risk of child maltreatment*. Obtenido de <http://www.irp.wisc.edu/publications/dps/pdfs/dp138510.pdf>
- Casado, F. J., Díaz, H. J., & Martínez, G. C. (1997). Niños maltratados. Madrid: Ediciones Díaz de Santos.
- Cawson, P. (2002). Child maltreatment in the family: the experience of a national sample of young people. London: NSPCC.

- Celedón, R. J. & Sáleme, N. Y. (2009). *Efectos del maltrato infantil en la inteligencia emocional y el desarrollo del juicio moral en niños. Estudio cualitativo*. Facultad de Psicología. Universidad Cooperativa de Colombia. 25-28.
- Cerezo, M. A. (1995). *El impacto psicológico del maltrato: Primera infancia y edad escolar*. (71), 135-158. Recuperado el 31 de enero de 2014 de <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=48496>
- Chiang, T., Caplovitz, B. K. & Núñez, N. (2000). Maternal attributions of Taiwanese and American toddlers' misdeeds and accomplishments. *Journal of Cross-Cultural Psychology*, (31), 349-368.
- Cicchetti, D., & Carlson, V. (1989). *Child Maltreatment: Theory and research on the causes and consequences of child abuse and neglect*. New York: Cambridge University Press.
- Cicchetti, D., & Rizley, R. (1981). *Developmental perspectives on the etiology, intergenerational transmission, and sequelae of child maltreatment*. *New Directions for Child Development*, (11), 31-55.
- Corina, S. V. (2010). Escala de tolerancia parental hacia los comportamientos infantiles, elaboración y validación. *Revista Latinoamericana de Psicología*. 42 (2), 203-214.
- Corman, L. (1967, 1971). *El test del dibujo de la familia*. Buenos Aires: Kapelusz.
- Corsi, J. (2003). *Maltrato y abuso en el ámbito doméstico. Fundamentos teóricos para el estudio de la violencia en las relaciones familiares*. Buenos Aires: Paídos.
- Covarrubias, P. (1979). *La Familia en la Sociedad Latinoamericana*. *Revista de Trabajo Social*. Pontificia Universidad Católica de Chile. Santiago, Chile.
- Dallos, R. (1996). *Sistemas de creencias familiares*. Barcelona: Paídos.

- Dalton, R. H. (1961). Some determinants of personality: A recapitulation and extension. Michigan: Heath & Co Publishers.
- DeMause, LI. (1991). Historia de la infancia. Madrid: Alianza Universidad.
- Di Domenico, R. R. (2008). La experiencia familiar de niños provenientes de hogares intactos y hogares con sus padres separados. *Revista de psicología - Escuela de Psicología, Universidad Central de Venezuela*, 27(1), 62-87.
- Dunn, J., & Plomin, R. (1997). Vite separate. Perché I fratelli sono così diversi? Firenze, Italia: Giunti.
- English, D. J. (1998). The Extent and Consequences of Child Maltreatment. *The Future oh Children*, 8(1), 39-53.
- Erikson, E.H. (1963). Childhood and society. New York, U.S.A.: Norton.
- Estrada, I. L. (1987). El Ciclo vital de la familia. México: Devolsillo.
- Ezpeleta, L. (2005). Psicopatología del desarrollo. Madrid: Masson.
- Fernández, B. R. (1986). El Ambiente: análisis psicológico. Madrid: Pirámide.
- Fernández, J., & Bravo, A. (2002). Maltrato infantil: Situación actual y respuestas sociales. *Psicothema*. (14).
- Finzi, R., Har- Even, D., & Wizman, A. (2003). Comparison of ego defenses among psycally abused children, neglected, and non-maltreated children. *Comprehensive Psychiatry*, 44, 388-395.
- Fondo de las Naciones Unidas para la Infancia (UNICEF). (2006). Maltrato infantil y relaciones familiares en Chile. Santiago de Chile: UNICEF.



- Forgus, R. H. (1966,1972). Percepción. Proceso básico en el desarrollo cognoscitivo. México: Trillas.
- Fromm, E. (1990). La familia. Barcelona: Península.
- García, D., & Noguero, N. (2007). Infancia maltratada: Manual de intervención. España: EOS.
- Gaxiola, R. J. C., & Frías, A. M. (2005). Las consecuencias del maltrato infantil: Un estudio con madres mexicanas. *Revista Mexicana de Psicología*, 22(2), 363-374.
- Giant, C.L., & Vartanian, L.R. (2003). Experiences with parental aggression during childhood and selfconcept in adulthood. Their importance of subjective perception. *Journal of Family Violence*, 18(6), 361-367.
- Gil, E. (1996). Tratamiento sistémico de la familia que abusa. Buenos Aires: Ediciones Granica.
- Glaser, D. (2000). Child abuse and neglect and the brain: A review. *Journal of child Psychiatry*, (41), 97-116.
- Goldner, L., & Scharf, M. (2011). Children's family drawings: A study of attachment, personality, and adjustment. *Peer Reviewed Journal*, 28(1), 11-18.
- Gómez, S. (1988). Maltrato Infantil: Un problema multifacético. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 20(2), 149-161.
- Gracia, E. (2002). El maltrato infantil en el contexto de la conducta parental: Percepciones de padres e hijos. *Psicothema*, 14(2), 274-279.
- Gracia, E., & Musitu, G. (1995). Modelos explicativos, factores de riesgo e indicadores de los malos tratos en la infancia. En: *Maltrato infantil: Prevención, diagnóstico e intervención desde el ámbito sanitario*. Madrid: Consejería de salud.

- Grych, J. H., Wachsmuth-Schlaefler, T., & Klockow, L. L. (2002). Interparental aggression and young children's representations of family relationships. *Journal of Family Psychology, 16*(3), 259-272.
- Gür, T., & Dilci, T. (2013). The reflection of family life on children drawings. *International Journal of Arts and Commerce, 2*(2), 348-357.
- Guterman, N. B., Lee, S. J., & Bellamy, J. L. (2009). Fathers, Physical Child Abuse, and Neglect: Advancing the Knowledge Base. *Child Maltreatment, 14*(4), 227-235.
- Hammer, E. (1969). *Tests Proyectivos Gráficos*. Buenos Aires: Paidós.
- Hansen, B. (2003). *Desarrollo en la edad adulta*. México: Manual Moderno.
- Hartup, W. (1989). Social relationships and their developmental significance. *American Psychologist, 44*(2), 120-126.
- Heredia, B. (2005). *Relación madre-hijo, el apego y su impacto en el desarrollo emocional infantil*. México: Trillas.
- Hernández, S., Fernández, C., & Baptista, L. (2003). *Metodología de la Investigación*. México: McGraw-Hill.
- Herrera, G. E., Delgado, T. L., Fonseca, S. H., & Vargas, R. P. (2012). Factores Socio-Afectivos Relacionados con las Dificultades Escolares en Niñas y Niños "Estrella" del Programa Psicomotricidad e Intervención. *MHSalud, 9*(1) 1-17.
- Hortelano, I. (1969). El test de la Familia en la detección de la problemática del niño. *Revista de psicología General y aplicada, 24* (99-100), 763-768.
- Hunter, C., & Price-Robertson, R. (2012). *Family structure and child maltreatment. Do some family types place children at greater risk?* Melbourne: CFCA. Australian Institute of Family Studies.

- Hurtado, S. (1995). Matrisocialidad y la problemática estructural de la familia venezolana. *ECOSOC*, 1. Recuperado el 31 de enero de 2014 del sitio Web ECOSOC: <http://labd.unmedu/econ/content/ecosoc/1995/january/matris/htm>
- Instituto Nacional de las Mujeres. (01 de Noviembre de 2010). *INMUJERES*. Obtenido de *INMUJERES*: [http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/tarjetas/Maltrato\\_infantil.pdf](http://estadistica.inmujeres.gob.mx/formas/tarjetas/Maltrato_infantil.pdf)
- Jen Fan, R. (2012). A study on the kinetic family drawings by children with different family structures. *The International Journal of Arts Education*. 173-204.
- Katz, R. (2009). *Uj Library and Information Centre*. Obtenido de An exploratory study of attachment patterns in institutionalised children: <https://ujdigispace.uj.ac.za/handle/10210/1533>
- Kempe, C., & Helfer, R. (1972) Helping the battered child and his family. Philadelphia: Lippincott.
- Kerlinger, F. (1988). Investigación del comportamiento. México: McGraw- Hill.
- Kinard, E. M. (1998). Classifying type of child maltreatment: Does the source of information make a difference? *Journal of Family Violence*, 13(1), 105-112.
- Larrain, S., & Bascuñan, C. (2012). *4to. Estudio de Maltrato Infantil. UNICEF*. Santiago, Chile: UNICEF.
- Levesque, R. J. (2001). Culture and Family Violence: Fostering Change Through Human Rights Law . Washington, DC: American Psychological Association.
- Lira, L. F. (1976). Aspectos Sociológicos y Demográficos de la Familia en Chile. Unidad Central del Programa de Investigaciones Sociales sobre Problemas de Población Relevantes para Políticas de Población en América Latina.
- Lluis-Font, J. M. (1978, 2006). Test de la familia. Barcelona: DaVinci.

- Louro, I. (2001). *Atención Familiar*. En Álvarez R. Temas de Medicina General Integral. La Habana: Editorial Ciencias Médicas.
- Manrique, B. (2000). La Familia como fuente de aprendizaje y de vida. En: Fundación Venezuela Positiva (Ed). *Familia: un arte difícil*. Caracas: Autor.
- Martín, C. (2005). La parentalidad: controversias en torno de un problema público. *Revistas de Estudios de Género. La Ventana*, (22), 7-34.
- Martínez, C. (2001). *Salud Familiar*. La Habana: Editorial Científico – Técnica.
- Martínez, R. A., & Paúl, O. J. (1993). *Maltrato y Abandono en la Infancia*. Barcelomna: Martínez Roca.
- Mazadiego, I. T. (2005). Detección del maltrato infantil en una muestra de escuelas primarias. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 10(2), 281-293.
- McKloskey, L. A., & Eisler, R. (2008). Family Structure and Family Violence. En *Encyclopedia of Violence, Peace and Cooncflict* (1-8). San Diego: Academic Press.
- Metin, Ö., & Üstün, E. (2010). Reflection of sibling relationships into the kinetic family drawings during the preschool period. *Procedia. Social and Behavioral Sciences*, 2(2), 2440–2447.
- Minuchin, S (1979). *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa.
- Morelatto, G., Maddio, S., & Valdéz, M. J. L. (2011). Autoconcepto en Niños de Edad Escolar: El papel del maltrato infantil. *Revista Argentina de Clínica Psicológica*, 20(2) 151-159.
- Moreno, A. (2000). La familia popular venezolana y sus implicaciones culturales. En: Fundación Venezuela Positiva (Ed.). *Familia: un arte difícil* (447-469). Caracas: Autor.

- Moreno, M. J. M. (2005). Estudio sobre las consecuencias del maltrato infantil en el desarrollo del lenguaje. *Anales de Psicología*, 21(2), 224-230. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=16721204>
- Moreno, M. J. M. (2006). Revisión de los principales modelos teóricos explicativos del maltrato infantil. *Enseñanza e Investigación en Psicología*, 11(2), 271-292.
- Morval, M. (1975). Le dessin de famille d'enfants privés de père. *Persee*, 37-45.
- Muela, A. A. (2008). Hacia un sistema de clasificación nosológico de maltrato infantil. *Anales De Psicología*, 24(1), 77-87.
- Muñoz, R. M., Gámez, G. M., & Jiménez, G. (2008). Factores de riesgo y de protección para el maltrato infantil en niños mexicanos. *Revista Mexicana de Psicología*, 25(1), 165-174.
- Muñoz, D. (2006). *El maltrato infantil: un problema de salud pública*. Recuperado el día 31 de Febrero de 2014, de <http://www.facultadsalud.unicauca.edu.co/fcs/2006/diciembre/MALTRATO.pdf>
- Musitu, G., Román, J.M., & Gracia, E. (1988). Familia y educación. Prácticas educativas de los padres y socialización de los hijos. Barcelona: Labor.
- Nardone, G., Giannotti, E., & Rocchi, R. (2003). Modelos de Familia. Conocer y resolver los problemas entre padres e hijos. Barcelona: Herder.
- Nasvytiene, D., & Leonaviciene, T. (2012). Child's resilience in face of maltreatment: A meta-analysis of empirical studies. *Psichologija*, (46), 7-26.
- Organización Mundial de la Salud. (Agosto de 2010). Recuperado el 06 de Octubre de 2013, de Organización Mundial de la Salud: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>
- Osorio y Nieto, C. A. (2005). El niño maltratado. México: Trillas.

- Palacios, J., & Rodrigo, M. (1998). La familia como contexto de desarrollo humano. En: M. Rodrigo & J. Palacios (Eds.). *Familia y Desarrollo humano* (pp.25-35). Madrid: Alianza Editorial.
- Papalia, D., Wendkos, S., & Duskin, R. (2009). *Desarrollo Humano*. México: McGraw-Hill.
- Parra, M. J., Gomariz, V. M. A., & Sánchez, L. M. C. (2011). El análisis del contexto familiar en la educación. *REIFOP*, 14 (1), 177-19.
- Patró, H. R., & Limiñana, G. R. M. (2005). Víctimas de violencia familiar: consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de Psicología*, 21(1), 11-17.
- Perrone, R., & Nannini, M. (1997). *Violencia y yabusos sexuales en la familia. Un abordaje sistémico y comunicacional*. Buenos Aires: Paidós.
- Pinheiro, P. S. (2006). *Informe Mundial sobre Violencia contra los Niños y Niñas*. UNICEF.
- Placeres, J., De León, L., & Delgado, I. (2011). La familia y el adulto mayor. *Rev. Med. Electrón*, 33 (4), 472-483.
- Platone, M. L. (2002). Condiciones familiares y desarrollo infantil: repercusiones en el ámbito educativo. En: I. Recagno-Puente (Ed). *Educación y familia: proyecciones sociales y educativas*. Caracas: Fondo Editorial de Humanidades. Universidad Central de Venezuela.
- Platone, M. L. (2007). Condiciones familiares y maltrato infantil. *Pensamiento Psicológico*, 3(8), 47-58.
- Polansky, N.A. (1985). Determinants of loneliness among neglectful and other lowincome mothers. *Journal of Social Service Research*, (8), 1-15.

- Polansky, N.A., De Saix, C., & Sharlin, S.A. (1972). Child neglect. Understanding and reaching the parent. Washington, D.C.: Child Welfare League of America.
- Porot, M. (1952). Le dessin de la Famille. *Pediatrie*. (5). 1-17.
- Quiroz, N. M. (2001). La matriz familiar en la era de la "Mundialización". *Revista Venezolana de Análisis de Coyuntura*, 7(1), 73-94.
- Ramírez, M. A. (2005). Padres y desarrollo de los hijos: prácticas de crianza. *Estudios Pedagógicos*, 31(2), 167-177.
- Rodrigo, M., & Palacios, J. (1998). Familia y Desarrollo Humano. Madrid: Editorial Alianza.
- Sanmartín, J. (2005). Violencia contra niños. Barcelona: Editorial Ariel.
- Santaella, H. G., Ampudia, R. A., & Sánchez, C. G. (2006). Aspectos psicosociales de familias de menores maltratados. Simposio: Alternativas para la evaluación e intervención de menores maltratados. *V Congreso Iberoamericano de Evaluación Psicológica (AIDEP)*. Buenos Aires, Argentina.
- Santaella, H. G., Ampudia, R. A., Sarabia, M. N., & Rivera, C. A. (2007). Factores de Riesgo Intrafamiliares del Maltrato Infantil. *XV Congreso Mexicano de Psicología. El trabajo del Psicólogo y su relación con otra ciencias*. Hermosillo, Sonora: Sociedad Mexicana de Psicología .
- Sanz, D., & Molina, A. (1999). Violencia y abuso en la familia. Buenos Aires: Lumen/Hvmanitas.
- Satir, V. (1991). Relaciones Humanas en el núcleo familiar. Buenos Aires: Paídos.
- Secretaría de Seguridad Pública (SSP). (2010). Maltrato y abuso infantil en México: Factor de riesgo en la comisión de delitos. México: Secretaria de Seguridad Pública.

- Shearn, C., & Rusell, K. (1969). Use of the family drawing as a technique for studying parent-child interaction. *Journal of projective Techniques and personality Assessment*, 33 (1).
- Shiakou, M. (2011). Representations of Attachment Patterns in the Family Drawings of Maltreated and Non-maltreated Children. *Child Abuse Review*, 21(3), 203-218.
- Sims, C. A. (1974). Kinetic Family Drawings and the Family Relations Indicator. *Journal of Clinical Psychology*, 87-88.
- Sorribes, M. S., & García, B. F. (1996). Los estilos disciplinarios paternos en Contextos de desarrollo psicológico y educación. Malaga: Abije.
- Spigelman, P. G., Spigelman, P. A., & Irmelin (2008). Analisis of family drawings: A comparison between children from divorce and non divorced. *Journal of Divorce & Remarriage*, (18), 31-54.
- Strachan, P. M., & Durfee, M. (2003). Child abuse and neglect: Guidelines for identification, assessment, and case management. Volcano: Volcano Press.
- Turner, H. A., Finkelhor, D., PhD, & Ormrod, R. (2007). Family structure variations in patterns and predictors of Child. *American Journal of Orthopsychiatry*, 77(2), 282-295.
- Turner, H.A., Finkelhor, D., Hamby, S., & Shattuck, A. (2013). Family structure, victimization, and mental health in a nationally representative sample of children and youth. *American Journal of Preventive Medicine*, 38(3), 323-330.
- Tymchuc, A.J., & Andron, L. (1990). Mothers with mental retardation who do or do not abuse or neglect their children. *Child Abuse and Neglect*, (14), 313-324.



- Ulloa, F. R. E. & Navarro, M. I. G. (2011). Estudio descriptivo de la prevalencia y tipos de maltrato en adolescentes con psicopatología. *Salud Mental*, 34(3), 219-225.
- UNICEF. (2013). Protección infantil contra el abuso y la violencia. Recuperado el Enero de 2014, de [http://www.unicef.org/spanish/protection/index\\_violence.html](http://www.unicef.org/spanish/protection/index_violence.html)
- UNICEF & CEPAL. (2009). Maltrato infantil: una dolorosa realidad puertas adentro. *Desafíos. Boletín de la infancia y adolescencia sobre el avance de los objetivos de desarrollo del Milenio*(9), 1-12.
- Valladares, G. A. M. (2008). La familia. Una mirada desde la Psicología. *MediSur*, 6(1), 4-13.
- Vasta, R. (1982). Physical child abuse: a dual-component analysis. *Developmental Review*, (2), 125-149.
- Vite, A., & López, F. (2004). Patrones de interacción madre-hijo en niños maltratados: un estudio observacional. *Revista Mexicana de Análisis de la Conducta*, 30(2), 163-179.
- Von Bertalanffy, L. (1991). Teoría General de los Sistemas. México: Fondo de Cultura Económica.
- White, M. (1994). Guías para terapia familiar sistémica. Barcelona: Gedisa.
- WHO. (Agosto de 2010). Organización Mundial de la Salud. Obtenido de Organización Mundial de la Salud: <http://www.who.int/mediacentre/factsheets/fs150/es/>
- Wilson, M.N., Kohn, L. P., Curry-El, J., & Hinton, I.D. (1995). The influence of family structure characteristics on the child-rearing behaviors of African American mothers. *Journal of Black Psychology*, 21(4), 450-462.

Winnicott, D. (1996). El hogar, nuestro punto de partida. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Wolfe, D. (1987). Child abuse: implications for child development and psychopathology. London: Sage Publications.